

**De “patiamarillos” y “tierra fueras”:
Encuentros, desencuentros y conflictos en tiempos de
patrimonialización**

Tesis Pregrado

Presentado por:

Clemencia Vélez Ochoa

Tutor: Bastien Bosa

Universidad del Rosario

Programa de Antropología

2015

Agradecimientos

Doy gracias a mi director de tesis, Bastien Bosa, por su tiempo, dedicación y paciencia. También por tener siempre una palabra de aliento. Igualmente, a mis padres por su apoyo incondicional. Sin ellos, hubiera sido muy difícil realizar una investigación fuera de mi lugar de residencia.

Agradezco a las personas que me facilitaron los contactos con varios de mis “sujetos de estudio”, a los que me dijeron a dónde llegar... a quién buscar... A todos los habitantes de Barichara: mujeres, hombres, niños y niñas de todas las edades y posiciones sociales, que hicieron parte de esta investigación, por compartir conmigo su tiempo, anécdotas personales e historias sobre el pueblo.

Índice

Introducción.....	4
Contexto y problemática.....	4
Marco teórico.....	10
Metodología.....	14
Lugar de Enunciación y reflexiones éticas.....	21
Capítulo I.....	24
Encuentros: recomposición de las relaciones sociales	
I. La tradición, motor de integración social.....	25
II. “Los locales” al servicio de “los de afuera”.....	45
Capítulo II.....	55
PARTE I. Desencuentros: cuando la tradición no lograr integrar.....	55
I. Mujeres de medicina.....	56
II. En busca de mujeres de tradición.....	64
III. Renace una memoria indígena.....	72
IV. Un (des)encuentro entre dos ‘mundos’.....	74
PARTE II. Los niños, las fronteras sociales y los espacios segregados.....	83
I. El Mute Santandereano.....	85
II. Los del campo, los del pueblo y los de afuera.....	88
III. “O estudia o trabaja el campo”.....	91
Capítulo III.....	94
Conflictos: Lo popular y la élite. Tensiones, paradojas y segregaciones en el espacio físico y social	
I. “Que se escuche solo el ruido del viento...”.....	96
II. La Carranga, la chicha y el guarapo: a cada uno su patrimonio.....	103
III. Viviendo entre animales.....	106
Conclusiones.....	115
Bibliografía.....	119

*“Si bien el patrimonio sirve para unificar a una nación,
las desigualdades en su formación y apropiación exigen
estudiarlo también como espacio de lucha material
y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos”*
(García Canclini, 1999:18)

Introducción

Contexto y problemática

El pueblo de Barichara se halla entre los bosques secos de la Provincia de Guanentá, Santander. Guanentá hace honor a los Guanes, un pueblo indígena precolombino que solo se conoce a través de sus vestigios. Aunque no es descabellado e inusual escuchar a algún anciano decir “yo soy indio guanero”. Sobre todo, los que se llaman “indios guaneros” son algunos habitantes de la vereda Butaregua y el corregimiento de Guane. Y es que en las calles de Baricara se escucha decir: “en Butaregua vivieron y todavía viven los últimos guanes indígenas...”.

Su cielo azul intenso, sus largas prolongaciones de sequía y sus ráfagas de viento, hacen pensar que Barichara está ubicado en tierras áridas o desérticas. Sin embargo, a pesar de la poca presencia de lluvia en la zona y los altos aumentos de temperatura, Barichara es una tierra de contrastes entre suelos xerofíticos y suelos fértiles.

La tierra es una suave pendiente rocosa con una gama de color naranja y el horizonte rodeado de las imperiosas montañas del Río Suárez. Las montañas, la piedra, la tierra naranja - a veces roja o amarilla-, árboles verdes y otros deshojados, sobresalen en la lejanía antes de que el viajero, turista o “tierra fuera” -como se les designa a los que no nacieron en la región-, pueda palparlos.

Del color de la tierra se inspira uno de los dos gentilicio de la región: “*patiamarillo*” (el otro es “*barichara*”). Este gentilicio tan peculiar, tiene una razón principal; si usted camina descalzo en estas tierras, sus pies toman el color de la tierra arcillosa. El antónimo de “*patiamarillo*”, es “*pati afuera*” o “*tierra afuera*”. De antemano, hay que saber que este apelativo funciona como un arma de distinción social con los forasteros, aunque su uso cotidiano es un poco ambiguo.

Posiblemente unos años atrás, cuando los ancianos baricharas eran jóvenes adolescentes o infantes, el término “pati afuera” no existía o no era tan común susurrar, señalar o vociferar “¡Ese es un tierra fuera!”. Aunque es imposible establecer una fecha donde se acuñó el término, se puede decir que cobró mayor sentido con los primeros migrantes de los años 80 que llegaron a comprar una casa en el centro histórico del pueblo. Por supuesto, su sentido se ha prolongado hasta la actualidad, en donde hay cada vez más “tierra fueras”. Las diversas conversaciones con habitantes “locales” y de “fuera”, me permitió entender que el sentido de este término, surgió en un contexto en donde Barichara estaba viviendo un proceso de patrimonialización¹ acelerado por la actividad turística.

Barichara es reconocida como Patrimonio Cultural y Arquitectónico. Como sucede con la mayoría de pueblos patrimoniales, se ha venido implementando un proyecto sociocultural, económico y político que busca fusionar el patrimonio cultural con el turismo, con el fin de promocionar el centro histórico y la cultura local. Como consecuencia, diferentes individuos migran a Barichara atraídos por las imágenes culturales que se construyen. Imágenes que ubican al pueblo como “un paraíso colonial detenido en el tiempo”. Es un pueblo al que arriban cada vez más los turistas, viajeros y nuevos habitantes. Un pequeño universo en donde conviven individuos de orígenes sociales, culturales y económicos diversos.

Uno de los efectos de la patrimonialización y el turismo ha sido la llegada de visitantes que se han apropiado del pueblo y lo han convertido en su lugar de residencia permanente o temporal. La compra de casas o terrenos por parte de los nuevos pobladores ha causado múltiples cambios como por ejemplo, “el incremento de precios que están repercutiendo en el aumento del costo de vida de los habitantes baricharas” (Plan de Desarrollo Municipal; 2012, 73). Esta “tendencia inflacionaria” ha conllevado a que algunos habitantes se beneficien y otros se perjudiquen. Por un lado, existen personas que se benefician en términos económicos por la compra y/o venta de casas o predios para las construcciones/remodelaciones de nuevas viviendas y conjuntos residenciales destinados a personas foráneas o locales que puedan pagar su alto valor comercial. Por ejemplo, entre estos beneficiarios se encuentran diversos empresarios urbanísticos de Colombia que lideran proyectos -a nivel departamental y

¹ La noción de patrimonialización entendida como: “el uso social de la política de patrimonio cultural. Es la forma por la cual los diferentes individuos se apropian, re-definen, manipulan los discursos de patrimonio cultural” (Bustos, 2004).

nacional- bajo lemas publicitarios como “Barichara, el pueblito más lindo de Colombia donde invertir es sinónimo de valorización, descanso y tranquilidad”². Por otro lado, la valorización de predios ha perjudicado a un núcleo de personas cuyos recursos económicos no son altos. Ante este problema, ha sido necesario que el gobierno local lleve a cabo proyectos de vivienda de Interés Social que surgen por la dificultad de estos baricharas para pagar un terreno, una vivienda, un alquiler.

Muchos de estos nuevos pobladores llegan en busca de espacios “tradicionales” para la realización de proyectos de vida, bien sean personales o comunitarios. Algunos de ellos, actúan como agentes culturales que apoyan la cultura local, los oficios/saberes que se piensan como tradicionales. Entre ellos, hay personas retiradas de la vida política, al igual que artística de Colombia, como es el caso del ex-presidente Belisario Betancur y el artista David Manzur. Pero no sólo arriban personas pertenecientes a la alta sociedad colombiana, también existen personas de distintos perfiles sociales y profesionales quienes con menos dinero y poder, perciben a Barichara como el lugar predilecto para vivir, encontrar inspiración/tranquilidad, y/o reivindicar “tradiciones”. Son personas que llegan y, a su vez, traen amigos como visitantes, algunos de los cuales también les queda sonando en la cabeza la idea de vivir en este pueblo. No se puede olvidar que también llegan personas en busca de oportunidades económicas en este pueblo patrimonial.

Este panorama de cambios socioculturales, económicos, demográficos y políticos constituye un caso interesante para analizar y reflexionar sobre procesos de distinción social. La migración de una población socialmente diferenciada ha afianzado los procesos internos de diferenciación social. Procesos que indican que la separación entre “patiamarillos” y “tierra fueras” va más allá de ser una división demográfica o identitaria que distingue a los nativos y/o antiguos de los foráneos y/o nuevos. Pues, esta división también está trazada por unas distinciones culturales, económicas y sociales. En un plano general, pareciera que la división planteara un problema de clase social, debido a que existe un imaginario acerca de que los “tierra fueras” pertenecen a las clases dominantes y por tanto son “los ricos”. Pero ¿cómo funciona la lógica de diferenciación social con aquellos “tierrafueras” que no son “ricos”? Esta pregunta permitió pensar que existen otros criterios de distinción que son transversales a la separación clásica entre “ricos”/”pobres”, “élites”/”populares”.

² Tomado de: Urbanización Bagari: Facebook <https://www.facebook.com/urbanizacionbagari> última consulta: 14/03/15

Entonces, parece relativamente fácil distinguir tres grupos o tipos de población; por un lado están los baricharas o *patiamarillos*, por otro los habitantes de afuera o *pati afueras* y por último los turistas. Sin embargo, una mirada detallada revela que sería ilusorio pensar que cada grupo tiene una estructura homogénea, hermética y delimitada. Pues dentro de los grupos existen divisiones sociales internas, donde los individuos ocupan posiciones sociales desiguales y diferenciadas. Existen varios casos que cuestionan esa imagen prototípica de la “persona de afuera” como “adinerada”, como es el caso de José, un joven tolimese quien con pocos recursos y educación, llegó a buscar opciones laborales dentro del gremio de *mototaxistas* del pueblo. Así como también, dentro del grupo de los “patiamarillos” encontramos posiciones sociales jerarquizadas, como por ejemplo: terratenientes/campesinos, grandes comerciantes/empleados, mandatarios/líderes comunales, etc.

De igual manera, no se pueden aceptar como evidentes las divisiones entre “patiamarillos” y “tierrafueras”, porque las fronteras entre los grupos no están totalmente delineadas. En ciertas situaciones sociales que se irán mostrando a lo largo de esta investigación, la clase/posición social puede ser la razón principal de la división o unión, pero también pueden serlo otros aspectos, como la antigüedad (el tiempo de estadía en Barichara) o el pertenecer a la región (ser santandereano). A un habitante de San Gil (ciudad situada a pocos kilómetros de Barichara) lo pueden llamar “pati-afuera”. Por el contrario a una inglesa, que lleva más de 30 años viviendo en el pueblo, puede que no la catalogan como una “pati-afuera” sino como una “pati-amarilla” o “una hija adoptiva de Barichara”. Pero a esa misma inglesa la pueden llamar “tierrafuera”, si por ejemplo, llega a rechazar y/o discutir las prácticas culturales populares, como lo son, escuchar música carranga. También el “tierrafuera” puede ser el bogotano, paisa o bumangués que abrió un bar, restaurante u hotel en el casco urbano del pueblo. Asimismo, es el que visita Barichara por temporadas, aquel que cada 2, 3 o 4 meses viene y se va. Entonces, estas dos categorías tienen un carácter versátil y circunstancial, pues dependiendo del contexto o la situación, una persona puede ser catalogada como un “patiamarillo” o “patiafuera”.

El uso de estas distinciones puede llegar a ser confuso, paradójico, ambiguo. Y es preciso preguntarse ¿A quiénes se les reconoce como los nuevos habitantes, los “pati afuera”, los “pati-amarillos” y bajo qué circunstancias son utilizados estos términos? ¿Quiénes pueden llegar a ser considerados como locales/patiamarillos y en qué situaciones? ¿Cómo funciona

esa clasificación? ¿Acaso a alguien se le cataloga como “tierra fuera” porque comparte valores, gustos, prácticas que lo diferencian de los considerados como “patiamarillos” y viceversa? ¿Qué criterios utilizan los habitantes para diferenciarse y cómo esas distinciones revelan oposiciones en las prácticas?

Para esta investigación, la importancia de la categoría de “tierra afuera”, e inclusive la de “patiamarillo”, reside en el hecho de que estas permiten explorar procesos de diferenciación social que cobran sentido por múltiples aspectos como lo son: a) la adscripción a cierta clase social, b) la antigüedad (tiempo de estadía), c) la pertenencia al territorio, d) la apropiación del patrimonio: la tradición y la cultura local, e) las ideas de ruralidad.

Esta investigación se centra en identificar y entender las lógicas de diferenciación social. Para esto, fue necesario analizar las dinámicas de convivencia entre personas socialmente diferentes que comparten la misma realidad social de Barichara. Más allá de los discursos, me interesa ¿cómo se revelan las distinciones sociales y espaciales en la cotidianidad de los habitantes? ¿Cómo se organiza la convivencia entre personas cuyos orígenes sociales son distintos? ¿Cómo se negocia la existencia de diversas formas de pensar y actuar en torno al patrimonio, la tradición y la ruralidad?

Las políticas turísticas y patrimoniales locales y regionales apostaron por un reconocimiento patrimonial de Barichara, cuya etiqueta es “la tradición y la tranquilidad”³. Esta etiqueta paradójicamente ha generado fuertes divisiones internas relacionadas con la percepción del espacio como por las prácticas que se realizan. Hay habitantes que asocian lo tradicional con ciertos oficios artesanales, por lo contrario hay otros que consideran que lo tradicional es relativo a las prácticas cotidianas, como lo es escuchar música Carranga o beber guarapo y chicha. La tranquilidad también es otro terreno de disputa, pues para algunos ésta tiene que ver con un carácter apacible, un dominio del ‘silencio’. En cambio para otros, la tranquilidad se define a partir de la sensación de “seguridad” y “familiaridad”.

Estas divergencias y convergencias sobre las experiencias y expectativas en cuanto al pueblo indican una lucha de intereses y divisiones sociales. Estas situaciones desencadenan conflictos y tensiones. Pero, más allá de una conflictividad, ¿qué otras modalidades de relación social se pueden derivar de estas luchas de intereses y divisiones sociales? ¿Cómo las

³ Investigaciones como la de Mónica Lacarrieu (2010), demuestran que en los contextos patrimoniales se define una ‘imagen’ que sirve para orientar usos y apropiaciones del espacio, pero también, para definir el ‘espíritu del lugar’.

fronteras pueden producir procesos de inclusión/integración social a pesar de las distancias sociales? Y en un sentido contrario, ¿de qué manera las fronteras sociales pueden fomentar mecanismos de exclusión/segregación?

Barichara representa un caso singular para el estudio de las distinciones sociales por su complejidad y ambigüedad. Lo interesante es que el establecimiento de fronteras sociales no responde a voluntades individuales, sino a unas diferencias marcadas en las *condiciones sociales de existencia* (Bourdieu, 2006) de los diversos habitantes.

Las inconsistencias, variaciones y ambigüedades en los criterios y lógicas de distinción social presentes en este trabajo, responden a ese contexto de cambio que se ha venido desarrollando paulatinamente –pero veloz en los últimos años- en la Barichara patrimonial y turística. De alguna manera, los nuevos pobladores desestabilizan el orden social del pueblo y en ese juego de “adscripción a la localidad” se van reforzando o confrontando las desigualdades sociales.

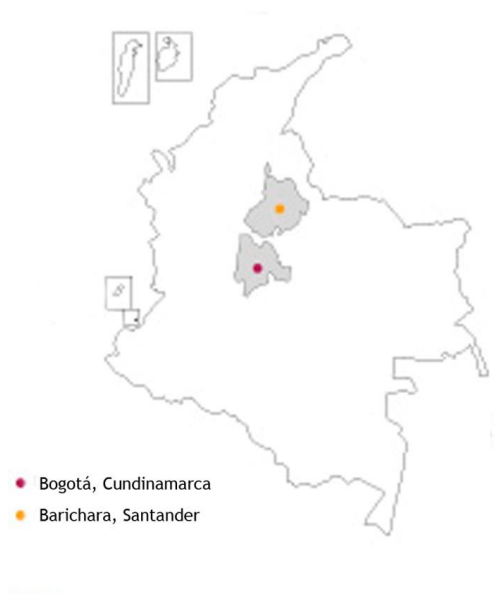


Fig. 1. Mapa: Ubicación de Barichara y Bogotá en Colombia. Edición propia



Fig. 2. Mapa: Ubicación de Barichara en Santander. Fuente: <http://www.colombiassh.org/site/IMG/png/santander_solo.png> Tomado de: (Cote, 2012; 59).

Marco teórico

Para entender los procesos de diferenciación social que se establecen mediante un sistema de categorización, a través del cual los individuos y/o grupos demarcan límites que los distinguen socialmente, tomo el concepto de espacio social de Pierre Bourdieu. Los conceptos que se presentarán a continuación ayudan a comprender los núcleos de preguntas que se plantearon anteriormente.

Espacio social

Según Bourdieu, “el espacio social corresponde a un sistema de separaciones diferenciales en las propiedades de los agentes, es decir en sus prácticas y en los bienes que ellos poseen” (2005, 32). En otras palabras, es un sistema de posiciones sociales donde cada agente ocupa una posición atendiendo a dos principios: el capital cultural y el capital económico. Esta definición de espacio social resulta ser enriquecedora en la medida en que las posiciones sociales dan cuenta de la cercanía y/o distancia social que hay entre los individuos. Más allá de esto, me interesa observar cómo en Barichara -un pueblo en permanente cambio-, donde existen grandes niveles de desigualdad social, los individuos “delimitan”, “visibilizan”, “invisibilizan”, “rondan”, “entran y salen” y “trascienden” las fronteras sociales, a través de las cuales realizan procesos de inclusión y/o exclusión social.

A partir de este concepto, es posible explorar ese carácter ambiguo y paradójico de las distinciones sociales, como lo es la formación y el “sentido mismo” de los grupos (patiamarillo/patiafuera). Esta noción de espacio social es útil para este estudio porque permite pensar que más allá de las diferencias sociales en cuanto a prácticas o bienes (que tienen que ver más con cuestiones de clase social), también existen *sistemas de separaciones diferenciales* según aspectos como 1. El lugar de nacimiento 2. La permanencia en el territorio 3. El uso y percepción del espacio (en relación con las nociones de tradición, cultura, patrimonio, ruralidad).

Capital cultural y económico

De la teoría de espacio social de Bourdieu, fue necesario atender a la definición de los dos principios de distinción social. Por un lado, el capital cultural es aquel que se incorpora a las disposiciones mentales y materiales (ejemplo: la forma de hablar/actuar, la transmisión de saberes, gustos, conductas y habilidades que son aprendidas gracias al núcleo familiar).

También este capital se puede adquirir con el paso de los años en la escuela o en las instituciones de educación superior bajo la forma de títulos (*credenciales/académicos*). La familia y la educación son los “proveedores” de estos capitales culturales que se van adquiriendo desde la infancia hasta la adultez. En cuanto a los capitales económicos, Bourdieu los describe como aquellos bienes/recursos económicos que también pueden ser heredados y -son junto con el capital cultural-, una fuente de poder político y estatus social. Estos dos conceptos son importantes porque son los ejes que ayudan a describir, dividir y ubicar a los individuos dentro de una posición social particular. De ahí, se pueden observar las relaciones sociales, prestando atención a qué tan profundas, superficiales, duraderas o pasajeras pueden llegar a ser éstas entre individuos que son socialmente diferentes.

De igual manera, estas nociones de capital cultural y económico son valiosas para poder establecer qué criterios utilizan los habitantes para distinguirse socialmente. Pues en algunas situaciones particulares, el capital cultural prima en relación con el económico y viceversa.

Frontera simbólica y social

Teniendo en cuenta aquellos conceptos que funcionan como base para entender las lógicas de diferenciación social, considero pertinente definir el concepto de frontera social. Para el caso de Barichara, se pueden identificar varios tipos de fronteras sociales.

Por un lado, las fronteras simbólicas se pueden entender como “distinciones conceptuales creadas por actores sociales para categorizar objetos, personas y prácticas, e incluso tiempo y espacio. Son herramientas a través de las cuales los individuos y los grupos luchan y llegan a acuerdos sobre la definición de la realidad” (Lamont y Molnár, 2002; 168). Asimismo, estas fronteras son las que “separan a las personas dentro de grupos y generan el sentimiento de ‘similitud’ y pertenencia al grupo” (Epstein, 1992. Citado por Lamont y Molnár, 2002, 168). Esta definición, nos invita a indagar sobre cómo los habitantes de Barichara pueden establecer fronteras, bien sea por las concepciones o por las prácticas que giran en torno a la ‘tradición’, la cultura y la ruralidad.

Por otra parte, la frontera social es aquella que “objetiva las diferencias sociales manifestadas en la desigualdad en el acceso y distribución de los recursos (material y no material) y las oportunidades sociales” (Epstein, 1992). Las fronteras sociales y simbólicas remiten al problema del espacio social. Barichara se puede entender como un espacio

configurado por personas que ocupan posiciones sociales diferentes y jerarquizadas. En ese sentido, el concepto de frontera permite explorar cómo se manifiestan esas diferencias en la cotidianidad de este pueblo y cómo funcionan y se configuran las relaciones sociales entre individuos socialmente diversos. Entonces, los conceptos de espacio social y frontera están intrínsecamente relacionados, pues un espacio de relaciones sociales está atravesado por fronteras simbólicas, materiales y jerárquicas que segmentan, agrupan y distinguen personas según sus posiciones sociales.

Estos tipos de fronteras muestran la posibilidad de establecer distinciones que se “dibujan” desde dos planos: el simbólico y el que podríamos denominar como material o tangible. Michéle Lamont (1992) ya se había cuestionado por el ¿cómo los individuos construyen fronteras simbólicas en el interior de una clase social⁴? Lamont señala que existen unos criterios de valoración referentes a cuestiones socioeconómicas, culturales y morales que son los que establecen esas fronteras entre los individuos. Criterios que se pueden manifestar en la realidad social de Barichara.

Según Lamont, las fronteras culturales son aquellas dibujadas según las bases de la educación, inteligencia, modales, gustos. Por otro lado, las fronteras socioeconómicas se basan en juicios que conciernen posiciones sociales, indicadores de riqueza, poder, éxitos profesionales, etc. Por último, las fronteras morales realizan distinciones morales, valga la redundancia, basadas en cualidades como honestidad, ética del trabajo, integridad personal, etc. Esta identificación de las fronteras sociales es útil porque permite pensar que existen varios criterios que sirven como fundamento de las distinciones sociales.

Parecidos de familia

Descubrí la categoría de “tierra fuera” en las primeras semanas de trabajo de campo. Algunos lo decían sin pudor, con intención, vociferando. Otros, en voz baja, con timidez y posible arrepentimiento o pena, pues para ellos yo también entraba dentro de la categoría de “pati-afuera”. Con o sin pudor, escuchaba muchas frases tales como: “¡Ay es que esos pati-afueras!”, “esos tierra fueras vienen a bregar mucho”, y otras por el estilo.

⁴ La autora se remite a explorar fronteras concernientes a clase social. Sin embargo, este tipo de fronteras también se pueden analizar bajo otros criterios diferentes a los de clase social; como por ejemplo límites entre nuevos y antiguos habitantes, entre habitantes rurales y urbanos, entre lo familiar y lo foráneo. Esto ayuda a ampliar el universo de las distinciones sociales que se dan en Barichara.

A simple vista y haciendo una comparación con el gentilicio de los lugareños: (Barichara o Pati-amarillo), la categoría de “pati-afuera” -por asociación-, sería todo aquel que es de “afuera”. Es decir que no nació en Barichara, sino “afuera”... lejos de esta tierra. Pero, como ya se mencionó, este concepto guarda sus ambigüedades. Y considero que para tener una mejor comprensión del uso social y el posible sentido de éste, en relación con las distinciones sociales, es importante traer a colación el concepto de “parecidos de familia” de Wittgenstein (1953). Este autor explica que los miembros de una misma familia se parecen entre sí de diferentes maneras, por razones de herencia biológica y de convivencia. Hay miembros que comparten una misma característica que los hace “iguales”, hay otros casos en donde se presentan múltiples características que no son compartidas por todos los miembros. Es decir, que no existe una característica compartida por todos los miembros de un grupo social. Esta forma de clasificar, “invita a pensar conjuntamente situaciones, instituciones o prácticas que se caracterizan por *similitudes parciales*, pero para las cuales no es ni necesario ni posible suponer una homogeneidad total o encontrar una definición unitaria” (Bosa, 2015).

Bajo esta lógica, se pensaría que existen varias maneras simultáneas de ser un “tierra fuera” y un “pati-amarillo” o “local”. No se puede establecer una definición única sobre el concepto de “pati-afuera”, lo que existe es “una red compleja de semejanzas -algunas muy generales y otras parciales- que se superponen y se entrelazan, que surgen y desaparecen” (Bosa, 2015), y que obligan a pensar que este concepto es circunstancial y su uso social es diverso y diferenciado. Pues cada barichara desde su posición social y su relación íntima o superficial con los habitantes “de afuera”, utiliza de forma diferenciada la categoría de “pati-afuera”.

A partir de la noción de "parecidos de familia", se puede entender cómo el "tierra fuera" cobra sentido en ciertas situaciones que son circunstanciales, subjetivas y sociales a la vez, precisas y a veces ambiguas, pero que son “marcadoras” de distinción social. Asimismo, es preciso observar cuáles son las posibles características que comparten tanto los miembros clasificadores (los que utilizan la categoría) como los clasificados (aquellos que se les atribuye la categoría).

Metodología:

El trabajo de campo lo realicé entre los meses de Febrero y Junio del 2014. En ese periodo de tiempo, viví en una casa familiar. Durante esos meses hice varios viajes cortos a la ciudad de Bogotá (cada uno no duraban más de una semana). Luego a comienzos del 2015, regresé a Barichara y estuve por un lapso de 15 días. Antes de realizar esta investigación, no tenía ningún vínculo emocional, familiar o social con esta región santandereana. En el 2013 fue mi primera visita. Viajé a Barichara como una turista más... fascinada con lo bonito y lo tranquilo del pueblo. Recuerdo que en ese entonces, fui al restaurante/bar (*El Gallineral*⁵) y me sorprendió que fuera atendida por una francesa. Es un recuerdo vago, a simple vista insignificante, pero fue una de las situaciones -como muchas otras por el estilo-, que empezaron a generarme inquietudes sobre la problemática de las distinciones sociales.

Durante mi estadía, viví en contacto íntimo con una familia que vive hace más de 10 años en Barichara. Con el paso de las semanas, empecé a conocer diferentes personas e identificar grupos sociales. Y progresivamente se fueron construyendo mis “sujetos de estudio”. El trabajo de campo se fue desarrollando en base a las “oportunidades de observación”: invitaciones a reuniones, asistencia a eventos públicos y privados, interacciones informales y formales en espacios públicos como restaurantes, tiendas, supermercados, parques, miradores, calles, iglesia, etc.

El primer evento público, que coincidió con el comienzo del trabajo de campo, fue el *Día del Patrimonio Cultural Patiamarrillo*. Un evento que se realiza el último domingo del mes de Enero. Podría decir que este día fue clave para la observación de fronteras sociales. Pues es una celebración popular a la cual asisten una gran variedad de baricharas -desde campesinos hasta los altos mandos de la Alcaldía local-, pero con muy poca presencia, casi nula, de aquellos pobladores “de afuera”. A partir de esta festividad, surgió la pregunta acerca de por qué los habitantes “de afuera” no suelen asistir a este tipo de celebraciones y cuáles son los eventos que despiertan sus intereses.

De ahí en adelante, me fue posible observar otros eventos, reuniones, interacciones públicas y privadas donde concurrían diferentes habitantes. Estos acontecimientos los denomino «situaciones sociales» (Gluckman, 1968). Para Gluckman, las situaciones sociales son una serie de eventos a partir de los cuales se pueden analizar relaciones sociales. En su

⁵ Restaurante mencionado en el Capítulo I.

caso, el análisis de la apertura ceremonial de un puente en el pueblo de Zulú, fue un acontecimiento relevante para comprender las relaciones sociales entre europeos y africanos. Inicialmente, para este estudio las situaciones sociales permitieron comprender cómo estaban configuradas las relaciones e interacciones, quiénes conformaban los diferentes colectivos y cuáles espacios eran compartidos y/o segregados.

Las situaciones sociales representaron una ventana a través de la cual podía observar a las personas en sus prácticas cotidianas. Y, con el paso del tiempo, me fue posible entender que el problema de las fronteras sociales no solamente es discursivo sino también práctico. Es decir, más allá del ejercicio “abstracto” de identificar, clasificar y distinguir a unos y otros, las distinciones sociales también se reflejaban en las interacciones cotidianas. Por ejemplo, es frecuente escuchar a los baricharas decir que los “de afuera” les desagrada la música carranga. Y existen situaciones cotidianas donde efectivamente se pueden corroborar y/o contradecir esos discursos. Para el caso del *Día del Patrimonio Patiamarrillo* o también para *Las fiestas del Retorno*, se puede reafirmar esa idea sobre la poca apropiación por parte de los de “afuera” hacia la música popular. En ese sentido, se afirmarían fronteras sociales desde un plano discursivo y a la vez práctico.

El análisis de los discursos como de las prácticas fue necesario para entender esas lógicas de distinción social. No puedo decir que me concentré, en primer lugar, en un análisis, y luego en otro, ambos análisis se entrecruzaron de acuerdo a como se iba desarrollando el trabajo de campo. Cada análisis implicó una estrategia metodológica específica, veamos qué me interesó de los discursos y las prácticas y cuáles fueron esos desafíos metodológicos:

(1) *Discursos y percepciones* sobre el espacio tanto social como físico. En términos de espacio social, me interesaba observar aquellos discursos referentes a la dicotomía patiafuera/patiamarrillo. Así como también, presté atención a aquellos criterios de valoración por cuestiones socioeconómicas, culturales y morales (Lamont, 1992). Discursos -que como lo había mencionado en un comienzo-, tienden a reproducir diversos imaginarios sociales. Por ejemplo, el más común es pensar que “todo aquel que llega a Barichara es rico” y “exige tranquilidad”. Pero también existen otros que indican que las personas “de afuera” valoran la “cultura y la tradición local”, etc.

Estos discursos son importantes porque dan cuenta de cómo una persona puede clasificar a otras dentro de una posición superior o inferior en relación con la suya, de acuerdo

con aspectos como la educación, modales, gustos, poder, riqueza, ética, religión, entre otros. Por ejemplo, recuerdo una situación particular donde algunos baricharas consideraban como vagos y viciosos a un grupo de habitantes de “afuera” por consumir cerveza y conversar en la calle. Este tipo de situaciones no solo remiten a los discursos sobre las divisiones sociales y morales, sino también a aquellas percepciones sobre el espacio físico.

Dentro de los discursos sobre el espacio físico, fue posible ver cómo las personas conciben la idea de vivir en Barichara. Existen diversas ideas acerca de lo que representa o “lo que se piensa que es vivir en este pueblo” y estas ideas tienen que ver con las nociones de tradición, cultura, patrimonio y ruralidad. A través de estos discursos también se pueden identificar los criterios utilizados para justificar el uso y las prácticas que se realizan y deberían realizarse dentro del espacio. Como por ejemplo, tomar o no cerveza en espacios públicos, escuchar música carranga o jazz, realizar eventos culturales como festivales de música clásica o popular, escuchar música hasta la madrugada o conservar el silencio durante toda la noche, etc.

De la mano con el análisis de los discursos, se fueron explorando las (2) *prácticas y dispositivos sociales*⁶. El plano discursivo fue importante para la observación de distinciones sociales, sin embargo quería explorar con un mayor interés desde la dimensión práctica. Como dicen Bernard Lahire; “[...] es más fácil que las personas digan ‘que hacen’ y no ‘cómo lo hacen’, borrando con bastante sistematicidad los ‘detalles’ [...]” (2006, 143). La investigación hubiera tenido resultados diferentes si solo se hubiera considerado los discursos. Por ejemplo, existen personas que llegan a Barichara a emprender proyectos ambientales y culturales. Son personas que aluden a la importancia de crear alianzas, compartir saberes “tradicionales” con los locales. En cierto sentido, son personas que buscan trascender las fronteras sociales. Pero una de las formas de corroborar y observar ‘cómo lo hacen’ es a partir del análisis de las prácticas. Para esto, estuve involucrada en espacios (eventos privados) que estaban pensados en pro de una integración social. Y al estar presente, pude notar inconsistencias, dificultades, malentendidos y paradojas en ese “paso” de los discursos a las prácticas. Pues, si bien son

⁶ Disposiciones, actitudes, personalidades, expresiones corporales (peinados, indumentaria, accesorios), gustos, hobbies, formas de hablar (léxico, uso de ciertas palabras coloquiales/regionalistas), consumo, entre otras cosas que se podría pensar como indicadores de diferencia social “a primer contacto”. Con un simple vistazo, las personas pueden identificar las posiciones sociales de los otros. Pues aquello que consumimos y la forma de expresarnos son referentes de los cuales los otros se guían para clasificarnos dentro de una posición social.

espacios que buscan incluir a la población local, no dejan de estar marcados por fronteras sociales de clase que dificultan la interacción entre personas socialmente diferentes.

El análisis de los discursos y las prácticas sirvió para identificar convergencias y divergencias, así como posibles acuerdos o conflictos, sobre las distintas formas subjetivas, pero a la vez colectivas, de pensar y actuar en Barichara. Asimismo, se intentó observar si existía alguna correlación, coherencia, paradoja o discrepancia (como el caso anterior) entre los discursos “*el decir sobre el hacer*”, y las prácticas “*el hacer*”.

La noción de *narrative of location* de Talja Blokland, pensada en términos metodológicos, fue bastante ilustrativa para este análisis, pues consiste en explorar “la narración sobre las prácticas de los habitantes y las prácticas de otros, incluyendo la forma en que ellos experimentan esas prácticas” (Blockland, 2005, 44). A través de relatos, los habitantes de Barichara se pueden identificar con ciertos elementos culturales que tienen un valor social y simbólico. Asimismo, en los relatos, se pueden encontrar discursos de rechazo de “lo que no soy” o “con lo que no me identifico” (Blockland, 2005). Este tipo de perspectivas permiten explorar los procesos de diferenciación social a partir de las prácticas, discursos, imaginarios sociales, trayectorias de vida similares que pueden ser compartidos por la mayoría de los habitantes de Barichara, especialmente por los nativos.

La principal estrategia metodológica para analizar los discursos y las prácticas, fue la observación participante tanto a individuos como a colectivos. Fue necesario un acercamiento íntimo que implicó convivir largas jornadas de tiempo con varios habitantes. Se realizaron acompañamientos periódicos -tanto a habitantes “de afuera” como “locales”- a lo largo de sus jornadas cotidianas. Por ejemplo, observé prácticas laborales de diversos trabajadores como artesanos, talladores, cocineros, empleados domésticos, terapeutas, artistas, guías turísticos, etc. Vale aclarar que, a quienes no se les pudo hacer un seguimiento, se les realizó entrevistas a profundidad que lograran captar los orígenes/trayectorias sociales y por supuesto prácticas y discursos sobre el espacio social y físico.

Todo lo anterior se desarrolló en función de la problemática central. Estos análisis de eventos (situaciones sociales), discursos y prácticas orientaron hacia la caracterización de los perfiles sociales de diferentes habitantes. Pues para poder comprender cómo una situación social está trazada por fronteras sociales, es preciso conocer (3) ‘*las características sociales*’ de unos y otros. En cuanto a éstas, se prestó atención a la posición social y la trayectoria de

vida de cada individuo. A través de este análisis, se pudo reconstruir el origen social, identificando hechos o acontecimientos que marcaron las vidas de estas personas e hicieron posible tener sus posiciones sociales actuales. De igual manera, se requirió detalles específicos referentes a la adquisición de capitales culturales y económicos que son los principales factores de distinción social. Para esto, fue necesario realizar historias de vida a partir de entrevistas a profundidad y/o conversaciones informales.

En total pude establecer contacto frecuente con 20 personas. De los cuales se seleccionaron 13 porque eran los casos con mayor profundidad⁷. Además de estas 13 personas, existen otras que “circulan”, se mencionan y a veces se les da cierto protagonismo porque ayudan a complementar la descripción de las situaciones sociales. Analizo estas personas desde el marco de sus interacciones sociales, donde están inscritas dentro de «colectivos» caracterizados por cierta homogeneidad social.

De las 13 personas, hay 6 oriundos de Barichara y 7 habitantes de afuera. Algunas de estas personas pertenecen al mismo círculo social. Por ejemplo, hay personas que comparten un lazo social, ya sea porque son familiares, amigos, vecinos o conocidos. También, en ocasiones se encuentran relaciones jerárquicas entre estas personas (patrones/empleados, vendedores/compradores, maestros/aprendices, etc.).

Las situaciones donde interactúan estas personas presentan tres modalidades de relación social que permiten entender las oposiciones sociales y los modos de encuentros y desencuentros entre personas socialmente diversas. La primera de estas modalidades es el "no contacto" o la **«segregación»**. Esta se presenta cuando usualmente no hay interacción entre los habitantes “nativos” y de “afuera”. Y "el contacto", pensado en dos sentidos. En primer lugar, son espacios en los cuales existe una interacción entre personas socialmente diversas o por lo menos son escenarios que se piensan en pro de la **«integración social»**. Y en un segundo sentido, "el contacto" se refiere a la modalidad del **«conflicto»**, que se manifiesta en aquellos encuentros donde se presentan interacciones tensas y conflictivas que surgen por las divergencias sobre el uso y percepciones del espacio.

⁷ La estrategia metodológica que se escogió, requería mucha profundidad sobre la trayectoria de vida y la posición social de los sujetos de estudio. Se requería descripciones familiares, actividades cotidianas, trayectorias escolares, laborales. Además era necesario conocer acerca de sus trabajos, casas, pasatiempos, intereses, prácticas. Para algunos casos, no se pudo cumplir con esta “profundidad”, por lo cual no tuvieron prioridad dentro del análisis de esta tesis.

Vale aclarar que no son modalidades de relacionamiento separadas las unas de las otras. Debido a que en un mismo espacio pueden coexistir formas de relacionamiento que en apariencia pueden ser contradictorias. Por ejemplo, la segregación –puede- o no conllevar a un conflicto. O por ejemplo un evento bien puede integrar o segregar a grupos sociales. En ese sentido, esta investigación analiza las dinámicas de convivencia, relaciones e interacciones - jerárquicas o no- que se tejen entre sujetos socialmente diferenciados.

Ahora bien, presento este trabajo en 3 bloques o capítulos. En el Primer Capítulo, se observa cómo, a partir de la migración de “nuevos pobladores”, se establecen nuevos encuentros e interacciones entre personas cuyos orígenes sociales son distintos y distintivos. Estas interacciones se establecen bajo una relación jerárquica laboral; (artesano/comprador, maestro/aprendiz, patrón/empleado). El Segundo Capítulo se divide en dos partes. En la Parte I, se analiza un caso particular que manifiesta un intento por trascender las barreras sociales para la búsqueda de una interacción entre habitantes “de afuera” y “nativos” que comparten una misma motivación: la reivindicación de la tradición y la cultura local. Sin embargo, este “intento por interactuar” se torna difícil de cumplir por las brechas sociales que separan a estos dos tipos de habitantes. Más adelante, en la Parte II se analizan diferentes situaciones - vinculadas a escenarios o temáticas como la escuela y la comida- que presentan modalidades de segregación. Se explora cómo la presencia de habitantes “de afuera”, afianza las distinciones sociales y conlleva a la segmentación social, especialmente a las divisiones escolares institucionales entre niños y niñas que son clasificados dentro de las categorías “los del campo”, “los del pueblo”, “los de afuera”. En este segundo capítulo se manifiestan -desde diferentes situaciones sociales- los *desencuentros* entre personas socialmente diferentes. Finalmente en el Tercer Capítulo se demuestra cómo Barichara representa un escenario de conflicto de intereses entre personas que se distinguen socialmente por las prácticas y percepciones del espacio en cuanto a las ideas de tradición, cultura y ruralidad. Cada uno de estos capítulos tiende a enfatizar un modo de relacionamiento particular (Integración (encuentro) en el I, segregación (desencuentro) en el II y, conflicto en el III). Sin embargo, en cada uno se intenta mostrar la complejidad (matices, paradojas, ambigüedades) del funcionamiento y las lógicas de las distinciones sociales.

Algunas reflexiones metodológicas finales:

Las situaciones e historias analizadas en este trabajo tienen una aproximación biográfica e intimista que son el producto de procesos sociales a largo tiempo. Estas situaciones nos dan señales de la historicidad y el desarrollo de fenómenos como la patrimonialización, el turismo y la migración. Pues directa o indirectamente, las personas que hacen parte de la realidad social de Barichara, han sido partícipes de los cambios sociales, culturales y económicos producto del largo proceso de patrimonialización en la región.

Esta es una investigación basada en un involucramiento personal y relativamente prolongado en el ‘mundo social’ de Barichara, es decir que está escrita y basada en el trabajo de campo que realicé. Las investigaciones etnográficas tienen grandes fortalezas, pues permiten desarrollar un problema de investigación desde la perspectiva y el conocimiento íntimo y personal de los ‘sujetos de estudio’. De no haber sido una investigación etnográfica, posiblemente la problemática de las distinciones sociales hubiera tomado otro rumbo. A partir de las estrategias metodológicas de la etnografía, fue posible descubrir que existen varios criterios y usos diferenciados sobre las categorías *patiamarillo/patiafuera*.

A su vez, estas investigaciones generan también inquietudes y debates en torno a los criterios de rigurosidad y generalización del estudio. Ante esto, considero que hay varios puntos por resaltar. Primero, pienso que si bien este es un ‘estudio micro’ basado principalmente en situaciones y trayectorias sociales singulares, el lector puede inferir situaciones o fenómenos sociales similares que acontecen en Barichara, a partir de las descripciones de este informe. Como dice Max Gluckman, las situaciones sociales “[...] son la materia prima de los antropólogos. Son los eventos que observa y de ellos y de sus interrelaciones, abstrae la estructura social, las relaciones, las instituciones, etc., de la sociedad en cuestión [...]” (1968, 2). Es decir, aunque las situaciones descritas tienen una aproximación ‘micro’, éstas abren una puerta al entendimiento de lógicas sociales estructurales y grupales.

También, se puede reflexionar de manera general sobre otras problemáticas sociales que pueden estar en juego en contextos similares a los de Barichara. Las interacciones y conflictos que surgen por la coexistencia de grupos socialmente diferenciados -en el plano local (Barichara)-, permiten pensar sobre dinámicas que caracterizan pueblos y regiones afectadas por procesos de patrimonialización. Barichara es uno de los muchos destinos turísticos y *patrimonializados* que han sido producto de estrategias institucionales, políticas,

económicas y legislativas locales y nacionales. Y todo esto, se han generado esos cambios sociales, culturales y económicos que son importantes para este estudio.

A lo largo de esta investigación, se manifestaron ciertos sesgos y límites empíricos que afectaron el producto final del escrito. Estos sesgos y límites se relacionan con el proceso de inserción en el campo. El criterio de elección se dio por el *efecto de bola de nieve*, en la medida en que unas personas me pusieron en contacto con otras y así se fueron constituyendo los ‘sujetos de estudio’. Usualmente los “informantes” tienden a designar a personas que conocen bien, y entre ellos mismos pueden compartir características sociales similares. Lo cual indica que esta investigación analiza pequeños grupos de personas que tiene un vínculo social (ya sea porque son conocidos, amigos, familiares, vecinos, etc.).

También se intentó enfatizar en una “selección estratificada” que permitiera mostrar las diferentes posiciones sociales dentro de la escala social de Barichara. De estos criterios de elección, surgen los primeros sesgos, debido a que no fue posible establecer contacto con varios grupos sociales. Por ejemplo, no pude relacionarme “íntimamente” con aquellos locales que se podrían ubicar dentro de las clases sociales dominantes (como terratenientes, gestores culturales, arquitectos, mandatarios de la Alcaldía, etc.).

Como ya lo he mencionado, existe un imaginario social que vincula a los “patiafuera” con ideas en torno a la solvencia económica, el prestigio y privilegio. Sin embargo, sería ilusorio pensar que todos los “patiafuera” pertenecen a las clases dominantes y los “patiamarillos” a las subalternas. Dentro de cada grupo, existen jerarquías sociales y cada persona posee diferentes condiciones de vida. Por tanto, la inserción en campo me permitió observar pequeños núcleos de la población total de Barichara.

Lugar de enunciación y reflexiones éticas

En este trabajo, las situaciones sociales se describen y articulan por mi presencia como observadora. Son situaciones que ocurrieron en diferentes escenarios, momentos e involucraron a diferentes grupos de personas de Barichara. A través de estas situaciones intento comprender cómo se crean, reproducen y entrecruzan las distinciones sociales en este espacio social.

Soy consciente de mi posición como ‘observadora’, involucrada de forma pasiva y activa en las interacciones sociales. Pues en ciertas situaciones solo observaba/contemplaba las

interacciones, y en otras participaba activamente. Este involucramiento de alguna manera, estuvo condicionado por la ‘inserción en campo’, pero también por mi propia posición como ‘sujeto localizado socialmente’. Mis ‘contactos’ más cercanos fueron con algunos habitantes de “afuera”. Esto quiere decir que no pude tener el mismo grado de intimidad e involucramiento con todas las personas que hicieron parte de este estudio. Y esto se debe en parte a mis propias características sociales. Porque seguramente, para algunas personas yo también era percibida como una “tierra fuera” más, que venía de un contexto urbano (Bogotá) a indagar sobre la cultura local y las relaciones entre los diferentes habitantes. Una “tierra fuera” que además tenía ciertos privilegios (estudiar Antropología en una universidad privada, tener la posibilidad y capacidad para viajar continuamente a Barichara, etc.). En ese sentido, en varias situaciones, fue difícil superar la distancia social que me separaba de algunos habitantes, lo cual implicó un menor grado de intimidad e interacción con ellos.

Por otro lado, debo aclarar que unas semanas después de haber iniciado el trabajo empírico, descubrí que muchas de las personas que, en un principio, no habían sido consideradas como ‘sujetos de estudio’, formaban parte de colectivos que compartían características sociales y formas similares de pensar y actuar en el espacio. Esto representó una ventana para la observación de interacciones sociales, y por supuesto, lógicas de diferenciación social. Por tanto, la investigación se concentró cada vez más en estos ‘sujetos de estudio’ que, en su mayoría y con más protagonismo, son habitantes “de afuera”, pero también algunos locales.

Hay que saber que todas las personas que hicieron parte de este estudio, sabían que yo estaba realizando una investigación en Barichara. Sin embargo, el carácter ambiguo que a veces puede suponer las investigaciones etnográficas, hizo que pocos tuvieran claridad sobre lo que me interesaba estudiar.

Fue a partir de esta ambigüedad, que pude entender cómo existen coherencias y/o contradicciones en la relación entre los discursos (*El decir sobre el hacer*) y las prácticas (*el hacer*). Por ejemplo, puede que no se presenten distinciones sociales en un plano discursivo, pero en el práctico se pueden presentar dificultades para “cruzar” o trascender las barreras sociales. En otras situaciones, sucede que se manifiestan distinciones desde un plano discursivo pero en el ámbito práctico se crean relaciones interpersonales entre distintas personas ignorando así esas diferenciaciones sociales discursivas. Hay que saber que estos

actos no responden a unas voluntades individuales. Más bien, cada persona posee unas características sociales que dificultan y/o permiten las interacciones con otros sujetos sociales distintos o parecidos.

Debo aclarar, que si bien en ciertas situaciones se muestran a las personas como “excluyentes” o “intolerantes”, mi intención no es juzgar, atacar o desacreditar las acciones que realizan. Esta investigación requería de muchos detalles íntimos y familiares, donde pudiera identificar orígenes sociales, condiciones materiales, dispositivos culturales, entre otros, que más allá de ser ‘datos, prácticas y discursos personales’, permiten reflexionar sobre un “mundo” marcado por límites simbólicos y materiales, donde las personas están insertas en mecanismos sociales. Cada una de las personas ocupa una posición social particular que puede compartir similitudes y diferencias con las posiciones de otras personas. Conscientes o no de estos roles sociales que desempeñan, las personas crean, (re)definen, “visibilizan”, “invisibilizan” y en ciertas circunstancias tratan de trascender fronteras sociales, y este ‘juego social’ representa mi centro de investigación.

De acuerdo con todo lo anterior, mi investigación ha sido marcada por una de las dificultades éticas del método etnográfico, el cual siempre supone ciertas ambigüedades, confusiones y malentendidos. Como suele suceder en las etnografías⁸, para mí fue difícil establecer un límite entre ‘relación de amistad’ y ‘relación de investigación’. Pues, al vivir un tiempo en Barichara, mi vida personal se mezcló inextricablemente con la investigación. Ante el dilema ético que suscita revelar la intimidad de mis sujetos de estudio, considero que lo más prudente es proteger la identidad de las personas. Lo cual quiere decir, cambiar los nombres propios tanto de personas como colectivos.

⁸ Consultar: W.F. Whyte (1971).

Capítulo I

Encuentros: recomposición de las relaciones sociales

Ante la frustración por la poca remuneración del trabajo campesino y las persistentes sequías que implican largas y tediosas esperas para la labranza, muchos campesinos baricharas han tenido que rebuscar otras fuentes de ingresos. Las alternativas son pocas pero mejores en términos económicos. Los que no han recibido educación rebuscan oportunidades laborales en el gremio de la construcción o los trabajos domésticos. Aquellos que tienen el título de bachiller buscan trabajos como vendedores, empleados, meseros, recepcionistas en tiendas, restaurantes y hoteles. Por su parte, aquellos baricharas que son comerciantes, trabajadores independientes, empresarios, herederos de tierras y demás, también ven una buena oportunidad económica a raíz del flujo de consumidores (turistas y habitantes “de afuera”) que llegan con mucha más frecuencia a esta región. Algunos de ellos venden tierras, otros remodelan casas para convertirlas en restaurantes, panaderías, hoteles, casas vacacionales. El turismo y la migración de personas de otras regiones del país y el mundo han sido una de las razones principales del incremento en las actividades económicas de la región.

Por supuesto, todo esto hace parte del panorama de la patrimonialización. Un proceso que introduce no solamente unos cambios a nivel laboral, sino también unos cambios sociales y culturales. La búsqueda de lo “tradicional” y de una “cultura viva” ha permitido la valoración y reinterpretación de ciertos oficios. Aquellas personas cuyos oficios han sido considerados/identificados como “tradicionales”, han experimentado a nivel personal, cambios significativos en sus trayectorias y posiciones sociales. De antemano hay que saber que existen personas que se han beneficiado por las diversas ofertas laborales que introduce el proceso patrimonialización, pero contradictoriamente, algunas de éstas se han afectado por el acelerado incremento en los costos de vida. Estos resultan ser unos efectos paradójicos que ayudarán a entender las lógicas de diferenciación social entre “locales” y “de afuera”.

Entonces se podría decir que la patrimonialización ha introducido dos cambios grandes en Barichara: la migración de “nuevos pobladores” y la actividad (económica) turística. A lo largo de este capítulo se demostrará que “lo tradicional” (etiqueta que fomenta el turismo y la migración) funciona como un motor para crear nuevos encuentros y relaciones sociales entre diferentes individuos cuyos orígenes sociales son distintos y distintivos. Las situaciones sociales que se van a analizar están trazadas por fronteras sociales. Pero, paradójicamente, en

algunas situaciones observaremos que existen varias personas que intentan trascender esas fronteras, hacia la búsqueda de una integración social –específicamente-, la búsqueda de alianzas o inclusive ‘amistades’ que se intentan constituir a pesar de las diferencias sociales, culturales y económicas entre unos baricharas y ciertos habitantes “de afuera”.

Este primer capítulo también es un primer acercamiento al análisis de la dicotomía habitante de afuera/habitante local. Y en las siguientes descripciones, se mostrarán interacciones jerárquicas entre algunos de estos, donde la figura del habitante de “afuera” está representada como el “patrón”, “comprador” y/o “mecenas”. La presencia de “los de afuera” ha generado cambios en las percepciones de las jerarquías sociales en la región, pues usualmente se asocia a estos habitantes con el poder político y solvencia económica. Y como consecuencia de esto, estos habitantes se han convertido en sinónimo de “trabajo” para algunos habitantes “locales”.

Este capítulo se divide en dos apartados, en el primero se exploran -a través de tres trayectorias de vida-, los encuentros y relaciones sociales constituidas sobre la base de “lo tradicional”. En el segundo, se analiza la trayectoria de vida de una barichara, haciendo hincapié en su relación social con los habitantes “de afuera”. La narración poco a poco irá describiendo aquellos elementos que constituyen las distinciones y fronteras sociales que separan a esta barichara de los habitantes “de afuera”.

Las cuatro trayectorias de vida, giran alrededor de la temática de “oficios” artesanales y domésticos. Los “oficios” sirven como elementos para la observación del funcionamiento de las fronteras sociales. También permiten hacer evidente las desigualdades sociales, las relaciones de dominación, la diversidad de prácticas y discursos alrededor de las nociones de tradición, ruralidad, cultura. Comenzaré con las trayectorias de vida de dos adultos mayores, quienes tienen un vínculo con la actividad turística y han podido construir interacciones sociales con los habitantes “de afuera” gracias a sus saberes y prácticas “tradicionales”.

I. La tradición, motor de integración social

Siguiendo la perspectiva de Wittgenstein (1953), Don Gabriel y Don José comparten *parecidos parciales*. Aunque no comparten el mismo lugar de nacimiento, pues Don José es - como él lo dice con orgullo- un “indio guanero”, es decir nació en Guane⁹, y por su parte Don

⁹ Corregimiento que pertenece a Barichara, Santander.

Gabriel nació no muy lejos de Barrancabermeja (Santander) y llegó a Barichara hace 13 años, ambos se les considera como “locales”. A pesar de que Don Gabriel no haya nacido en Barichara, comparte, al igual que los baricharas, la cualidad de haber nacido en tierras santandereanas. Esta puede ser la razón por la cual Don Gabriel no entra dentro de la categoría de “tierra fuera”. Pero también el motivo puede ser porque su familia (esposa e hijos) son baricharas y por ende él se “convertiría en un barichara más”. Otra razón puede ser porque su trayectoria de vida comparte similitudes con las trayectorias de vida de jornaleros de la región. Sea una u otra razón, es preciso que se sepa que Don Gabriel es considerado a nivel institucional y comunitario como una persona que se destaca por elaborar “oficios tradicionales de la región”.

Entonces, Don Gabriel y Don José son dos habitantes “locales” cuyas trayectorias de vida son muy similares. Empezaron a trabajar desde muy temprana edad, no tuvieron educación escolar y sus padres fueron campesinos y/u obreros. Observemos a continuación algunas similitudes en cuanto a sus trayectorias de vida;

Sobre la escuela e infancia:

Don José:

“[...]‘tuve en la escuela pero solo un mes. Es que daban mucho palo... Uyy huepucha la letra que entre con sangre ¡no señor! Y con un leño que a darle a uno y uno de chino de primeras... ¡malinas! Cuando eso eran las profesoras. [...] y me fui con mi papá...y bien yo me daba gusto *monchito* jajaja, porque a mí no me gustaba que me pegaran, y me iba por ahí acompañando a mi papá... pero bueno no fui a la escuela y aprendí después en el 54 porque ahora yo sé cualquier nombre escribirlo [...]”

“[...] Aaa yo vimos 3 varones, los dos mayores no les gustaba ese oficio de las cercas, yo que era el menor de los hombres a mí sí me gustaba cuando él me decía que tenía contrato para hacer cercas esas semanas, a yo me daba gusto, me tocaba acompañarlo como un sapo juntar cuña porque como en la cerca quedan huecos... tapar esos huecos... cada parejo. Yo allá a los 15 años me tocaba alzar... él ya no alzaba, me dijo usted ya se ve que tiene buena fuerza y alzaba piedra por piedra”.

Don Gabriel:

“Mi papá trabajaba el campo, yo era “el carga guarapo”, “el carga raciones”, de los 6 años en adelante me tocó... estudiar día de por medio y de resto cargar *mocho*, machete o cargue maletas... me tocó dura la vida. Fuimos 9, yo soy el segundo. Yo me tocaba ayudar a “levantar” al resto... cocinarles, limpiarles...” [...] El estudio mío fueron que disque dos años, pero estudiábamos día de por medio, entonces vamos a decir tengo un año de estudio. Y cuando llegué a la capital (Bogotá) yo me sentí acomplexado, yo buscaba la forma de estudiar pero no podía, ahí fue que entré al ejército”.

“A nosotros nos tocaba ir al río Sogamoso a pescar, a mí me mandaba mi papá cuando yo tenía 10 años, me ensillaba una mula y un macho de carga y váyase a donde

julano...”

“A mí me echaban una canastada de yuca y carne asada y hágale pal cafetal con toda esa joda... y entregue el canastado de comida y regrese por guarapo pa los obreros y esa arepa de pelao yo me levantaba como a las 4 de la mañana ayudar a moler o que si faltaba agua corra...”

Las personas no se desplazan al azar en el espacio social, sus posiciones sociales dependen de sus trayectorias individuales y familiares, como dice Bourdieu; “a un volumen determinado de capital heredado corresponde un *haz de trayectorias* más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes -es el *campo de los posibles* objetivamente ofrecido a un agente determinado- [...]” (1988, 108). Bajo esta lógica, para Don José y Don Gabriel el *campo de los posibles* dependió de las posiciones y trayectorias de sus padres. Pues, sin una educación escolar, sus limitadas posibilidades los conducían a reproducir las posiciones sociales de sus padres: campesino y obrero. Ambos nacieron y crecieron en contextos laborales campesinos y fue allí donde desarrollaron a través de la socialización con sus familiares, vecinos, amigos, los conocimientos, habilidades, creencias, prácticas que todavía están muy patentes en sus vidas. Por varios años, estos dos sujetos “reprodujeron” la misma y/o similar posición social de sus padres; José trabajó hasta los 80 años de edad como *cerquero* y Gabriel aunque tuvo diferentes trabajos, pasó 30 años de su vida trabajando en gremios de construcción.

Posiblemente algo que estas personas no hubieran imaginado, es que un fenómeno como el turismo les diera la posibilidad de trabajar realizando otro tipo de oficios que, cuando fueron aprendidos, adquiridos y desarrollados en la infancia, no tenían el valor simbólico cultural y a la vez monetario que se les ha atribuido hace unos pocos años, gracias a los procesos de patrimonialización que van de la mano con las políticas de turismo cultural. El reconocimiento de actividades y oficios como “tradicionales”/“locales”/“patrimoniales”, responde a ese proceso social de construcción y reivindicación de tradiciones. Pues los oficios en sí, no son “tradicionales” hasta que alguien (sea una institución o una persona) los contemple como tal.

“[...] El paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos -guerras, crisis, etc.- o individuales -ocasiones, amistades, protecciones, etc.- que comúnmente son descritos como casualidades (afortunadas o desafortunadas)” (Bourdieu, 1988) En ese caso, el turismo -pensado bajo esos términos- es un acontecimiento colectivo que permitió que

estas dos personas tuvieran cambios en sus trayectorias y posiciones sociales actuales: Don José: (Obrero/*cerquero* -ahora: artesano), Don Gabriel: (Obrero- ahora: artista/escultor). Veamos otros fragmentos de las entrevistas que permiten; 1. Determinar con mayor exactitud la posición social 2. Analizar los cambios que han tenido ciertos oficios en términos de valor simbólico y material (antes y después del turismo).



*Don Gabriel en su casa/taller
Foto: Oswaldo Villamizar*



*Don José y sus marranitos en la
entrada de su casa/taller.
Foto: Oswaldo Villamizar*

Don José:

Sobre el oficio de las cercas y los totumos:

“Pa’l oficio de la cerca yo buscaba era personas jóvenes pa’ que siguieran ese arte... eso era un arte bueno, un arte que pocos lo hacen. Uno de enseñar gente toca con mucha paciencia, pa’ uno decir bueno yo le hago fuerza de aquí y usted de allá para acá... porque no acatan pa’ donde echar la piedra. Ya cuando cogen la gente... yo esos muchachos que están ahora me salieron muy buenos... y les dije bueno uds ya aprendieron voy a dejarles esa joda a ustedes... yo ya no... no le “*jacho*” al oficio ese”.

“Yo me jodí mucho en ese oficio, el trabajo pa mi tengo eso... el trabajo pesa’o sí que es pesa’o... porque ya me jodí las rodillas aquí... ya pa’ uno hacer fuerza nooo... pa’ alzar piedra tiene uno que tener fuerza en las zancas. Entonces yo cogí

esto (*se refiera a las totumas*)... me gano unos pesitos vendiendo esto... salgo al parque, me echo eso en la espalda y salgo a vender... a turistas. Mi papá trabajaba también hay veces cuando tenía lugares hacía totumas, llevaba a vender a Barichara, de estos totumos pero él no decoraba como estos... (*Señala unos hechos por él*) él los dejaba así como este al natural. En los totumos antiguamente era donde cargabamos pa las comidas pa' los obreros, y se abrían dos totumas y ahí le servían a uno la sopa y el seco y con cuchara de temil del mismo totumo...".

Don Gabriel:

Sobre el "gusto" por tallar y el oficio de obrero:

"De los 8 años me hice un ratón, con ojos orejas, sus paticas y su cola... y yo me lo metía en el bolsillo... Porque cuando yo hice mis figuras por allá en el campo cuando estaba pequeño, me tocaba con un machete grande, yo no los afilaba porque mi papá los afilaba y me tocaba robárselo... porque no tenía por qué tener un machete, si me robaba el de la cocina me ganaba mi coscorrón... *Clemencia: Y lo pillaron?* !Noo! Sí... claro mi mamá más que todo porque siempre me tocaba robarle el cuchillo más pequeño de la cocina y tenga pa' que lleve... ellos tampoco tenían imaginación de lo que era eso... y pues me tocaba quedarme ahí..." "A mí me nació empezar a tallar, yo trabajando con mi papá por allá en lo cafetales, la raíz que yo veía y ¡como que esto está bonito!... yo le sacaba el barro, la limpiaba y le quitaba lo que le sobrara pa' x cosas... pero digamos de que yo fuera a ensayar a alguien no... a mí no me enseñaron de talla, no recibí clases".

"Yo no me imaginaba en el trabajo... yo fui peluquero, chocatero¹⁰, zapatero, estuve vendiendo joyería, yo me le medía a todo... así no supiera... algo me quedaba... pero sabía que no era lo mío, eso estuve en la construcción como cosa de 30 años... trabajé en Venezuela en una compañía y yo me gané buena plata, pero no la aproveché, yo conseguí trabajos en compañías... yo tuve 19 obreros entre oficiales y albañiles... ayudantes. [...] Pero llegó el problema con el tal Caldera ese... y eso dieron machete pa' todo el mundo y yo no arrégleme lo que tengan hecho y me voy yo no aguanto esta situación... y dije me voy pa' Colombia. Yo llegué, pero no tenía en la cabeza... no había visto en el mapa a Barichara, yo no sabía dónde era Barichara, lo que pasa es que mi mujer es de acá... entonces yo voy a visitar a unos amigos que están en Barichara, vino a visitar a los hermanos y el hermano: ¿por qué no se viene? Aquí hay mucho trabajo, su marido puede conseguir trabajo en construcción, pero todavía no había auge de turismo".

A diferencia de Don José que ha tenido pequeños movimientos migratorios por la Provincia de Guanentá, Don Gabriel ha migrado extensivamente por Colombia y Venezuela. Se puede decir que sus experiencias de vida han hecho posible que observen de manera diferente los cambios que ha tenido la región. Pues por su parte, Don José observó paulatinamente los cambios sociales de la patrimonialización, mientras que Don Gabriel arribó a Barichara en un contexto donde las oportunidades laborales estaban surgiendo.

¹⁰ Expresión coloquial que se refiere a la persona que vende *chocatos*, alpargatas.

Ambos llegaron a convertirse en “maestros” de obras. Como es el caso de Don José, que aprendió de su padre el oficio de *cerquero* y así lo ha enseñado a los jóvenes, herederos de su oficio. En la infancia, juventud, adultez y vejez, Don José y Don Gabriel establecieron relaciones sociales con obreros. Por ejemplo, en sus años de infancia y adolescencia, Don Gabriel era el que “atendía” a los obreros, corría hacia los cafetales con un canasto lleno de comida y regresaba por *chuchos*¹¹ cargados de guarapo. Más adelante, cuando ya era todo un señor, trabajó como obrero en Venezuela, pero con el paso de los años ascendió su cargo laboral convirtiéndose en el jefe o maestro de otros obreros. Fueron a la vez aprendices y maestros, dos obreros que dedicaron gran parte de sus vidas a construir cercas, muros y casas y que ahora a las 85 y 71 años, cuentan sus conocimientos, anécdotas y experiencias con orgullo. Pero a Don Gabriel no se le reconoce “culturalmente” por ser obrero, él es reconocido por ser uno de los talladores de madera tradicionales. Por su parte a José se le reconoce por su oficio de *cerquero*, y en menor proporción se le reconoce por vender totumos tallados a mano.

Oficios de valor patrimonial: nuevas oportunidades laborales

Zoilita, Felicia, Nicodemus, Trino, José, Gabriel, y unos cuantos más, son nombres famosos, (algunas de estas personas están muertas, otras vivas). Se les reconoce por ser “portadores de tradición” de la Provincia de Guantánamo. Estas personas, y me refiero específicamente a Don José y Don Gabriel, han recibido premios, reconocimientos, aplausos, menciones, etc., porque sus oficios son de interés de Patrimonio Cultural, según la Alcaldía de Barichara, la Gobernación de Santander, y por ende muchos pobladores de la región. El reconocimiento ha sido tan grande que, para estas personas, es común recibir visitas de personas de todas partes del mundo que buscan conversar con estos dos ancianos para aprender de la “cultura” y la “tradición” local. Algunas de estas personas han realizado documentales, libros, artículos inspirados en los oficios tradicionales de este par.

Es importante mencionar esto, porque sus oficios cobraron un sentido y un valor simbólico, histórico y cultural que les brindó cierto prestigio social. Existen varias personas - entre ellos turistas y habitantes “de afuera”- que se desplazan hasta Guane en busca del *cerquero* Don José. Y en particular a él lo buscan aquellos arquitectos y/o amantes de las construcciones vernáculas que quieren ser los aprendices de su oficio. A la casa de Don

¹¹ Totumos/calabazos grandes

Gabriel, ubicada a 3 kilómetros de Guane, lo vienen a visitar clientes que viajan largas distancias para comprar una de sus obras;

“El turismo es por ahí desde hace 16 años... entonces yo llego a Barichara y yo traía mis obras, pero la verdad ventas nada porque el turismo no había llegado... Después la gente de aquí de Barichara empezaron a comprarme, Monseñor. Tallé un condorito y de pronto me llamaron: señor aquí está lo de la tabla del caballo y me dieron 25 mil pesos, por el condorito me dieron 50 mil, y esto se va a poner bueno... Y empezó esa batalla y pa’ que vea... Yo vendo mucho ahora, en temporadas hay mucho trabajo para Bogotá, Cali... el paisa compra mucho caballo. Han venido curas a que les haga trabajo... Dicen que es un don no sé... de pronto sí... mire lo más extraño para mi es por qué yo tengo obras en España, Italia, Francia donde allá son las madres de la talla... [...] El “Limosnero”, la escultura que está en la Panadería Barichara (ubicada en el parque central)... creo que le ha dado la vuelta al mundo esa joda... y vienen y le toman fotos”. (Entrevista a Gabriel)

El trabajo de Don Gabriel se le reconoce por elaborar obras “personalizadas” cuyas figuras aluden a “lo indígena”, por ende “lo tradicional”. Como lo dice él: *“siempre me salen muy parecidas las obras, como es que aquí... más que todo gusta eso... porque tiene más parecido a un indígena...yo tengo una obra que prácticamente es como yo...”*. Igualmente, el oficio de *cerquero* es una práctica que es reconocida como una tradición heredada de generación en generación. Pues Don José y su padre dejaron una “huella arquitectónica patrimonial” al restaurar una parte del “Camino de Lengerke” que une a Barichara y Guane, y al realizar diversos muros y cercas de piedra tanto en el poblado de Guane como en el de Barichara. Ambos oficios son reconocidos como tradicionales cuyo “origen” se remite a lo “indígena”. Pero más bien serían “tradiciones inventadas” (Hobsbawm, 2002), no en el sentido literal, sino que son aquellas “emergentes de una manera fácil de trazar dentro de un periodo breve y fechable –una cuestión de pocos años quizás- y que se han establecido con gran rapidez” (Hobsbawm, 2002; 39). Es decir, en el presente o por lo menos hace unos pocos años atrás, los oficios de estas dos personas empezaron a ser reinterpretados como tradiciones fundamentadas en la idea de ser objetos o saberes antiguos y posiblemente vinculados con la “herencia indígena Guane”. Por tanto, sus destrezas artesanales no hubieran tenido el mismo reconocimiento sin la intervención del fenómeno de la patrimonialización.

Observamos una tendencia de asociar ciertas prácticas y oficios con la noción de tradición¹², ¿Acaso esta asociación responde directamente a intereses y estrategias de políticas

¹² En el Capítulo 2 también se analiza esta tendencia desde otra perspectiva y otro contexto.

de turismo cultural? ¿Qué hubiera pasado si el fenómeno del turismo no se hubiera desarrollado en la región, serían igualmente reconocidos como portadores de tradiciones?

Estas preguntas son relevantes porque permiten cuestionar los usos contemporáneos del pasado, es decir, lo que denominamos como “tradición”. Se tiende a pensar que la tradición es producto del pasado, aquello que es de otra época y que todavía está latente en el presente. Sin embargo, hay un uso social de la “tradición”. Es por eso que reconocemos ciertas prácticas y oficios y otras no. En ese sentido, selectivamente se reconoce el oficio de las cercas como algo tradicional, que se transmitió de generación en generación. Lo mismo sucede con las cerámicas en barro, el tabaco, hoja de coca. Desde el presente, a través de políticas culturales como sucede en Barichara, se interpreta el pasado, se definen unos límites entre lo que es y no es tradicional, todo en función de intereses contemporáneos. “No se trata de plantar el presente sobre el pasado sino de encontrar en éste el bosquejo de soluciones que creemos justas hoy día, no porque hayan sido pensadas ayer sino porque las pensamos ahora” (Pouillon, 1975:160 citado por Lenclud, 1987). Entonces, la tradición responde a un proceso selectivo, arbitrario y de reconocimiento que hacen sobre todo las élites que trabajan bien sea, desde el sector privado o público con el Estado, para identificar ciertos elementos del pasado que, para ese momento, pudieron no existir o ser insignificantes, pero ahora los hacen “estar” (Lenclud, 1987).

Un ejemplo concreto de esta paradoja es el caso de Don Gabriel. Su oficio se reconoce como tradicional por rememorar algo del pasado, lo “indígena”. Pero en el pasado, cuando Don Gabriel era un infante que tallaba ratones en raíces de árboles, puede que no se contemplara como un oficio tradicional. De hecho, como cuenta Don Gabriel, sus padres “no tenían imaginación de lo que era eso” y por tanto lo castigaban cada vez que esculpía una raíz de árbol. Lo mismo sucede con los totumos: Don José y su padre vendían totumos como utensilios de cocina, algo que en esa época podría ser “común y corriente”, pero ahora, en el presente, tiene el calificativo de tradicional.

Los usos del concepto de tradición tienen unas implicaciones sociales y económicas importantes de resaltar. Por un lado, otorgan valor simbólico, cultural y material a ciertos elementos, lo cual se traduce en oportunidades laborales que en estos casos serían: la elaboración de elementos “tradicionales” y/o la divulgación de “saberes tradicionales”. Objetos y discursos a la espera de los consumidores culturales.

Es interesante el caso de estos dos hombres porque pudieron cambiar sus posiciones dentro del espacio social sin cambiar de actividad. Usualmente se observa que una persona se mueve dentro del espacio social cuando adquiere/desarrolla conocimientos (por ejemplo cuando un obrero de construcción pasa a ser ingeniero industrial). En este caso, los oficios que Don Gabriel y Don José venían realizando sin un reconocimiento desde su infancia, ahora, en el “nuevo” contexto turístico y patrimonial, fueron reinterpretados y valorados. Pero ¿estos cambios cómo se ven reflejados en su cotidianidad? Las oportunidades laborales que trajo “el reconocimiento de sus oficios”, de alguna manera han ayudado a mejorar las condiciones económicas de estos hombres, pero no de forma radical. Don Gabriel señala que:

“Ahora estoy sin seguro por Sisben... me tocó dura la vida... todavía tengo 70 y pico de años y todavía tengo que trabajar, con este brazo lastimado. [...] Me estoy quedando con el precio de hace años con las obras... no les he subido nada... el mero palo no más vale como 30.000 pesos”.

Son dos hombres de la tercera edad que, sin pensión ni sueldo fijo, necesitan seguir trabajando para ayudar a la economía familiar. El “quedarse con el precio de hace varios años”, es un dato que indica que no ha tenido un cambio drástico en su capital económico. Y aunque no implicó una transformación radical, de alguna manera el auge y el desarrollo del turismo y la migración de los “nuevos pobladores”, ha beneficiado las condiciones materiales de existencia de ambos.

Desde otra perspectiva, estos habitantes también experimentan otro tipo de cambios culturales, sociales y económicos que se derivan de las dinámicas de la patrimonialización, en particular por la llegada de nuevos pobladores – específicamente aquellos que tienen un poder adquisitivo mayor al de la “población común”-. Veamos un fragmento de entrevista que explica los cambios en los incrementos de los precios de la canasta familiar;

“Cada 8 días tocaba ir a hacer mercado allá porque acá no había mercado, aquí no hay mercado (*se refiere a Guane*)... Barichara está mucho lo caro y por ahí en la plaza de mercado escuché que los del campo estaban yendo pa’ Villanueva, que la carne es 2.000 pesos más barata la libra, eso es lo mucho lo más barato... como viene tanto turista, que tiene plata, eso ya es mucho lo caro... aquí vienen de Bogotá vienen y véndame esa casa... y yo ¡NO! La casa no se la vendo ¿en dónde me quedo? ¿En la baldosa? Esto es pa’ los dos hijos...”. (*Entrevista José*)

La llegada de residentes o turistas con mayor poder adquisitivo provoca un cambio en la composición social. Las tiendas, supermercados y puestos en la plaza de mercado, suben

los precios de sus productos al ver que hay un público selecto que puede comprarlos. Esto genera una problemática social y económica para aquellas personas que viven con limitaciones económicas. Según estudios realizados por el DANE en el 2010, son varias las personas que viven con estas limitaciones: “en el Sector Urbano de acuerdo al porcentaje, existen cerca de 303 personas con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) y en el Sector Rural un promedio de 1.910 personas” (Plan de Desarrollo Territorial, 2012; 28). Y de la mano con esta problemática social, el mismo proceso de patrimonialización genera una valorización económica tan fuerte que ocasiona un fenómeno inflacionario (Agustín Santana, 1997).

El turismo produce efectos contradictorios, ofrece oportunidades económicas para algunos, pero produce una exclusión y marginalización de otros. Genera diversas formas de trabajo pero al mismo tiempo, incrementa los costos de vida. Mientras sucede esto, habitantes como Don José y Don Gabriel empiezan a establecer relaciones sociales con algunos habitantes “de afuera” y, en estas interacciones, se van creando procesos de diferenciación social que “[...] llevan frecuentemente a marcar fronteras sobre la base de una pertenencia a grupos profesionales, a clases sociales y a grupos étnicos [...]” (Ericsson, 1996, citado por Lamont, 1995). Ante esta problemática, las fronteras sociales que pueden dividir a estos dos hombres de ciertos habitantes “de afuera” con los que interactúan, se marcan sobre la base de una diferencia en términos de capital económico y cultural. Estos dos hombres no poseen un alto capital cultural ni económico, por tanto por sus posiciones sociales actuales y sus trayectorias de vidas individuales y familiares, se les podría ubicar dentro de las clases populares. Su relación de dependencia laboral hacia las clases dominantes es tan fuerte, debido a que sus oficios, saberes, prácticas cobran sentido sólo si son valorados por ellos, por los “otros”. El capital cultural/económico y, sobre todo, las disposiciones de las clases dominantes son los que articulan, visibilizan y valoran aquellos elementos “populares” que ahora son “tradicionales”, “simbólicos”, “auténticos”. En otra investigación realizada en el 2012 en Barichara, Luz Andrea Cote -investigadora que realizó un estudio sobre el proceso de construcción y uso del patrimonio inmaterial-, describe estas “fusiones” entre lo “popular”/ “tradicional”/ “culto”;

“En el ámbito de las artesanías se da un acercamiento entre las distintas clases sociales a manera de un intercambio de saberes, pero que en realidad ha permitido la preponderancia de las nociones estéticas de las clases sociales

altas, quienes transgreden la línea divisoria entre lo "*culto*" y lo "*popular*", asimilando de este último aquello que representa para ellos la idea de *ruralidad* y que se re-significan como "*tradicional*" (Cote, 2012; 148).

Bajo esos términos, a través de los discursos y prácticas de lo "tradicional", se tejen nuevas formas de relación social entre personas que ocupan posiciones opuestas en el espacio social. Personas tanto de clases dominantes como populares apropian la tradición, pero de formas diferentes y desiguales. Entonces, existe una relación jerárquica en las interacciones que se dan entre Don José/Don Gabriel y los habitantes "de afuera" y turistas. Una relación jerárquica que hace evidente las desigualdades sociales en términos de condiciones económicas, sociales, educacionales. Como ya hemos observado, estos dos hombres están en condiciones vulnerables en comparación con aquellos "visitantes". Pues estos "visitantes" se les podrían ubicar en una posición social privilegiada porque usualmente -estos "buscadores de tradiciones"-, llegan de ciudades capitales, algunos egresados de universidades, otros extranjeros, que tienen capacidades económicas para viajar y un criterio "*estético*" para la apreciación/consumo de bienes culturales locales. Como es el caso de Javier, bogotano, diseñador gráfico que despertó el interés por aprender el arte de los talladores de piedra de la región. O como Cristóbal, fotógrafo y naturalista español que le compró a Don Gabriel varios muebles y piezas de madera para decorar su casa de temporada a las afuera de Barichara.

No es mi intención transmitir ideas *miserabilistas* con estos argumentos, en donde los locales estarían "encarcelados" dentro de un ámbito marginal. Sin embargo, presento esta caracterización de estos dos tipos de personas porque sus posiciones sociales y por ende la interacción que puede existir entre ellos, hace parte de un proceso social en donde la "tradición" es la justificación, excusa, razón y/o interés por la cual se tejen estas relaciones sociales jerarquizadas.

Se podría interpretar este tipo de relaciones sociales como *asimétrica* en donde existe un sujeto A, que habita en un pueblo, posee ciertos conocimientos, artes, oficios que llegan a ser considerados como tradicionales. Existe otro sujeto B, que llega a habitar y/o visitar ese mismo pueblo y está en busca "tradiciones". El sujeto B por ende busca al sujeto A y este sujeto A es aquel que lo "acoge". Es una relación "asimétrica" en donde el sujeto A se relaciona con el sujeto B, sólo si este último lo busca, y dichas interacciones se presentan en espacios públicos o en el hogar del sujeto A, pero rara vez en el hogar del sujeto B. Este es un intento de mostrar cómo se tejen las relaciones sociales. Don José ha establecido cierta

relación con habitantes “de afuera” que tienen un capital cultural y económico alto. Por ejemplo, cuando fui personalmente a visitar a Don José, fui acompañada de Oswaldo, habitante de “afuera”¹³ quién le preguntó: “¿Se acuerda de mí Don José?” -Por unos segundos Don José no supo quién era él, sin embargo reaccionó al momento diciendo-: “¡Ahhh si Ud. es mi amigo... la otra vez vino a visitarme!”. Esta afirmación invita a reflexionar sobre la creación de amistades por encima de las fronteras sociales. Posiblemente, Don José considera a Oswaldo como un amigo porque cada vez que él lo visita, lleva a uno o dos turistas que están interesados en escuchar sus anécdotas y comprar alguno de sus totumitos como un *souvenir* (situación que puede ser importante para Don José porque significa un ingreso monetario). Además de esto, Don José puede asociar las visitas con una amistad, pues es un hombre solitario que enviudó hace varios años y vive solo en su casa. Aunque todos los días su hija -que vive a unas cuerdas de su casa- lo visita por un rato en la mañana o en la tarde, gran parte de su tiempo lo acompaña su gato y sus gallinas. En ese ambiente, Don José se alegra cada vez que recibe una visita, y a través de esas visitas se van creando lazos de “amistad” y reciprocidad¹⁴ que hacen olvidar por momentos las fronteras sociales que establecen divisiones de clase social.

Con estos casos de Don José y Don Gabriel, intenté mostrar cómo, a través de la noción de “tradición”, se valoran ciertas trayectorias de vida, oficios, conocimientos, habilidades, artes, y se posibilita la interacción entre individuos “socialmente diferentes”. Lo “tradicional” se presenta como un eje de análisis a partir del cual se observan las lógicas de diferenciación e interacción social.

Desde el contexto de estas dos personas, el habitante “de afuera” se asocia con la solvencia económica, con la idea de una oportunidad laboral. Hay una distancia social, económica y cultural que los separa de ellos y reitera una frontera social material, pues existen unas “diferencias sociales manifestadas en la desigualdad en el acceso y distribución de los recursos (material y no material) y las oportunidades sociales” (Lamont y Molnár, 2002; 168). Esto se pudo observar en el caso que se presentó sobre el alza en los precios de la canasta familiar, donde personas como Don José se les dificulta realizar sus compras en Barichara y

¹³ Del acompañante es necesario saber que es egresado de la Universidad Autónoma de Bucaramanga de la Carrera de Periodismo y Comunicación Social, actualmente es fotógrafo y guía turístico que por tanto tiene interiorizado aquellos discursos de “tradición” que se aluden en el pueblo.

¹⁴ El turismo puede ser la razón por la cual se configura su “amistad”. Como Oswaldo tiene que hacer recorridos turísticos culturales por la región, puede encontrar a Don José como un “aliado”, y viceversa.

contemplan la opción de buscar alimentos de más bajo precio en pueblos cercanos como Villanueva.

Pero, en la cotidianidad, estas fronteras sociales se pueden prescindir, ignorar e invisibilizar, para dar lugar a “amistades” que pueden llegar a ser íntimas o pasajeras, frágiles (por la misma existencia de la frontera social), y que posiblemente se constituyen a partir de las economías del turismo. Y lo interesante de estas situaciones sociales es que cuestionan y contradicen esas estructuras sociales que tienden a dividir a “unos” y “otros” según sus prácticas y bienes.

Los cambios a nivel de la estructura social local derivados del proceso de patrimonialización, reflejan a su vez cambios a nivel “micro-personal”. Cambios que no son drásticos pero son importantes porque estos dos hombres encontraron en el turismo, una motivación para realizar un proyecto personal que ha estado latente en sus trayectorias de vida, pero hoy en día ese proyecto adquirió ese valor simbólico y monetario que les brinda un prestigio social y una razón para estar orgullosos de sus pasados. Del mismo modo, estos cambios ampliaron sus círculos de relaciones sociales, pues de ahí fue posible establecer “contacto” y encuentros con personas de diferentes partes de Colombia y el mundo. Posiblemente, sin lo “tradicional” las relaciones sociales que se presentan hoy en día en Barichara, tomarían otro rumbo.

¿Qué puede suceder cuando aparecen procesos de movilidad dentro de una estructura social? ¿Se pueden configurar, transformar, crear nuevas relaciones y a la vez fronteras sociales? Ahora observemos el caso de Daniela, una mujer que llegó a Barichara hace 3 años y cuya movilidad social ha hecho posible que se configuren nuevas relaciones sociales y al mismo tiempo nuevas formas de distinción social.

De artesana a comerciante:

Daniela nació en Bogotá, pero se crió en San Gil, en la tierra de sus padres. Al vivir desde pequeña en Santander, desarrolló el acento *golpeado* de los santandereanos. Por supuesto, es un acento que comparte con la mayoría de habitantes nativos de Barichara. Tal vez por esto, Daniela siente que hace parte de estas tierras;

“Yo soy pati afuera y pati adentro, tengo las dos patas jajaja en los dos lados... Pati adentro porque soy de San Gil, santandereana... Y pati afuera porque no soy de Barichara”

Daniela dice que nunca le han llegado a decir “pati afuera”. Sobre todo este apelativo se utiliza en ciertas circunstancias:

“Yo no he visto que al santandereano se le diga pati afuera, eso se les dice a los extranjeros o a los de Bogotá. Pero pues si alguien que es santandereano pero no es Barichara y viene a joder, si se le dice así. Se utiliza más que todo en tono de desprecio, disgusto, cuando les sacan la piedra a los baricharas...¹⁵”.

Como sucede con Don Gabriel, Daniela también comparte la “marca distintiva” de ser santandereana. La procedencia regional se presenta de nuevo como un factor que influye en el uso del “tierra fuera”. Pero también Daniela señala un aspecto importante. Considera que el uso de este término se da por el aparente “malestar” que pueden generar los “nuevos pobladores”. Esto deja pensar que posiblemente el sentido de este apelativo tenga que ver con diferenciaciones sociales ligadas a factores como las prácticas y percepciones sobre el espacio físico¹⁶.

Siguiendo con su trayectoria de vida, es preciso mencionar que tiene 33 años y es madre soltera. Se casó a los 15 años con el padre de su hijo y se fue a vivir a Cartagena por 8 años. En Cartagena, aprendió en compañía de su esposo la elaboración de artesanías. Ambos salían a vender por las calles de “La Heroica” sus propios productos. En esos años, aprendió diferentes técnicas de joyería donde experimentaba con productos industriales como el vidrio, hilo encerado, alambre de cobre, pero siempre inclinándose por experimentar con productos naturales como la madera, el cáñamo, flores, semillas, frutos secados. Después de su separación matrimonial, tuvo que migrar a Bogotá en busca de alternativas laborales;

“Yo estaba de ‘arrimada’... uno incomodaba a la familia, ayudaba a mi hermano en la panadería, busqué trabajo en casas de familia haciendo aseo... Y un día me dio por sacar las pepitas y empecé a hacer collaritos y cositas... Y uno piensa ¿Será que me meto de fondo en las artesanías? Porque es el susto de que a uno le vaya mal... que no gane plata ¿Sí? Y dije ¡NO! hagámosle de una... y empecé, pero ya era como incómodo yo ahí en la casa de mi hermano... el piso lleno de *shakiritas*, pepitas... Entonces me vine a San Gil a donde mi mamá”.

¹⁵En el Capítulo III, desarrollo esta idea través de situaciones conflictivas que permiten comprender e interpretar este tipo de usos del concepto de “tierra fuera”.

¹⁶ Se retomará esta idea en el Capítulo III

Mientras construía su proyecto de vida como artesana, Daniela “reprodujo” el mismo oficio y posición social de su madre. Ambas trabajaron como empleadas domésticas en casas de familia. Igualmente, trabajaron como meseras/cocineras en restaurantes y panaderías.

A Daniela no le fue posible culminar su educación escolar de bachillerato. En plena adolescencia, tenía la responsabilidad de criar a un bebé y la necesidad de trabajar para poder subsistir. Cuando llegó a San Gil, después de unos años, logró iniciar su proyecto de vida como artesana. Alquiló -como ella dice- una “chocita” en una calle muy transitada de la ciudad. Esa “chocita” la nombró “Tagua”, un proyecto que nace a partir de dos gustos, intereses o pasiones (sí lo pensamos en tono de romanticismo) que son; la naturaleza y el arte.

Aunque vivía en San Gil, ella acostumbraba viajar algunos fines de semana a Barichara, en particular los puentes:

“Yo venía mucho a *parchar* a este pueblo... en temporada me sentaba a vender en la calle artesanías, nunca vine con la intención de alquilar¹⁷ un local, pero siempre me gustó Barichara, y entregué el local de San Gil por un problema que tuve y eso fue lo que me motivó venir para acá”.

Su perfil social no responde con el imaginario que tiende a homogeneizar a todo aquel que llega a vivir a Barichara. Ese imaginario social que supone que “todos los que llegan” hacen parte de las clases sociales dominantes. Por el contrario, su perfil social hace cuestionar esa imagen prototípica de que los únicos que se “enamoran” y llegan a vivir al “pueblito más lindo de Colombia” son aquellos que se piensa que tienen un buen capital económico y cultural.

Daniela ha sido una de esas personas que “llegaron” a Barichara y encontraron en el turismo, una oportunidad laboral. Poco a poco, ella fue asimilando la dinámica del turismo. Una dinámica que no es constante, pues es un turismo por temporadas, lo que se traduce en posibles inestabilidades económicas:

“Hay temporadas que a uno le va muy bien, paga el arriendo, las deudas, para la comida. Pero hay otras épocas que uno ni tiene para comer ¿sí? Y ahí es donde toca endeudarse, pedir fiado pa’ los almuerzos...”.

¹⁷ Actualmente vive en un apartamento alquilado dentro del casco urbano. Tanto el apartamento como el local donde tiene su tienda, son espacios remodelados, que alguna vez fueron utilizados como habitaciones, corredores, salas, depósitos, de casas grandes del pueblo. Los dueños de estas casas, aprovecharon su amplitud para independizar espacios que funcionan perfectamente como pequeños apartamentos o locales comerciales.

En ese sentido, su capital económico depende de la economía del turismo. Aunque para ella puede ser frustrante la falta de ingresos en temporadas de bajo turismo. Se puede observar que su proyecto de vida, aquel que empezó en una “chocita” en San Gil, ha empezado a “dar frutos”, es decir ha mejorado sus condiciones socioeconómicas. Al año y medio de haber estado viviendo en Barichara, tuvo la posibilidad de alquilar un local más amplio, ubicado en la Calle Real (calle transitada por muchos turistas). Pero no está ubicado en cualquier esquina de la calle, el local se encuentra en una de las partes más altas¹⁸ del pueblo, no muy lejos de dos de las tiendas más costosas de Barichara. Esto es significativo en términos de distinción social porque el espacio físico, aquel que es tangible, también es el reflejo de estratificación social del pueblo;

“Un local que cuesta acá en la Calle Real 400 mil pesos en la parte de abajo del pueblo... abajo del parque... por el hospital o por los lados del Taller de Oficios puede costar 250 o 300. Es que acá como es una calle principal, que pasa mucho turista por eso es más caro, y también porque acá viven los ricos, está el ex presidente, Manzur... todo eso hace que suban los precios”

Clemencia: Entonces podríamos decir que en la parte de arriba están los ricos?

Daniela: Pues sí, también están esas viejitas de al frente que aunque no se vean como si tuvieran tanta plata, si la tienen, una de ellas tiene la pensión y tiene arrendadas como dos casas, una la tiene pa’ alquiler de temporada. Pero no crea... acá todavía en Santa Bárbara hay mucha gente humilde, que tienen su casita desde toda la vida...”. (*Conversación con Daniela*).

El flujo de turistas y la presencia de personas con poder político, económico y cultural, ha hecho que se valore la parte superior del pueblo, en especial los barrios Santa Bárbara y La Loma. Es por eso que frecuentemente se escucha decir frases como: “esos son los barrios donde están los ricos”. La presencia de Daniela en este espacio físico y el progreso de su negocio, reflejan cambios en su trayectoria de vida, pues paulatinamente se está convirtiendo en una empresaria. Claramente, esto hace parte de un proceso en donde ella ha podido mejorar sus condiciones económicas sin que esto implique el paso de una posición social “vulnerable” a una “privilegiada”. Es un movimiento social incipiente, poco drástico y a la vez inestable e impredecible, porque no hay certeza de lo que puede suceder en un futuro.

¹⁸ En un doble sentido; “alta” porque está ubicado en la parte más alta de la pendiente geográfica del pueblo, pero también en la parte “alta” donde están ubicadas gran parte de las clases “altas” del pueblo.

A través de estos pequeños cambios socioeconómicos, se han derivado otros cambios en cuanto a la dinámica de interacción social de ella con los diferentes habitantes. Muchas de las personas con las que ella interactúa habitualmente, perciben y asocian “su presencia en el barrio Santa Bárbara” con un ascenso de capital económico significativo. Esto ha generado diferentes reacciones: por ejemplo, recelo, admiración, cambios en los prejuicios, imágenes, percepciones que tienen ciertas personas sobre ella. Pero, aparte de esto, ha podido establecer nuevas formas de interacción social con personas con las que poco había interactuado, es decir con otros habitantes “de afuera”.

Veamos las siguientes situaciones, en donde Daniela es consciente de que existe un cambio evidente en las dinámicas de las relaciones sociales con aquellos sujetos que hacen parte de su cotidianidad;

“La vecina de acá... una de las gemelas (*Vecinas baricharas*), vino y me preguntó: “¡Ay Julito! (*su hijo*) ¿Está estrenando tenis? ¿Cuánto le costaron?” Y yo le dije “si él se los compró, le costaron 200 mil pesos... ay pero muy caros, ¡ay no!” y yo le dije: “pues es que él trabajó muy duro en Diciembre y ahorró y le ayudé”. Y es que lo que esas viejas deben pensar es ¿Por qué a ella sí y a nosotras no? Porque como me ven a mí relajada, trabajando, de vez en cuando me compro una *pola*... me va bien en mi negocio, ellas son pendientes de lo que uno hace, como a mí me deben de ver como la hippie, pero no cualquier hippie porque me ven trabajando”

“A mí como me ven que ya subí de status social, ya me voltean a mirar... ya mucha gente de acá me viene a comprar, no solo turistas... en Diciembre me vinieron a comprar Clara (*llegó a Barichara hace 11 años*) y la familia y amigos, y ellos ven que yo les hago descuento a la gente de acá entonces me recomiendan el local, la otra vez vino Cathy... la austriaca que vive por acá y me dejó unas mermeladas para que se las vendiera y se compró una blusa. [...] Pero yo siento que le falta algo al local para que entre por ejemplo Manzur (Artista colombiano perteneciente a la élite colombiana). Porque siempre lo veo caminar por acá y se queda mirando el local pero no se atreve a entrar, como que le falta algo para que él se convenza de entrar, algún detalle...” (*Fragmentos de conversaciones con Daniela*)

En un pueblo pequeño como Barichara, es muy frecuente que las personas que cohabitan en una misma calle o barrio, interactúan los unos con los otros. Normalmente entre vecinos existe todo un círculo social, por ejemplo familiares, amigos, conocidos. Aquellos que son “nuevos vecinos” también entran a interactuar. Por supuesto hay interacciones más profundas que otras, hay unas que son obligatorias, por ejemplo las que están condicionadas

por una relación jerárquica como arrendador/arrendatario. Otras interacciones son más superficiales como aquellas que no van más allá de un “Buenas tardes”, impidiendo así un diálogo o una relación más íntima. En las anteriores situaciones, ocurren diferentes interacciones que demuestran el tipo de relación social que tiene Daniela con estas personas pero, más allá de la relación, existen varios aspectos importantes por analizar.

De la vecina que describe Daniela, hay que saber que nació en Barichara. Tiene su propia casa que funciona como hogar y a la vez “tienda de barrio”. Todos los días, pasan o no carros al frente de su casa, la señora saca dos o tres sillas y las ubica en la calle, justo al borde de la acera de su casa. Ahí se sienta con algunos familiares y amigos a “mirar pasar” a los vecinos, conocidos, desconocidos y alguno que otro turista que sube la empinada Calle Real. La hermana gemela de esta mujer, es propietaria de la casa donde está ubicado el local de Daniela, una casa que además de ser su hogar, funciona como un hotel.

No son simplemente vecinas, observamos que existe una jerarquía entre las gemelas y Daniela. Una jerarquía que da cuenta de las diferencias de capital económico que existen entre estas mujeres. Diferencias que establecen barreras sociales entre aquellos que (por ejemplo) poseen o no bienes propios, entre los que son “arrendatarios” y/o “arrendadores”. Es una relación jerárquica que -para el caso de Daniela- va más allá del simple cobro mensual de arriendo. Pues como dice ella, las gemelas “están pendientes de lo que uno hace”. Esto ha conllevado a que Daniela interactúe cotidianamente con estas dos mujeres. Y a partir de esta relación se permite analizar cuestiones interesantes sobre las distinciones sociales, como lo es la creación de nuevas relaciones sociales y a la vez nuevas resignificaciones de las posiciones sociales.

La “nueva” de Santa Bárbara:

A pesar de que existe una relación jerárquica que muestra de alguna manera quién tiene mayor y menor capital económico, en las descripciones encontramos distinciones sociales que cuestionan aquellas posiciones jerárquicas. En primer lugar, están aquellas distinciones basadas en el consumo: qué consume, cuánto cuesta, por qué lo hace. El ejercicio analítico de observar qué consume Daniela, es un medio a través del cual las vecinas pueden determinar y/o conjeturar sobre su capital económico y por ende el éxito/fracaso de su negocio. Esto tiene unas implicaciones sociales, porque Daniela es consciente de que ya no es vista como la misma *hippie* que llegó a Barichara a rebuscarse un trabajo, sino que ahora es la

hippie que a la vez es negociante y microempresaria. Entonces, su movilidad social -aunque es limitada e impredecible- da cuenta de cómo se configuran nuevas fronteras sociales basadas en factores como el capital económico y el consumo.

Ahora ya no solo trabaja para el turismo, su tienda ha llamado la atención de habitantes que son consumidores pero también negociantes. Daniela considera que “el subir de status social”, que se traduce por ejemplo en el cambio de la “estética” de su tienda, inclinándose por vender o exhibir artículos decorativos artesanales y artísticos distintos a los de las otras tiendas, es la razón por la cual las clases dominantes –específicamente ciertos habitantes “de afuera”- fijan su mirada en su tienda y por ende en ella. Existe un grupo más o menos constituido en donde se reúnen varios habitantes “de afuera”, Ana María (arquitecta bogotana que llegó hace 2 años a Barichara) lo explica:

“En el pueblo está el ‘grupito de los de afuera’, eso es como una cadena uno llega y el amigo se viene... y pues ahí es donde uno va conociendo a otra gente que llegó como en el mismo plan”.

De voz a voz, Daniela fue reconocida, recomendada por unos, ya sea para “hacer negocios” o indicarla como punto de referencia para la compra de indumentaria, artesanías, accesorios y demás. De igual manera, “el subir de status social” le permitió relacionarse de otra manera con este grupo de habitantes. Daniela ha asistido a algunas reuniones como cumpleaños de diferentes habitantes “de afuera” y de vez en cuando se sienta a conversar con ellos en alguna esquina del parque central o alguna tienda. Pero vale aclarar que no mantiene una relación tan íntima con ellos. De hecho Daniela recuerda que una habitante “de afuera” (extranjera que vive hace más de 15 años en Barichara) la invitó a formar parte de un grupo de mujeres (que realiza ceremonias -que podríamos considerar como neochamanicas-, como método de sanación espiritual y emocional). Sin embargo, ella nunca ha asistido a una reunión de este grupo y no parece despertar interés en éste¹⁹.

A partir de esto, se podría pensar que dentro de la misma categoría de habitante “de afuera” existen fronteras sociales. Por ejemplo, sin ánimos de profundizar en el tema porque éste se desarrolla en el Capítulo II, existen ciertas mujeres “de afuera” que convergen, crean alianzas, conforman grupos con otras porque de alguna forma comparten posiciones sociales

¹⁹ El Capítulo II se describe minuciosamente las interacciones sociales que se crean en este grupo de mujeres. Por supuesto se retomará el caso de Daniela que sirve para entender las lógicas de diferenciación social que se tejen alrededor de este grupo.

similares (estilos de vida, bienes y prácticas). Por tanto, Daniela de algún modo se distingue de “ellas” porque viven bajo condiciones de vida diferentes.

La relación de Daniela con el “grupito de afuera” que señala Ana María, se podría definir como “*compañerista*”, en el sentido en que hay cierta “armonía” y buena correspondencia entre ellos, pero esto no implica que sean íntimos. Más allá de este “compañerismo”, se observa que Daniela establece ante todo una relación “de consumo o negocio” con estas mujeres.

El ascenso social ha permitido que ella amplíe su círculo de relaciones sociales con diferentes habitantes. A partir de este “ascenso”, también se le abrió la posibilidad de construir proyectos que mejoren sus condiciones de vida. Es interesante analizar cómo Daniela ha centrado su atención en los habitantes “de afuera”, pues si bien hace negocios con algunos baricharas y tiene uno que otro cliente barichara, está ideando proyectos que buscan captar la atención de personas como Manzur. Seguramente, esta “selección” de clientes surge por la misma razón por la cual existen estas tiendas artesanales: porque se presume que “todo aquel que llega” a admirar la cultura de este pueblo, es un potencial consumidor.

Es por esto que, con un mayor interés, Daniela quiere vender artículos especializados o que potencialmente pueden ser apreciados por un público de clase dominante –como es el caso de Manzur o su círculo social cercano-. Un público que valora y apoya las *tradiciones* del pueblo, pero con una *visión estética* (Bourdieu, 1988). Una visión que va más allá del uso como objeto de comercio y *souvenir*, pues prima la *belleza* y *calidad* de la obra del artesano (Cote, 2012). Esta es la razón por la cual quiere mejorar la calidad de sus artesanías y asimismo emprender proyectos con artesanos locales como Don Nicodemus²⁰ para la producción, comercialización y distribución de artesanías que podrían llegar a considerarse “piezas de arte”. El verdadero reto que indica un ascenso social, implicaría el poder llegar a esos clientes y la necesidad de un aumento de precio en sus productos. Tal vez Manzur en unos cuantos meses, decida no solo ingresar en La *Fundación Escuela Taller Barichara*, sino también a *Tagua*.

²⁰ Señor de la tercera edad. Nació en Barichara. Es conocido por elaborar artesanías *tradicionales*; sobre todo es conocido por sus canastos hechos con bejucos y su famosa hormiga culona gigante que desfiló por la calles de Barichara en la tradicional fecha donde se celebran las “Ferias y fiestas de retorno de Barichara” en Octubre del 2013. Es el padre de Mariela, que también hace parte de esta investigación.

A través de la trayectoria de vida de Daniela, se mostraron diferentes actores sociales que ocupan posiciones sociales desiguales. Algunos poseen un mayor capital cultural y económico, otros como Daniela están rebuscando -a partir de la economía comercial- la mejora en sus condiciones socioeconómicas. Las posibilidades de ascenso social derivadas del fenómeno del turismo, dan cuenta de cómo los individuos se mueven como piezas de ajedrez en el espacio social. Algunos son “peones”, otros son “torres”, “caballos”, “reyes o reinas”, pero también hay unos que cambian de posición de “peones” a “alfiles”. Paulatinamente Daniela está experimentando ese “cambio de piezas”. Existen otros como Don José o Don Gabriel que han tenido un cambio de piezas sin necesidad de cambiar de actividad.

Estos desplazamientos en el espacio social afectan directamente las relaciones sociales. Se crean nuevas alianzas, encuentros, amistades, sentimientos de empatía pero también se reafirman fronteras sociales basadas en las diferencias en los bienes y prácticas.

En el siguiente aparte, continúo analizando a partir de las relaciones sociales entre diferentes individuos, las formas de diferenciación social. A continuación, analizaré un caso muy frecuente en el pueblo; una relación jerárquica de trabajo entre un barichara y un habitante de “afuera”.

II. “Los locales” al servicio de “los de afuera”

Además de la actividad turística como fuente laboral, existen otras oportunidades de empleo que emergen indirectamente de la migración de nuevos pobladores. Esto ha motivado a muchos baricharas a quedarse en su pueblo, evitando así esa escena tan común en Colombia como es la migración del campo a la ciudad. Tal vez por esto, algunos baricharas asocian a los habitantes “de afuera” con el poder político, económico y privado;

“La gente del campo que no puede cosechar se dedica a la construcción y tenemos más de 400 familias viviendo directamente de la construcción a eso súmele los empleos indirectos, y en esa cantidad de gente que “ha venido llegando”, pues ha llegado uno que otro personaje que tiene poder político, y han colaborado con proyectos muy buenos como el caso del Doctor Belisario Betancur. Manejan cuestiones de tipo cultural y costumbrista, entonces ellos de una u otra manera han ayudado al municipio. Hay gente “de afuera” que ha venido a organizar festivales debido a que... pues es que el presupuesto que maneja el Municipio (4000 millones), eso no... pa’ un municipio con tantas necesidades y sobre todo en el sector rural, pues mal sería coger esa plata e invertirla solo en el casco urbano, en aspectos culturales. Entonces lo que se ha tratado de hacer es despertar en el sector privado... que sean ellos los que

fomenten esos proyectos porque en últimas son los que se van a beneficiar... a las tiendas, los colegios... los restaurantes, ellos son los beneficiarios de cualquier actividad que se haga” (*Entrevista a Darley Funcionario público de la Alcaldía Local de Barichara, 2014*).

Observemos a continuación el caso de Mariela, una barichara, campesina, empleada doméstica cuya trayectoria de vida la ha llevado a relacionarse con diferentes habitantes “de afuera” que tienen unas condiciones culturales, económicas, educacionales muy distintas a las de ella. De entrada, su oficio como empleada doméstica es producto de una relación de poder. En las diferentes situaciones, se irá mostrando cómo ella y los demás individuos, crean, reafirman y a veces prescinden las fronteras sociales de clase.

De campesina a empleada doméstica

Mariela nació en Barichara. Tiene 57 años. Ella y su familia son considerados como típicos “patiamarillos”. Criada en lo que ahora se conoce como la vereda “El Caucho”, Mariela viene de una familia campesina/arriera, acostumbrada a bajar al pueblo todos los domingos para cumplir con dos cosas; ir al mercado y asistir a la santa misa. Antiguamente le gustaba ir a las *chicherías*, entraba a una y salía de otra para comprobar cuál chicha era la más deliciosa. Igualmente, solía asistir a ferias de ganado con su marido.

Desde muy temprana edad, ayudaba a sus padres a cultivar tabaco y productos agrícolas. Después de casada, siguió cultivando por 5 años más, pero dejó la labranza porque decía que no era rentable;

“Pues ahí fue que me puse a conseguir trabajo arreglando casas, haciendo el aseo... con mi esposo cosechábamos hartas cosas... tomates sacábamos como 200 cajas llenas de tomatitos de esos buenos... de los criollitos... Cuando yo estoy trabajando, desde que teníamos los hijos pequeños, mi esposo cuidaba a los niños y los alistaba, les daba el desayuno... y nos turnábamos, si a él le salía trabajo entonces yo me quedaba en la casa con los niños...”. (*Conversación con Mariela, 2014*)

No fue a la escuela, pero sabe leer y escribir. Desde muy pequeña, Mariela ayudaba a su familia a cosechar tabaco, tomates, yuca, fríjol. Después de trabajar el campo, Mariela buscó trabajo como empleada doméstica en las grandes casonas del pueblo. Actualmente trabaja en casas de familia tanto de baricharas como de gente de afuera. Trabaja por horas, por días, jornadas completas o hasta medio día, depende de lo que le diga su patrón(a). Además del trabajo doméstico, muchos patrones le piden que sea niñera por unos días –sobre todo los

días en los que están de viaje-. Todos los domingos, desde las 4 de la mañana hasta medio día, ayuda a su marido en la plaza de mercado a vender carne de res.

Además de los trabajos domésticos, Mariela se rebusca el dinero en donde puede. En un tiempo estuvo ayudando a su hermana en la cocina del Colegio Aquileo Parra. También en las “Ferias y Fiestas” del 2013 estuvo a cargo del cobro por el uso del baño en la piscina pública del Barrio Santa Bárbara.

Don Nicodemus es su padre. Tiene 88 años de edad y es famoso en el pueblo por elaborar canastos y artesanías *tradicionales* en bejuco. Por su edad, ya no puede producir con gran destreza las diferentes artesanías. Motivo por el cual dos de sus hermanos y un sobrino aprendieron del oficio.

Los hijos de Mariela fueron la primera generación en ir a la secundaria y a la universidad. La hija mayor estudia en la Universidad Industrial de Santander (UIS) ubicada en la sede del Municipio del Socorro. El menor cursa octavo grado en el Instituto Técnico Aquileo Parra.

Mariela vive en el Barrio San Luis. Trabaja en diferentes sectores de Barichara, especialmente en los barrios Santa Bárbara y La Loma (Ver Plano Barichara. Última p. Cap.). En esos barrios, las casas suelen mantener sus portones cerrados. No se escucha ruido adentro y pareciera que nadie las habita. Pero no están abandonadas. Conservan sus portones, puertas, ventanas y paredes libres del polvo que arrastra el fuerte viento de Barichara. Estas casas están disponibles para alquiler o por temporada, sus dueños vienen 3 o 4 veces al año, y el resto del año las dejan ahí... solas. Personas como Mariela, son las encargadas de conservar estas lindas casas, pues habitualmente suben y bajan las calles del pueblo para hacer las labores de aseo.

“Yo cuidaba una casa de esas... Estaba sola. Él (*dueño*) venía cada 15 días o 20. Era médico de Bucaramanga y tenía un hermano que era médico en Bogotá y él venía dos veces al año... El de Bucaramanga venía y se pasaba un mes y no venía... Yo sí venía todos los días porque tenía el jardín, pero igual así hay muchísimas casas solas”. (*Conversación con Mariela*)

Además de cuidar “casas solas”, de vez en cuando Mariela es niñera. Así fue cómo empezó a trabajar con Clara (una habitante “de afuera” que también es descrita en otros capítulos);

“La conozco hace como 1 año y trabajando hace 6 meses... Mi hermana le ayudaba antes, le pidió el favor que le cuidara la niña y noo... “¡Yo vivo en el campo, me queda difícil...!” Casi una hora de camino para llegar aquí, donde la niña, de donde vivía mi hermana... Entonces me pidió el favor a mí y yo, pues, no tenía mucho trabajo... Y pues me vine a cuidar a su hija”.

Esta no es la primera vez que Mariela cuida por varios días a los niños de sus patrones. Pues, es muy frecuente que algunos habitantes “de afuera” viajen por motivos laborales a destinos tanto nacionales como extranjeros. Como es el caso de Clara que debe viajar periódicamente a Bogotá por razones laborales²¹.

Este tipo de viajes suelen ser cortos. Más aún si hay de por medio la responsabilidad de criar hijos. Sin embargo también hay habitantes que pasan un largo periodo fuera de sus casas, como por el ejemplo el siguiente caso, que presenta Mariela:

“Si, yo no sé qué ha pasado, si es que no les ha gustado o no ha funcionado... Se están una temporada 3 o 4 años y se vuelven a ir... Yo fui amiguísima de un italiano y una francesa... Ellos trabajaban... eran artistas. Entonces vienen como cada 2 años y vienen, y me visitan a mí, y me traen mi detallito. Yo les trabajaba... ellos trabajaban artesanías en guadua así como Muriel, yo les ayudé en eso en la temporada...”.

Es interesante analizar el anterior fragmento porque es otro caso que ayuda a pensar la posibilidad de que existan amistades por encima de las fronteras de clase y nacionalidad. Hay de por medio una relación jerárquica donde Mariela desempeña el rol de empleada, un rol que la ubica en un escalón inferior en comparación de sus patrones (el italiano y la francesa), pero esta relación de dominación no parece ser un problema para Mariela porque dice ser “amiguísima” de ellos. Es un caso muy similar al de Don José, donde la “tradición”, en este caso las artesanías, son el eje de las relaciones sociales. Las fronteras sociales de clase a veces se presentan tan rígidas y claramente delimitadas, pero en este caso presentan matices y ambigüedades. Sin tener mayores detalles sobre la supuesta amistad, Mariela plantea paradojas que desestructuran las divisiones establecidas de la escala de estratificación social.

En su trabajo como empleada doméstica, Mariela se ha relacionado con patrones que no sólo tienen unas condiciones económicas mejores a las de ella, sino que también tienen un alto capital cultural y educativo. Observamos al médico, a la terapeuta (Clara) y a los artistas

²¹ En muchos de estos perfiles se observa una “dualización de la economía” de la que habla Agustín Santana (1997).

(italianos). Personas que han tenido la posibilidad de ingresar a una universidad, institución y/o academia. Asimismo, a sus patrones les gusta consumir ciertos bienes culturales que para Mariela serían imposibles de adquirir por sus altos costos;

“Los muebles de Muriel son bonitos esos sí... pero muy costosos... de esos muebles que ella vende hay en pocas casas de Barichara... allá donde yo voy a trabajar... tienen un comedor disque vale como 4 millones... con eso se compra uno 4 comedores” (*Conversación con Mariela, 2014*).

De nuevo, se encuentran ejemplos en donde la categoría de habitante “de afuera” se asocia con ideas de solvencia económica y consumo de bienes culturales prestigiosos. Este tipo de imágenes que posicionan a los habitantes “de afuera” como los “ricos” del pueblo, cobran mayor sentido cuando los baricharas ven que ellos arriendan o compran las amplias y bellas casonas del pueblo. Casas que para personas como Mariela, son imposibles de comprar o arrendar por sus elevados costos.

No hace mucho, Mariela era propietaria de una casa ubicada en el Barrio Santa Bárbara, que a pesar de no ser muy grande y estar deteriorada –lo dice ella- tenía una linda vista hacia la Catedral:

“A una señora de Bogotá le iba a vender no más un lote... claro como eso era grandísimo, yo les vendí un lote para que ellos construyeran y con lo del lote yo reformaba mi casita y la señora dijo no, que ella quería era donde yo vivía... mi pedacito... que ese era el más bonito... que me compraba ese al mismo precio de abajo... entonces dijimos que no... es que la parte de arriba tiene más vista y vale más... y me dijo entonces véndamelo todo... entonces dijimos bueno y lo vendimos todo... y me compré la casita ya armada en otro sitio...” (*Conversación con Mariela, 2014*).

Con la venta de su casa, se esperaría que Mariela hubiera adquirido una vivienda más amplia para la comodidad de su familia, una casa ubicada dentro del mismo casco urbano. Sin embargo, la venta de las tierras no necesariamente implica un cambio social/económico favorable. De hecho, el caso de Mariela representa el de muchos baricharas que, por algún motivo específico (sea porque la familia creció y no hay suficiente espacio, o porque no pueden pagar el impuesto predial), han tenido que vender sus propiedades y solicitar una vivienda de Interés Social.



“Patrimonio en venta”

Fotos: Clemencia Vélez

Sobre este asunto, es pertinente traer a colación unas reflexiones de un habitante “de afuera” sobre la problemática de la finca raíz en Barichara. Son interesantes porque denuncian un déficit administrativo en el Gobierno y una injusticia desde su punto de vista. En sus palabras, implícitamente se manifiesta una autorreflexión. Pues es consciente de que una de las consecuencia del aumento de la calidad de vida de los baricharas, se debe en parte por la presencia de personas como él. Posiblemente este habitante -como muchos otros- desconocía o nunca imaginó que la compra de una casa en Barichara, pudiera significar la marginalización de algunos “locales”. Estas son las reflexionas que comparte Santiago²² en las redes sociales;

“Caso de desplazamiento forzado por parte del Estado en Barichara: Llevo dos años viviendo en Barichara. Por el momento, es mi paraíso en la tierra (y el único que existe, obviamente). Este año, el Agustín Codazzi revaluó el costo de los predios en Barichara y sus alrededores, y, basándose en los precios de las casas, promedió un incremento del 1500% en el valor de la tierra. Es decir, una finca comprada por un campesino hace 20 años en 10 millones de pesos, hoy en día cuesta...150 millones.”

Tal vez es cierto; la tierra en este lugar cada vez es más costosa y un campesino que tenga 10 hectáreas puede decir que tiene un gran "capital" "SI LA LLEGA A VENDER". Ahora este es el gran problema; los campesinos de esta zona están siendo obligados a pagar sumas astronómicas en impuestos por sus tierras, pero sus ingresos no han aumentado en 20 años; siguen siendo los mismos. Aun peor, con el TLC y la falta de subsidios para el agro, cada vez es más difícil vivir del campo. Estos campesinos solo tienen tierras, costosas, que no producen otra cosa que impuestos.

Los campesinos se están viendo forzados a vender sus tierras a gente de la ciudad para poder pagar los impuestos y estas tierras están quedando en manos de los "patiafuera", que las pueden comprar, pueden pagar los impuestos y van a utilizarlas

²² Bogotano, cineasta.

para hacer complejos hoteleros, casas de recreo o por simple negocio. Estoy viendo como el gobierno, con herramientas perfectamente legales, está haciendo un desplazamiento forzado a toda una población para beneficiar solo a unos pocos. Qué tristeza” (Febrero, 2015. Santiago²³).

Desde el 2012 (inclusive antes), los informes de la Alcaldía Local de Barichara ya habían anunciado “el aumento de calidad de vida de los baricharas” tras la migración de una población con mayor poder adquisitivo al de la población común. Sumado a esto, el mismo incremento demográfico de la población Barichara ha desencadenado el problema en la adquisición de viviendas. Muchos baricharas señalan que lastimosamente, las mejores casas del pueblo las tienen los “tierra fuera”. El siguiente fragmento da cuenta de estas problemáticas;

“Bueno ahorita porque están haciendo caseríos nuevos, pero hubo una temporada que la gente ya tenía que irse pa Villanueva porque no tenían dónde vivir o por ejemplo vivían dos o tres familias en una sola casa... Eso, yo oía por ahí como: ¡Ayy casas solas y la gente, la otra! (*sube los hombros como en gesto de resignación*)... Las casas caras y el arriendo carísimo. Porque mire por allí hay una casa... bien en las afueras del pueblo... y es una casa muy bonita de dos pisos pero no tiene sino como 3 habitaciones... una casa normal y la que vive ahí tiene que pagar 800 mensual. Pues a mí eso me parece caro porque uno ganando un mínimo... entonces toca ganarse como de a 2 mínimos... el uno pa pagar el arriendo y el otro pa...” (*Fragmento conversación con Mariela, 2014*).

Para un barichara como Mariela, un arriendo de 800 mil pesos mensuales es ‘carísimo’. Por otro lado, para los patrones de Mariela puede ser una suma de dinero moderada, asequible o en ciertos casos extremadamente barata. Inclusive el más desventurado de este tipo de habitantes “de afuera” entra dentro de la categoría de ‘rico’;

“Aquí llegan familias de apellidos muy prestigiosos de Bogotá que son ‘dedi parados’... pero que les fue mal y quebraron, pero acá vienen y les queda más fácil vivir como ricos... compran casas y tienen hasta dos muchachas de servicio” (*Conversación con Mariela, 2014*).

Las diferencias que establece Mariela entre ella y los habitantes “de afuera” se encuentran en el *volumen global del capital* (Bourdieu, 1988). Desde su relación con ellos, se puede percatar que estos habitantes están mejor provistos de capital económico y cultural. Pues -aunque describe casos como el anterior-, de todas formas se observa una brecha entre el

²³ Bogotano, productor de cine. Desde el 2014 viene construyendo su vivienda en Barichara.

capital económico de Mariela y el de ellos. Las prácticas sociales y el consumo cultural (el viajar, el comprar muebles exclusivos, el tener un alto capital escolar, el tener casas vacacionales, el vivir en una casa grande, etc.) son las principales “señales” de distinción social.

En ese sentido, la problemática de la finca raíz contribuye a reforzar esas fronteras sociales entre habitante “de afuera” y habitante “local”. El acceso a la tierra siempre ha sido un terreno de disputa de clases sociales en Colombia. Y en Barichara hoy en día esa disputa se da por unas diferencias sociales estructurales que dan cuenta de las desigualdades en el acceso a bienes y servicios.

Este capítulo giró en torno a los efectos de la patrimonialización. Se mostraron a partir de casos singulares, cómo los habitantes experimentan esos cambios estructurales a raíz de la migración y el turismo. Cambios a nivel personal que no son radicales pero significativos, porque: 1. En cierto punto empoderan a las personas a través de la reivindicación de sus oficios, como sucedió en el caso de Don José y Don Gabriel (acto que implicó la inserción de nuevas fuentes de ingreso, un prestigio social, una admiración). 2. Posibilitan una movilidad por el espacio social. Observamos el caso de Daniela, donde la economía del turismo ha funcionado como una escalera para el paulatino ascenso social. 3. Manifiestan nuevas oportunidades laborales transversales al fenómeno de la migración y el turismo, como lo es el caso de Mariela que encontró una mejor remuneración en el trabajo doméstico.

Todos estos cambios también permitieron observar la interacción entre “personas socialmente diferentes”. La llegada de “nuevos pobladores” significó que estas cuatro personas interactuaran con personas que vienen de un contexto socioeconómico muy diferente al de ellos. Como consecuencia de esto, se afianzan las distancias sociales por indicadores económicos y culturales (la compra de la tierra es un ejemplo), pero también hay casos que muestran un intento por trascender esas distancias, para movilizar otro tipo de interacción. Algunos llegan a considerar la posibilidad de crear amistades a pesar de las condiciones sociales que los separan.

Finalmente, es importante resaltar que en este capítulo observamos que existen varios sujetos que entran dentro de la categoría de habitantes “locales”. Si bien las cuatro personas nacieron en diferentes regiones de Santander, dos de ellos en la zona rural de Barichara y los otros dos en regiones santandereanas relativamente cercanas, ninguno ha experimentado

alguna situación donde se les considere como “patiafuera”. La cercanía social, las experiencias de vida en contextos rurales, así como también el sentido de pertenencia a la región, son las características compartidas y los criterios que los distinguen de los habitantes “de afuera”.



*Desde el Barrio La Loma
Foto: Clemencia Vélez*



Capítulo II

La patrimonialización ha hecho que los diferentes habitantes se apropien de forma desigual de la “tradición”, “la cultura”. Como dice Canclini (1999) el patrimonio se puede estudiar como un espacio de lucha material y simbólica entre clases, étnicas, grupos. Pero no necesariamente una lucha implica una conflictividad. En este capítulo se describen una serie de situaciones donde la noción de “tradición” tiene un papel determinante en la interacción entre habitantes “de afuera” y “locales”. Sin embargo, en una dimensión práctica, observaremos que estos intentos de “acercamiento” e interacción resultan difíciles de concretar por las brechas sociales que separan a estos dos tipos de habitantes. Por tanto, estos intentos terminan convertidos en *desencuentros* o segregaciones de grupos y/o personas.

Aquellos habitantes de “afuera” que expresan solidaridad y simpatía por el territorio, los bienes y prácticas locales, se esfuerzan por establecer relaciones sociales con la población local. Este capítulo está dividido en dos partes y se dedica a explorar específicamente aquellas interacciones o “intentos de acercamiento” entre estos dos tipos de individuos que se tornan en desencuentros. Estos tipos de interacciones se presentan en diferentes escenarios cotidianos. Como por ejemplo, reuniones sociales, eventos públicos/privados, situaciones en torno al colegio, la comida, la música y la medicina. En el análisis de estas situaciones, se observarán desde un nivel discursivo y práctico, una serie de inconsistencias, paradojas y dificultades que representan un obstáculo para el establecimiento de relaciones íntimas entre estos habitantes. A continuación, observaremos el intento de un grupo de mujeres “de afuera” por establecer vínculos sociales con aquellos locales “portadores de tradición”.

PARTE I. Desencuentros: cuando la tradición no logra integrar

Con el análisis de colectivos, ceremonias, eventos y reuniones influenciados por la etiqueta de “lo tradicional”, intentaré mostrar cómo un grupo de mujeres “de afuera” pretenden interactuar con aquellos “locales” que al igual que ellas, comparten esa búsqueda por “la tradición de esta región”. Sin embargo, a medida que se van analizando estos colectivos se manifiestan las brechas sociales que separan a estas mujeres de ciertos locales. Unas distancias que dificultan sus interacciones en torno a la “tradición”.

Esta primer parte se divide en cuatro apartados. El primero y el segundo están dedicados a explorar un colectivo de mujeres. Primero, se mostrarán a partir de dos

trayectorias de vida, el tipo de perfil social que existe dentro del colectivo. Después, se describirá un panorama general sobre el grupo haciendo hincapié en las diversas actividades que realizan. Actividades que están trazadas por una noción particular de “tradición”. Asimismo, será importante mostrar las condiciones de vida, prácticas, bienes, hábitos que comparten y distinguen a estas mujeres. Todo esto para comprender por qué los “locales” no se apropian de los espacios que ellas ofrecen. Pues son espacios que se crean en pro de la integración, pero están socialmente marcados por fronteras simbólicas y materiales. El tercero y el cuarto, están dedicados a analizar esos diferentes eventos, talleres y encuentros que ofrecen estas mujeres. El cuarto, especialmente muestra un encuentro excepcional entre un grupo de pobladores de Guane, integrantes del grupo de mujeres y dos individuos pertenecientes al Cabildo Muisca de Bogotá. Un encuentro que congrega a personas de orígenes sociales muy diversos en pro de la creación de estrategias que reivindiquen el “pasado indígena tradicional de la región”. Un encuentro que además de ser un caso excepcional de interacción social, revela unas barreras sociales que impiden futuras relaciones sociales “íntimas” entre los guanes y las mujeres “de afuera”.

I. Mujeres de Medicina²⁴

A Barichara han llegado mujeres de medicina. Mujeres solteras, casadas, con hijos y sin hijos, que buscan una vida espiritual a través de lo que ellas consideran como lo “tradicional”, lo “autóctono”. Son mujeres que huyen de las grandes urbes porque se sienten infelices de vivir rodeadas por muchedumbre, sordidez e individualismo. Están en busca de lugares y personas portadores de “tradición”. Clara y Ana María son dos de estas mujeres. Tienen trayectorias sociales, familiares y escolares diferentes, pero llegaron a Barichara por una misma razón: generar un cambio en sus vidas. Esta voluntad de cambio está asociada con esa búsqueda de la “tradición”, y es, por tanto, una de las razones por las cuales, estas dos mujeres, junto con otras más, forman parte de un colectivo que se llama “El Círculo de Mujeres”.

Las trayectorias de vida de ambas fueron marcadas por una ruptura con “lo que es convencional”. Pues estaban en la búsqueda de “lo alternativo y poco común”. Esta ruptura es importante porque el círculo social en el cual están inscritas, también ha desarrollado una

²⁴ Término utilizado por Clara. En particular, se refiere a aquellas mujeres que realizan prácticas medicinales consideradas como tradicional (Algunas de ellas, ligadas a medicinas indígenas).

nueva o diferente convicción sobre la forma de pensar, actuar, practicar y vivir. A través del análisis de estas trayectorias de vida y situaciones sociales, se podrá entender cómo se establecen fronteras sociales entre estas mujeres y los “locales”.

Barichara un territorio espiritual, natural y tradicional

Clara nació en San Gil, Santander, tiene 45 años. Es madre soltera de dos niñas de 9 y 15 años. Sus padres, ambos santandereanos, migraron a la ciudad de Bogotá cuando estaba niña. En Bogotá, Clara pasó su infancia y adolescencia. Estudió en un colegio católico donde enseñaban valores religiosos a niñas. Posteriormente empezó su carrera de Literatura y Letras pero nunca la concretó, pues como dice ella “no me interesaba estudiar para obtener un cartón”. Además de haber vivido en Bogotá, también vivió en diferentes partes de Colombia, pasando por contextos urbanos y rurales como por ejemplo Medellín, la Sierra Nevada donde convivió con indígenas y después Villa de Leyva.

Aunque es santandereana, Clara no conserva ese acento “golpeado” característico del santandereano, más bien se podría pensar que es *rola*. Motivo por el cual, se le puede ubicar dentro de la categoría de habitante “de afuera”, pues si bien es santandereana, se distingue de múltiples maneras de los “locales”.

Es terapeuta e instructora de yoga. Desde su infancia, estuvo involucrada con temas de la medicina tradicional como la acupuntura, pues acompañaba a su padre –que era médico- a las reuniones que tenía con otros médicos e investigadores en ciudades como Medellín:

“Yo era como el conejillo de indias en las reuniones de acupuntura que me llevaba mi papá. Me recostaban en una camilla y me quedaba completamente quieta mientras me ponían las agujas en los brazos, espalda... Cuando tenía un viaje de trabajo, él hacía lo posible para llevarme, porque sabía que me gustaba estar ahí”.

En los años que estuvo en la universidad, empezó a involucrarse en la vida laboral. Trabajó en un primer momento en una librería. En sus tiempos libres, cuando no había clientes caminando con parsimonia por los pasillos de la librería, ella y sus compañeros de trabajo se turnaban para ir a la bodega. Allí algunos iban a dormir, otros como ella se refugiaban para leer los libros que más les gustaban y cuyas editoriales eran las más costosas. De esta manera, evitaba tener que ahorrar por varios meses para poder disfrutar de las letras de eruditos que admiraba. En esos tiempos de estudio y trabajo, Clara tuvo su primer encuentro con la literatura orientada hacia saberes metafísicos y espirituales;

“Recuerdo que el libro se llamaba como ‘Cambios en el planeta tierra’, empezaba como: ‘No te extrañes de la forma como llegó este libro a tus manos...’ Y obvio quedé como: ‘¿qué es esto?’ ... Y empecé a leer y a leer... Y cada vez que leía, sentía que el corazón me estallaba, me hacía bum bum... con cada frase. Y dije como: ‘No que es esta cosa tan maravillosa...’ Y así que, después, fueron llegando más y más libros a mi vida. [...] Todo esto es de saber conocernos, saber de dónde vinimos... cómo funciona el cosmos”.

El paso por la universidad fue una etapa importante para la toma de decisiones en su vida. La literatura le permitió anhelar un proyecto de vida, orientado a explorar caminos alternativos. Si bien, inició una “vida convencional” debido a que -asistió a un colegio, universidad y trabajo-, fueron estas experiencias que le permitieron descubrir nuevas “formas de vida” que la alejaban precisamente de esos ideales y convicciones dominantes de la sociedad capitalista. Aquellos referentes a “lo que se debe hacer”: buscar un trabajo estable, estudiar, producir dinero, comprar vivienda, carro, ropa, juguetes, etc. El rechazo a estas formas de vida convencionales implicó experimentarlas, pues como se dice coloquialmente “hay que vivirlo para luego decirlo”. En el siguiente fragmento, Clara narra su experiencia:

“Trabajé en la Federación de Cafeteros... Ganaba buena plata pero decidí dejar ese trabajo... Trabajé en una oficina, con ejecutivos, con secretarias, con carné y todo... Y dije como: ¡Noooo esto no es lo que quiero en mí vida! Y asistí a un taller de renacimiento con una española y ese taller me cambió la vida. Ahí sané muchas cosas de familia... cosas viejas, relaciones con los papás, bla, bla... Y como que logré sanar heridas, duelos y conflictos internos y, desde ahí, estoy metida en el cuento. Como que yo sabía que no quería trabajar para una editorial... No, como que eso, lo haga otro interesado”.

La renuncia de un trabajo convencional surgió por ese interés de encontrar y adquirir nuevos conocimientos y “rutas” que la guiaran a definir y desarrollar su proyecto de vida. Las anécdotas, historias y situaciones que se han presentado han sido experiencias importantes que han afectado su forma de ser, actuar y pensar. Asimismo, esta trayectoria de vida permite entender con quién sí y con quién no establece relaciones sociales íntimas. Pues, al igual que ella, su círculo social en Barichara, compuesto por amigos y familiares más cercanos, comparten esa búsqueda por un trabajo espiritual y personal.

Va a cumplir 12 años de estar viviendo en Barichara. Antes de vivir en su actual casa, ubicada en el Barrio La Loma, barrio reconocido por albergar residentes “de afuera” y conservar casas de alquiler para temporadas vacacionales, Clara vivió en la finca que pertenecía a su padre. En este lugar, junto con su hermana (psicóloga especialista en

psicoterapia centrada en el cuerpo), empezó a conformar “Soma”, un centro de medicina y territorio libre de cultivos transgénicos que Clara describe de la siguiente manera: “Es un centro que acoge prácticas y experiencias orientadas a la sanación y restauración del equilibrio vital a través del ordenamiento de las relaciones fundamentales: cuerpo, naturaleza, familia y comunidad”.

La finca -como herencia familiar- fue uno de los motivos por los cuales Clara y su familia migraron a Barichara. Por muchos años, intentaron vender la propiedad, pero no fue posible. A partir de ese momento, se dio cuenta de que Barichara –al igual que pueblos como Villa de Leyva (pueblo en el que vivió)- poseía esa característica de “tradicional”, “natural”, “espiritual”. Una característica que iba acorde con el estilo de vida al cual aspiraba. Por tal razón, decidió, junto con su hermana, emprender su proyecto de vida en esta región.

Desde entonces, Clara ha venido liderando proyectos tanto individuales como colectivos. Es una líder ambiental que está impulsando y proponiendo diversos proyectos ambientales, como convertir a Barichara en un “pueblo en transición” donde se realicen actividades como huertos comunitarios, “bancos” de semillas nativas, entre otros. Ella asiste a encuentros como “El Llamado a la Montaña”, en donde se fomentan este tipo de ideas: creación de aldeas sustentables, desarrollo de procesos de permacultura, cultivos con semillas sin transgénicos. A través de estos encuentros, Clara ha podido conocer a otros líderes ambientales, con quienes ha establecido vínculos sociales para emprender otros proyectos. Algunos de estos proyectos tienen que ver con la búsqueda de “lo natural” como por ejemplo, retornar a la siembra de cultivos con semillas nativas, aquellas que no fueron atacadas por las tecnologías de los químicos. Esto representa un desafío para ella y sus colegas, pues significa una lucha en contra de instituciones gubernamentales dominantes:

“Ser guardianes de semilla es un compromiso ni el verraco. Primero pues es ilegal, somos activistas ilegales. Está prohibido usar semillas nuevas, o sea te pueden meter a la cárcel. Hay una ley, que es donde estamos en este momento, nos reunimos los pueblos Wiwa, los Arhuacos, todos los pueblos del Ecuador, del Huila, Huitotos, nosotros... Y salió un acta del “Llamado de la montaña” en donde nos estamos declarando... En donde la Sierra Nevada se declaró libre de transgénicos y dijo: ¡Acá no aceptamos transgénicos!”.

Es interesante observar como Clara se identifica con las acciones de ciertos individuos, a tal punto de incluirse a ella misma dentro de la categoría de un “nosotros”. Sin embargo, vale la pena preguntarse ¿Quiénes son los que asisten a este tipo de encuentros? Podríamos decir

que son diferentes personas pertenecientes a clases sociales, étnicas y contextos muy diversos. Aunque haya diferencias sociales, cada asistente del “Llamado de la montaña”, ya sea Clara o un indígena arhuaco, llega con un discurso político cuestionando las lógicas de las instituciones gubernamentales, para poder así luchar por los intereses de un pueblo o una comunidad. En ese sentido, hay una idea de un “nosotros” en cuanto a que están luchando y tienen las mismas o similares convicciones, ideas y discursos sobre una problemática en particular. Esto es importante porque, si bien puede existir una misma lucha por un propósito, más adelante se observará que la dificultad de generar vínculos sociales entre las integrantes del “Círculo de mujeres” y un grupo de “locales” se da por las diferencias sociales de ambos. Los miembros de cada grupo comparten “unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes [...] (posesión de bienes)” (Bourdieu, 2006:100). En otras palabras, se pueden resaltar las condiciones de existencia diferentes que dividen socialmente a estos dos colectivos. Estas condiciones dependen del capital cultural (prácticas) y el capital económico (bienes) de los agentes que conforman el colectivo.

Clara es madre, terapeuta y activista. Cuida de sus hijas, trabaja en sus sesiones de terapia y al mismo tiempo moviliza jóvenes y adultos para impulsar proyectos con conciencia social y ambiental. Sus terapias son parte de su sustento económico. Sus pacientes son vecinos, conocidos y amigos que una, dos o tres veces al mes, se dirigen a “Soma” (casa del pueblo o finca), para recibir sus sesiones de terapia. Otros pacientes recorren largas distancias desde Bogotá, Medellín, Bucaramanga para recibir su medicina. Son pacientes que confían en su medicina y están dispuestos a pagar por varias sesiones. Hay otros que se les dificulta pagar por la consulta, como es el caso de algunos campesinos y locales de la región. Para esto, Clara diseñó un día dedicado al campo que, en este momento, se encuentra suspendido:

“Yo antes hacía miércoles de campo... De hecho, lo tengo que volver a hacer... Era por trueque... Entonces Alba venía a la casa y, en vez de pagarme una consulta, me daba bolsas de leche, porque su esposo tiene vacas en la finca. Es otra forma de ‘dinero’, cada persona tiene unas necesidades y al mismo tiempo tiene unos conocimientos... todos sabemos hacer algo, yo puedo brindar un servicio y, a cambio de eso, la gente me da algo (diferente del dinero). Es una colaboración mutua. Además porque tenemos que cambiar esa idea de que ‘todo el que llega a Barichara’ le tienen que ‘hacer la venia’, lo

tienen que tratar como un rey, todos tenemos necesidades y una forma de cubrir esas necesidades es cambiar nuestra forma de pensar la economía".

Lo anterior es interesante por dos razones. Primero, el trueque lo muestra como una alternativa diferente en las relaciones económicas. Donde deberían participar grupos sociales de distinto nivel social, motivados por una necesidad pero también, por un deseo de solidaridad, convivencia, integración social. Segundo, Clara intenta desvirtuar esas distinciones sociales que se crean tras la imagen socialmente aceptada, por parte de los locales, de pensar que "los de afuera" poseen un alto capital económico. Posiblemente, ella haya experimentado alguna situación donde algún barichara la tilde como "adinerada", "rica" y demás. Y, de algún modo, Clara si puede estar en una posición más "privilegiada" en comparación con otros que, por ejemplo, no poseen propiedades o no han recibido educación. Sin embargo, a partir de su narración, se puede relativizar esa imagen del habitante "de afuera", al afirmar que personas como ella –en ciertas circunstancias- también tienen necesidades reales que podrían encontrar soluciones prácticas a partir de economías alternativas como el trueque. Si bien, el trueque es una práctica que ella ya ha realizado, actualmente no la está efectuando, por tal motivo su análisis no va más afondo. Por supuesto, el trueque en Barichara –pensado como futuro proyecto social- plantea varios interrogantes sobre nuevas relaciones sociales y (re)significaciones de las fronteras entre grupos.

Finalmente, en Barichara, Clara ha podido llevar a cabo su proyecto de vida ideal. Sin embargo, Bogotá sigue siendo parte de su vida. Pues, cuando no tiene *agendado* algún evento o consulta por varias semanas, tiene que viajar por petición de sus pacientes y por satisfacer necesidades económicas;

"Casi todos los que vivimos en Barichara, nos toca viajar a Bogotá. Cuando nos estamos quedando cortos de plata... Yo, cuando veo que la situación está grave acá, salgo corriendo a Bogotá y sé que allá me va muy bien porque tengo pacientes que, cada vez que voy, me dicen que los llame. Acá toca rebuscarse la cosa... uno no puede depender 100% de Barichara porque no alcanza...".

Al decir "casi todos los que vivimos en Barichara nos toca viajar a Bogotá", se está refiriendo a aquellas personas que llegaron a vivir al pueblo y les toca –casi por obligación- retornar a la ciudad que una vez decidieron huir. Con esta frase, está afirmando la existencia de dos tipos de individuos que viven en Barichara. Por un lado aquellos que llegaron a Barichara y necesitan de la economía de ciudades capitales para poder vivir. Que serían los

misimos que son reconocidos por los locales como “los de afuera”. Y, por otro lado, los “nativos”, que paradójicamente son “invisibilizados” por la expresión, pues en ese “todos” no se refiere a ellos. Nativos que han nacido, crecido y envejecido en el pueblo y cuyos padres e hijos nacieron también en esa tierra de “patiamarillos” y que pueden depender “100% de Barichara”.

De la academia a la tierra

Ana María nació en Bogotá, tiene 30 años. Estudió Arquitectura en la Universidad de Los Andes. Realizó una maestría en la Universidad de Oxford Brookes. Desde hace varios años, ha despertado un fuerte interés por la “Arquitectura vernácula”, la “arquitectura en tierra”, aquella que surge en los pueblos y comunidades tradicionales como una necesidad de habitar. Le gusta el área de investigación. Desde que estaba en la universidad, se involucró como asistente de investigación en diferentes proyectos académicos. Sus padres, desde hace varios años viven, en La Calera, Cundinamarca. Su padre es un ingeniero civil jubilado. Su madre es ama de casa y, para salirse de la monotonía, en sus tiempos libres, se dedica a diseñar y confeccionar collares y pulseras para la venta.

Ana María lleva dos años viviendo en Barichara. Sin embargo, su primera visita fue en el 2008 acompañada de un amigo/colega de la universidad. Su amigo Camilo, también bogotano, arquitecto de la Universidad de los Andes y fascinado con la herencia arquitectónica de la Provincia de Guanentá, no es más que uno de los arquitectos predilectos de habitantes que llegaron del interior del país a construir la casa de sus sueños hecha de tierra, piedra y madera. Ana María y Camilo, hacen parte del “combo” de arquitectos ilustrados, académicos que vinieron de las ciudades, y llegaron a Barichara con el propósito de aprender de los “sabios nativos”. Aquellos como Don José (*Ver Capítulo I*) que practican o practicaban el oficio de construir casas con la forma tradición de la tapia pisada.

En sus primeros meses, Ana María empezó a trabajar con Ángela, hija de Ernesto Jiménez (otra eminencia en la arquitectura de Barichara);

“Empecé en un proyecto que tienen como a la salida de Barichara... que todavía no se sabe muy bien qué va a ser pero muy posiblemente va a ser un taller como de “artes y oficios”... Más o menos, porque acá ya hay uno. Pero digamos que el de acá no trabaja el tema de construcción con tierra, se ha alejado como de los oficios de acá... y queremos hacer como una propuesta más como rural, un taller de oficios rurales. Y estamos

haciendo allá papel con fibra de fique y piña, con macana... estamos ahí como experimentando”.

El aprecio que siente a Barichara, la ha llevado a idear y realizar proyectos que buscan el rescate de tradiciones locales. Su proyecto “Arquitectura en tierra para niños” fue seleccionado como ganador de la convocatoria “Becas para el desarrollo de proyectos culturales dirigidos a niños y niñas menores de 6 años” del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura. En los meses de Agosto y Septiembre del 2014, niños de diferentes veredas como Guayabal, El Chorro y Caraquitas participaron en los diferentes talleres del proyecto que tienen como objetivo explorar las técnicas de construcción tradicional de Barichara.

Como arquitecta y seguidora de la herencia de construcción con tierra, Ana María ha encontrado en Barichara el espacio perfecto para desarrollar su proyecto de vida. Un espacio que no hubiera podido encontrar en las grandes ciudades. Más aún, en este pueblo pudo conocer otras “alternativas de vida”. Su círculo social la vinculó directamente con las integrantes del “Círculo de mujeres”, en donde ha podido experimentar prácticas que antes no conocía o, por lo menos, no había explorado a gran profundidad. Como por ejemplo, el yoga, la sanación energética, la práctica del tabaco, las terapias de danza, tambores, entre otras;

“La vida me trajo a un lugar poderoso, rodeada de gente hermosa y hoy mis medicinas son la chicha y el tabaco”.

Tanto Clara como Ana María, pertenecen al “Círculo de mujeres”. Clara es una de sus creadoras. Ana tan solo lleva unos cuantos meses. Su inserción no fue difícil, pues sus redes de amigos y conocidos involucran a muchas de las mujeres y/o hombres que forman parte, conocen o han escuchado hablar sobre este grupo.

Antes de entrar al análisis de algunas situaciones, eventos y prácticas que se realizan en el “Círculo de mujeres”, debo ratificar que este grupo se debe entender como un espacio que reúne mujeres “socialmente parecidas” (en sus prácticas, estilos de vida, hábitos, educación). Y además tienen un origen urbano, nacieron o vivieron un tiempo prolongado en las ciudades. ¿Pero qué buscan? En sus discursos, estas mujeres intentan reivindicar las “tradiciones” locales e integrar, conocer y compartir con baricharas o mujeres de la región que sean “portadoras de tradición”. Sin embargo, veremos que existen diversos obstáculos, socialmente constituidos y ligados a factores como los orígenes sociales y las trayectorias de vida, que dificultan la posibilidad de establecer vínculos íntimos entre unas y otras mujeres.

II. En búsqueda de mujeres de tradición

El Círculo de mujeres, conformado hace más de diez años en Barichara, es una iniciativa que busca generar espacios para el diálogo, las terapias físicas y emocionales, la meditación y la conexión espiritual. Como dice Clara;

“Empezó todo porque acá somos un poco inquietas con el tema del trabajo personal. Hicimos un ‘taller de Gestalt’²⁵... que removió cosas en muchas de las personas, pero hubo unas cosas que quedaron ahí como dadas... Entonces decidimos reunirnos para saber qué había pasado en ese taller y qué nos había suscitado... Y, de ahí en adelante, empezamos a observar que era muy importante abrir ese espacio en el que podíamos elaborar cosas... Digamos que elaborar... No es un espacio donde se den consejos ni nada... Pero si es un espacio donde uno entra y como que pone allí... Y como que es un espacio cerradito donde nosotras... Quiere decir que lo que suceda allí nunca sale... como que es allí adentro y nada más”.

De entrada se observa que el colectivo es un espacio “privado”, donde interactúan amigas y conocidas. Con expresiones como “un espacio cerradito” plantea una primera tensión que genera una pregunta sobre qué tan “abierto” puede ser este espacio para otras mujeres de la región.

Como se puede ver, es un espacio para el trabajo personal, de alguna manera psicológico, donde se tratan temas sobre las relaciones interpersonales, comunicación asertiva, duelos personales, medicinas alternativas, ecología profunda. El grupo hace parte de una red de “círculo de mujeres latinoamericana”. Intentan reunirse con otras mujeres de otros círculos, ya sea en Barichara o en otro escenario. Por ejemplo, a Barichara han invitado a mujeres de contextos nacionales e internacionales, rurales y urbanos, para aprender de su experiencia de vida, pero sobre todo de su medicina;

“Hemos tenido abuelas que vienen de Perú de Ecuador ¡Mujeres de medicina! Tuvimos una mujer de medicina hace poco que hizo limpieza de vientres, que su medicina es limpiar vientres de toda la información sexual pues digamos de la que uno va como recogiendo y recogiendo... y hace unas limpiezas y fuimos bastantes las que hicimos ese trabajo... y ella habla muchísimo de la energía del vientre, que uno es un receptáculo de la energía... de todo la energía, de la masculina y cuando esa energía masculina no está bien cuidada. Tuvimos a otra abuela que tiene la medicina del Temazcal, está la “mamá mincha” que hace como todos estos alimentos a base de frutas, flores, aromas... tuvimos a la abuela Mati que es la abuela de la chicha, y así hemos

²⁵ Taller que busca -según Clara-: “la puerta de entrada y contacto con nuestro mundo interior en un ambiente de apertura al cambio, confianza y respeto”

querido como juntar a los abuelos de pensamiento, o sea que guardan todo el bagaje del pensamiento... digamos... que no solamente es ancestral sino también muy actual” (*Fragmento conversación con Clara*).

Cualquier mujer de Barichara que despierte sensibilidad por temas sobre sanación puede formar parte de este grupo, sin embargo no cualquiera lo hace. Existe un perfil social predominante que comparten las integrantes del grupo: Como ya lo mencioné, poseen un origen urbano, han recibido algún tipo de educación –sea a través de instituciones o por cuenta propia²⁶–, y son trabajadoras independientes. También, comparten estilos de vida, prácticas culturales, gustos, dietas muy similares. Y no se puede olvidar que, cada en una de ellas, existe un interés en común de “tejer” lo que ellas llaman “saberes ancestrales” con los de la era actual.

A través de sus trayectorias de vida, estas mujeres han podido explorar diferentes saberes, teorías, creencias y prácticas tanto filosóficas como religiosas. Como, por ejemplo, las del Hinduismo, el Budismo, la “Nueva Era”, entre otros. De esta manera, llegan a Barichara con unos conocimientos y prácticas adquiridos para seguir desarrollando y compartiendo sus proyectos de vida. Como dice Clara;

“Cada una tiene como su forma de terapia, su medicina, su templo, su centro... Está Marcela con todo el cuento de los tejidos... elaborar las mochilas, que es todo un arte y una cosmovisión retomada de las culturas indígenas de la Sierra y la Guajira... Está Gaby con todo el cuento de medicina en movimiento, la danza. Macaya tiene el yoga, las terapias de masajes con cuencos. Otra tiene la música... el canto, la poesía como Muriel. Está Carolina y Jaqueline con la pintura. Nos reunimos para compartir saberes, emociones, para alimentar el alma y sanar el espíritu”.

Algunas de ellas son artistas, artesanas, otras son instructoras de yoga y técnicas de meditación, terapeutas, líderes ecológicas, médicas/psicólogas, cocineras. Mujeres que realizaron carreras profesionales y/o trabajos convencionales para buscar nuevas formas de vida que claman un acercamiento con el mundo de lo natural, lo tradicional, lo espiritual. El hecho de haber recibido algún tipo de educación ha marcado la vida de estas mujeres. Pues los conocimientos adquiridos fueron las “bases” para escoger ese camino en sus vidas. Y esto es significativo ya que representa una diferencia central con otras mujeres en Barichara que, por ejemplo, no se han educado de la misma forma y/o han encontrado otras “opciones de vida”.

²⁶ Ejemplo: aprendizaje de enseñanzas religiosas, filosóficas, espirituales como el budismo o hinduismo a partir de la participación en retiros espirituales.

En Barichara, estas mujeres han podido explorar estas tres dimensiones (natural, tradicional y espiritual), no sólo en reuniones y eventos sociales, sino también en su cotidianidad, por ejemplo, en sus trabajos. Están los casos anteriores de Clara y Ana María, pero también hay otros interesantes como el caso de dos artesanas (Marcela y Muriel) cuya lucha es rescatar la tradición local del fique en Barichara.

Marcela es cartagenera, diseñadora, tejedora, instructora del taller de fique de la *Escuela Taller Barichara*. También es dueña de una tienda de ropa y accesorios artesanales y reciclables, donde un pantalón o vestido de algodón puede costar entre 150-300 mil pesos. Por su parte, Muriel es francesa, criada entre África y Europa. Se formó en música y matemáticas. Es dueña de un taller prestigioso de lámparas y muebles de fique, madera y piedra. Lámparas y muebles que son apreciados y comprados sobre todo por turistas extranjeros o nacionales quienes están dispuestos a pagar millones de pesos por estas exclusivas “piezas de tradición”. Me remito a estos ejemplos por dos razones que están directamente relacionadas la una con la otra.

La noción de “tradición” que utilizan estas mujeres, es producto de esos procesos de patrimonialización. Una noción que tiene su “razón de ser” en el presente, pues responde a unos intereses institucionales e individuales contemporáneos. Gérard Lenclud, en uno de sus textos escribía que, “la tradición constituye una ‘filiación invertida’: en vez de que los padres engendren a los hijos, los padres nacen de los hijos. No es el pasado el que produce el presente sino el presente el que da forma al pasado [...]” (1987). En ese sentido, personas como Muriel o Marcela apropian ciertos elementos (el fique) que son considerados desde el presente como “tradicionales”, para desarrollar sus proyectos de vida. Lo mismo sucede con las prácticas que se realizan en el “círculo de mujeres”, pues observaremos más adelante, que elementos como el tabaco, la chicha, la hoja de coca, están marcados por “la tradición”.

La idea de “lo tradicional” vincula directamente la problemática de las distinciones sociales en la región. Pues, en torno a lo “tradicional”, se generan conflictos en cuanto a quienes deben apropiarse y comercializar la cultura local (*Ver: en este mismo capítulo: IV. Un encuentro entre dos ‘mundos’*). Tanto los locales como los de afuera (incluyendo a las mujeres del círculo), se interesan por reivindicar la tradición;

“El patrimonio cultural expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica, pero suele ser también un lugar de complicidad social. Las actividades destinadas a definirlo, preservarlo

y difundirlo, amparadas -por el prestigio histórico y simbólico de los bienes patrimoniales, incurren casi siempre en cierta simulación al pretender que la sociedad no está dividida en clases, etnias y grupos, o al menos que la grandiosidad y el respeto acumulados por estos bienes trascienden esas fracturas sociales” (García Canclini, 1982: 17).

Existen usos diferenciados de la “tradición” y por ende no todos los habitantes cumplen el mismo papel dentro de esta patrimonialización. Cada uno de ellos, planea diferentes ideas, prácticas y discursos en torno al rescate de la cultura y la tradición. Y esta representa una de las razones por las cuales no hay interacciones entre los locales y las mujeres del círculo. Como señala Canclini, el patrimonio simula pretender que la sociedad no está dividida en clases o grupos, pero claramente “la tradición” es un terreno de distinciones y jerarquías sociales.

Sujetos	Características sociales de distinción:
Marcela	Profesión: Diseñadora. Propietaria: Sua-ty Textil artesanal Residente: Barrio La Loma Maestra: Taller de artes y oficios
Muriel	Profesión: Música y matemática Propietaria: Formas de Luz Residente: Barrio La Loma
Clara	Profesión: Literata Creadora: Soma Residente: Barrio La Loma

Las condiciones económicas y materiales son relevantes como indicativos de distinción social. A continuación, mostraré situaciones en donde ciertas condiciones económicas (pero también sociales y culturales) aparecen como necesarias para poder formar parte del círculo de mujeres. Esto resulta paradójico, ya que los discursos de estas mujeres aluden a una integración social “sin fronteras” con los locales y diferentes individuos.

Lo siguiente, es el análisis de una ceremonia que realizan cada año las integrantes del colectivo de mujeres. Es una ceremonia a la cual solo asisten mujeres, pues está dedicada a explorar lo que ellas llaman “la esencia femenina”.

¿Hacia la unión de saberes locales? El Temazcal como práctica ancestral

La ceremonia inicia con la medicina del temazcal. Este ha sido un ritual que se ha visto en diferentes pueblos indígenas mesoamericanos y norteamericanos. Se podría ubicar dentro de lo que se denomina como medicina tradicional, una medicina que tiene fines terapéuticos tanto físicos como emocionales. En diferentes épocas del año, el círculo de mujeres practica la medicina del temazcal. Hay temazcales mixtos (donde interactúan hombres y mujeres) pero, como ya se mencionó, este es exclusivamente para mujeres e hijos de temprana edad.

A simple vista, un temazcal es un baño de vapor. Sin embargo, tiene un significado más profundo y simbólico, pues su forma de iglú representa el vientre materno. En este ritual, se hace un trabajo individual y colectivo. Las personas entran al temazcal con un propósito; ya sea agradecer, pedir ayuda, fuerza, etc. Como dice María Elvira²⁷ –integrante “antigua” del grupo- “hay que mirar en el interior de cada una para pedir entendimiento, salud y mucho amor”. Asimismo, es colectivo en la medida en que se realizan cantos, rezos, conversaciones. Unos meses antes del ritual del temazcal, María Elvira anuncia en su página de Facebook;

“Invito a todas las mujeres que viven en Barichara que tienen su corazón sembrado en esta tierra amarilla, a juntarnos alrededor de un fuego 4 días, 4 noches, este mes de febrero, con el propósito de observar nuestras vidas, reflexionar en torno a temas que nos son comunes, pedir entendimiento, salud y mucho amor para levantar nuestro trabajo, nuestras familias, nuestros hijos, para compartir cosas profundas, abrir los corazones. Y así tejer intereses comunes, para el bienestar de quienes habitamos esta hermosa tierra de Barichara”.

La anterior invitación va dirigida a “todas las mujeres que tienen su corazón sembrado en esta tierra amarilla”. ¿Pero realmente qué quiere decir esta frase? ¿Acaso se refiere a las mujeres que nacieron o cualquier mujer que sienta aprecio/simpatía por Barichara? Esto es importante porque aquellas mujeres que asisten al temazcal y, por tanto forman parte del “Círculo de mujeres”, no nacieron ni crecieron en Barichara.

El uso de Facebook como medio de divulgación del evento, nos da una primera indicación sobre el tipo de público al cual va dirigida la invitación. Pues sus amigos, familiares y conocidos son los únicos que podrán enterarse de la ceremonia, dejando por fuera a las otras mujeres que también “tienen sembrado su corazón” pero no tienen a María como “amiga en Facebook” o, no conocen esta red social y/o no tienen relación con aparatos

²⁷ Es bogotana. Supe que es graduada de la Universidad de Los Andes, pero desconozco su profesión.

tecnológicos como una computadora. Entonces, la invitación no es tan abierta como parece en un inicio. Más bien, podría ser un evento paradójico que reivindica la integración de “todas”, pero manifiesta la de unas “pocas”.

A parte de las redes sociales, la transmisión de los eventos se da por medio de la oralidad. Es por esto, que personas como Daniela (La artesana -*Ver Capítulo I*-) han sido invitadas a participar en estos eventos. Daniela también puede tener su corazón sembrado en esta tierra amarilla, pero esto no implica que sea receptora de este tipo de eventos. La inasistencia de ella puede tener varios fundamentos. Posiblemente es porque ella no está familiarizada con algunas prácticas que se realizan en estos eventos, como lo es conversar sobre “ella misma”, sobre sus sentimientos, delante de otras mujeres con las que apenas está interactuando, o consumir hoja de tabaco y coca, prácticas que son uno de los principios unificadores de este grupo. Para este caso, los sentimientos de incomodidad hacia ciertas prácticas sociales, están configurados por lo que Bourdieu (1988) llama *Habitus*. Este es “el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (Bourdieu, 1988; 33). En otras palabras, se produce un “*habitus de clase*” (Bourdieu, 1988) entre personas que comparten condiciones de existencia similares (en este caso el grupo de mujeres) y difieren de los de las personas que viven en otras condiciones (como el caso de Daniela).

Otra razón por la cual Daniela no ha querido asistir, es porque ha escuchado (de otras fuentes) sobre las conversaciones que pueden surgir en estos eventos. Conversaciones que para ella pueden generar un sentimiento de incomodidad y tedio. Veamos por qué:

(Es importante saber que Daniela supo que yo personalmente había asistido a una reunión de este grupo), a lo cual preguntó:

“¿Y qué hacen allá, yo he escuchado que cantan?”. (Brevemente le comenté el tipo de ceremonia -La describiré más adelante-), Daniela agrega:

“Yo no sé... a mí como que no me ha tramado ir allá, porque una amiga (mujer venezolana/poeta que vivió aproximadamente 3 años en Barichara) fue y me dijo que ellas se ponen a hablar de la vida privada, la relación con los maridos y eso... ¡Y qué pereza eso!”.

El caso de Daniela es significativo, porque demuestra un intento por parte de estas mujeres de compartir experiencias con mujeres diferentes, que poseen capitales culturales y económicos distintos a los de las integrantes del grupo. Más allá de las diferencias sociales, a

partir de la conversación con Daniela, se puede inducir que existe una intimidad dentro del grupo. Pues se comparten sentimientos personales que, para Daniela, puede representar una situación incómoda.

Ahora bien, el temazcal transcurre en las horas de la tarde cuando la luna llena empieza a brillar. Es un evento privado, a las afueras de Barichara en las amplias hectáreas de la finca de María Elvira. Están todas las integrantes del círculo de mujeres, la única “colada” y “primípara” soy yo. Cada mes acostumbran a reunirse, si se puede en luna llena, para hacer entrega a la tierra de sus “lunas”²⁸. La ceremonia del temazcal empieza alrededor de un fuego. Mujeres visten mantas que cubren todo su cuerpo hasta los pies, algunas fuman tabaco, otras beben chicha. María Elvira anuncia:

“Aquí con este tabaquito agradeciendo que, en algún tiempo, podamos haber soñado este círculo, con esta hermandad... Así agradeciendo que haya tantas hermanas alrededor de este fuego. Dándoles a todas la bienvenida... agradeciéndoles, diciéndoles que es muy contento para los abuelos y abuelas de este lugar... que haya tantas hermanas en este tiempo dispuestas a tener un tiempo en sus vidas para venir a agradecer...”

Este temazcal es de bienvenida, de apertura, de purificación de celebración. Vamos a llegar a unos acuerdos... acuerdos que, entre nosotras, vamos a proponer... ¡vinimos a hacer un trabajo! Cada uno de nosotros está aquí porque tiene un propósito... Así las mujeres que tienen el propósito de cuidar este fuego estos 4 días... Cada una está aquí porque siente que hay algo importante en su vida que quiere mirar... Y ese mirarlo toma 4 días. [...] Todo lo demás gira alrededor del fuego... los alimentos, la medicina... la medicina de la mamá, de la abuela Matty, de la abuela María, la mamá Mecha... que está lista para acompañarnos y así la llamamos. Y así cada una de las medicinas del tabaco.

Que sea este el tiempo en que sentimos que podemos pedir... pedir por ayuda... pedir compañía, apoyo, pedir alimento... agua, que sea el tiempo en que podamos sentir que en cada hermano hay un bastón... Vamos a recordar algo que leímos... pero no queremos libros aquí, no queremos teoría, vinimos a conversar con el agua, con el fuego... con el viento, con nosotras... con la tierra. Entonces nada que sea estimulación que no sea natural... preferiblemente”.

Antes de seguir con la descripción de la ceremonia, me parece interesante analizar esa expresión de “los abuelos y abuelas del lugar”. Lo dice en un término general a todos los abuelos y/o ancianos que son portadores de los saberes tradicionales del territorio colombiano. Dentro del temazcal, se encuentra la madre de María E. (que se podría pensar como la única “abuela”). Sin embargo, no hay presencia en este tipo de eventos de “los abuelos y abuelas” baricharas, que corresponderían con los “propios” portadores con la sabiduría, la tradición y la cultura local.

²⁸ Sangre menstrual.

Ahora bien, una vez terminado el discurso de María, se alistan las mamás y los niños para entrar en el temazcal. Desde afuera, se escuchan cantos y los sonidos del tambor y la maraca. Ningún niño llora. El resto de mujeres, esperamos afuera en el ‘círculo de fuego’.

Durante la ceremonia, se realizan cantos alusivos a la creación del universo, la naturaleza, el agua, la vida. Cada una de las mujeres busca que, a través del temazcal, se trabaje un propósito personal. Las hierbas aromáticas, las piedras, el calor, el tabaco, el canto, el sonido del tambor son prácticas distintivas que acompañan diariamente la ceremonia de este grupo.

En resumen, a través de la ceremonia del temazcal, se buscó una integración entre diferentes mujeres que habitan en Barichara. Discursos de apertura que involucran temas relacionados con “lo indígena”, “lo tradicional”, “lo local”. Sin embargo, se observa que asisten mujeres de un mismo círculo social con trayectorias de vida muy similares, que forman parte de colectivos nacionales e internacionales como: la Red de “Círculo de mujeres Latinoamericana”, el Llamado de la Montaña, C.A.S.A (Consejo de Asentamientos Sustentables). A partir del caso de Daniela, se pudo observar las posibles razones por las cuales “otras” mujeres de la región no asisten a los eventos de este grupo. Razones que tienen que ver por las diferencias sociales, culturales e incluso económicas. Pero también porque existe una “intimidad” tan compartida por las integrantes de este grupo, que impide la inserción y la motivación de otras mujeres para formar parte este.

Además del evento del temazcal, estas mujeres también coordinan otros eventos, talleres, retiros para un público nacional e internacional. En el siguiente apartado, mostraré el tipo de perfiles sociales que asisten a estos eventos. Esto dará la posibilidad de entender con mayor profundidad: ¿Quiénes son los interesados en estos eventos? ¿Qué tipo de persona estaría excluida? y ¿Cómo estos eventos establecen barreras sociales que separan a estas mujeres de los locales? En el cuarto y último apartado analizaré el primer encuentro de “saberes” entre los integrantes del cabildo indígena muisca y los guanes que quieren ser reconocidos como cabildo indígena. Individuos que se pensarían como “pares sociales” pero resultan ser más “impares”.

III. Renace una memoria indígena

El patrimonio cultural de Barichara no solo ha originado el turismo cultural. Muchas de estas mujeres encuentran, en ese patrimonio cultural, la combinación entre “lo tradicional”, “lo colonial”, “lo bello” con lo “espiritual”, “tranquilidad”, “relajación”. Creando así, una especie de turismo espiritual.

Para aquellas personas que despierten un mismo interés por encontrar una armonía entre lo “ancestral” y lo “moderno”, lo “terrenal” y lo “místico”, etc., estas mujeres coordinan eventos, talleres y encuentros en Barichara donde asisten invitados, terapeutas, mujeres y hombres de medicina, aprendices y pacientes nacionales e internacionales. De antemano, todo aquel que asiste a algún evento, llega preparado para realizar un trabajo a nivel espiritual, emocional y/o físico. Y, más importante aún, llega dispuesto y motivado a pagar los costos económicos de su estadía y su participación en estos eventos.

Los costos económicos de un evento varían dependiendo del tipo de conferencista, terapeuta, líder o sabio invitado. Por supuesto dependen también de la duración del evento, si se requiere o no estadía, alimentación, material de trabajo. El siguiente ejemplo brinda una idea de los posibles costos económicos y del perfil social de los participantes que asisten;

“Encuentro de Danzas de Paz Universal y Sufi Sesshin. Sufi Sesshin está basado en la práctica de cantos y danzas devocionales provenientes de diversas tradiciones espirituales del mundo, así como en el silencio y la meditación. A partir de las frases sagradas, las escrituras y la poesía de las diversas tradiciones espirituales de la tierra, las danzas mezclan canto, música en vivo y movimientos evocadores en una experiencia viva de unidad, paz e integración. Las Danzas de Paz Universal son una forma de orar en ‘común-unidad’ y re-conectarnos con la esencia divina en nuestro interior.

Facilitadora: Fiba – Sylvia Murillo: Ha recorrido por más de 15 años el camino de las danzas, su larga y dedicada trayectoria la ha llevado a diversos países de América Latina, España, Rusia y otros países, como sembradora de las danzas en muchos corazones. Es mentora de mentores, maestra de maestros y de líderes en diversos países del mundo.

4 días: Hospedaje en cama habitación compartida: **\$310.000²⁹** (incluye alojamiento, alimentación y taller). Hospedaje en carpa: **\$270.000** (incluye alojamiento, alimentación y taller). Sin hospedaje: **\$235.000** (incluye alimentación y taller)” (*Evento coordinado por Clara en su centro natural y espiritual: Soma*)

²⁹ Precios para cubrir: Pago a facilitadora, costos de alimentación/hospedaje/material-ambientación de la finca y ganancias restantes para las patrocinadoras del evento.

Asistieron en total catorce (14) personas. El lugar de residencia de siete (7) de estas personas: es Barichara, aunque todas provienen Bogotá o de ciudades intermedias como San Gil, Tunja, Bucaramanga. Por otra parte, tres (3) de estas personas viven y nacieron en Bogotá. Por último, para las cuatro (4) restantes, sus lugares de residencia son pueblos de Cundinamarca y Boyacá como San Francisco y Villa de Leyva. Pero nacieron y/o pasaron etapas de su vida en contextos urbanos.

Dentro de este grupo, hubo tanto jóvenes como adultos con la capacidad y la disposición económica y temporal para disfrutar plenamente de este evento. Más allá de estos condicionamientos, son personas que lideran o simpatizan con proyectos alternativos de vida. Beatriz, por ejemplo es bogotana, residente en Villa de Leyva, directora y fundadora de CASA “Comunidad de Asentamiento Sustentable de las Américas”, también líder en iniciativas como “Pueblos en Transición” e impulsora de movimientos y procesos de permacultura. La mayoría son activistas sociales, ambientalistas, promotores de ‘ecoaldeas’, guardianes de semillas, participantes de eventos como el “Llamado de la montaña”, en donde se reúnen con otros líderes sociales de origen rural (comunidades campesinas, grupos indígenas, afrocolombianos) y de origen urbano (profesionales, científicos, filósofos, empresarios), para dialogar y experimentar “formas alternativas de organización de una sociedad futura, para tomar decisiones, para resolver necesidades humanas básicas (alimentación, sanidad, diversión, vivienda)”³⁰.

Para hacer un paralelo, los asistentes del “Encuentro de Danzas de Paz Universal y Sufi Sesshin” son los que, en el “Llamado de la montaña”, se podrían percibir como los “urbanos”, aquellos que han vivido en un apartamento en una ciudad o han pasado por una universidad. A pesar de que hay un discurso en torno a la “unidad”, a una idea de un “mundo sin fronteras”, en este encuentro de danzas no hubo presencia de indígenas o campesinos locales o nacionales, ni de aquellos “abuelos y abuelas de este lugar”, o aquellas otras “mujeres que tienen sembrado su corazón en esta tierra amarilla”. Y la razón de esta paradoja es que existen diferentes obstáculos relacionados con factores educativos, sociales, culturales y quizás económicos que dificultan la reunión entre personas socialmente distintas. Por ejemplo, puede que a algunos “locales” se les dificulte afrontar los costos económicos de los eventos. Pero, sobre todo, la ausencia de “locales” se puede dar por una falta de interés o

³⁰ website: facebook/Llamado-de-la-montaña Ultima Consulta: 13/01/15

desconocimiento “socialmente producidos” de las temáticas de los eventos. Hay que tener en cuenta estas ideas porque no hay una voluntad clara de exclusión, por parte del círculo de mujeres, que justifique la inasistencia de los “patiamarillos” a estos eventos.

Observemos un encuentro excepcional de interacción entre estas mujeres y un grupo de “patiamarillos”. Una reunión convocada en pro de “la tradición” y el rescate de la cultura indígena regional.

IV. Un (des)encuentro entre dos ‘mundos’

El encuentro de los cabildos muisca y guane (10/06/14) fue una iniciativa apoyada por la Alcaldía Local de Barichara, Ministerio de Cultura, los líderes guanes y algunas personas del “Círculo de mujeres”. El objetivo del encuentro giraba en torno a una idea: ¡Los guanes querían reconocerse como cabildo indígena! Para esto, Clara invitó a dos líderes del cabildo muisca para que compartieran con los guanes, su experiencia en el proceso de recuperación de la herencia muisca. Esto con el fin de que los guanes pudieran tener una idea acerca de cómo constituirse como una comunidad indígena. Este primer encuentro se hizo en Guane (Corregimiento de Barichara)³¹.

En el barrio La Loma (Barichara) a las 7 de la mañana, se alistó el carro que llevaría a los líderes muisca a la tierra de los guanes. Uno de los líderes (Antonio) decidió viajar en el ‘platon’ de la camioneta. Sin ninguna queja, acomodó su mochila en el piso y dijo que estaba listo para partir. La cabellera larga de Antonio se meneaba al ritmo del viento y los incontables movimientos bruscos de la camioneta. Los baricharas, sentados en las aceras al frente de sus casas, se detenían a mirar a este hombre vestido de blanco, con ojos azules y cabellos largos grisáceos.

El encuentro se llevó a cabo dentro de las instalaciones de la Escuela de Guane. Mientras iban llegando los líderes guanes, Antonio alistaba su *poporo* para *mambear*. Uno a uno, los guanes se fueron sentando, se quitaron el sombrero y se pasaron la mano por la frente para limpiarse el sudor. Cada uno con el mismo atuendo, caracterizado por dos accesorios: los *chocatos* y el sombrero. Se presentaron, se estrecharon la mano con los muisca y respondieron a las preguntas que se suelen hacer entre desconocidos:

³¹ La idea era llevar a cabo un segundo encuentro en el cabildo muisca de Bogotá. De esta forma, los guanes vivirían “en carne propia” la realidad de los muisca. Varios meses después de este encuentro, me enteré de que algunos líderes guanes viajaron a Bogotá para conocer el cabildo. (No tengo información sobre este encuentro).

Los guanes: “¡Yo me llamo Cristóbal Virviescas!... Yo soy guarapero, soy tabaquero... Yo soy Manuel, toda la vida he sembrado tabaco... Yo soy Luis María... Facundo me llamo, Yo tengo una parcelita doctor aquí poquito...”. (*Los guanes por su parte, no solo respondieron a las preguntas de los líderes muisca*) Sin pena preguntaron:

¿Qué es eso Doctor? Antonio responde: vamos a jayar hoja de coca... lo que los antiguos jayaban mascaban jayo... esto es medicina, minerales... tiene de todo.

En total había aproximadamente 5 o 6 guanes, acompañados por el Padre del pueblo. Todos son campesinos, son o fueron tabaqueros. Estos líderes hacen parte de juntas veredales, lo cual quiere decir que tienen una relación muy cercana con la Alcaldía Local. Algunos tienen educación básica, otros sólo recibieron educación por 2 o 3 años. A diferencia de Antonio e Ignacio (los muiscas), son líderes que desconocen los procesos que se requieren para la creación de un cabildo y carecen de un discurso político indígena sólido.

De entrada, se pueden observar indicios de fronteras sociales: por un lado, están los campesinos, por el otro, están los dos individuos vestidos de blanco, de los que solo se sabe que mascan hoja de coca. Asimismo, el uso de apelativos como “doctor” son claves porque establecen de antemano una diferencia social, cultural, y por ende educacional, entre los guanes y los muiscas.

Cuando llegan todos los guanes, Antonio inicia su discurso: “Los antiguos Guanes, Chibchas, Muiscas, antes de la llegada de los españoles... ellos en su sabiduría, sabían que esto iba a pasar, o sea que llegara gente del otro lado...”. Hace un recuento histórico de los indígenas colombianos, describiendo la época de la colonia, los resguardos, la teocracia y la unión de los pueblos indígenas. Más importante aún, se centró en explicar por qué un hombre blanco clama por la herencia indígena:

“Las mujeres muiscas y guanes decidieron coger la semilla del blanco... mestizarse, porque después de 500 años renaceremos en el rostro de nuestros enemigos, renaceremos blancos, barbudos pero realmente lo que renace son los antiguos porque como está la memoria genética, esa memoria nunca desaparece, está viva sólo que está dormida y en algún momento empieza a despertar... entonces alguien que parece blanco, como español, empieza a buscar lo indígena y entonces nadie se explica por qué como la conquista significó: no hay que ser indígena sino blanco...” . (*Fragmento discurso de Antonio en Reunión de cabildos, Guane, 2014*)

Estos fragmentos revelan una tendencia de asociar ciertos discursos y prácticas a la etiqueta de lo “étnico/indígena”. A simple vista, Antonio está asumiendo que las mujeres muisca y guanes antepasadas tenían la convicción de que lo indígena iba a “renacer” en épocas futuras. Estas referencias pueden entenderse como parte de un trabajo político, de una mirada del presente al pasado (Lenclud, 1987) que permiten legitimar esa búsqueda del ‘blanco’ por lo indígena, lo tradicional y lo espiritual. El uso de nociones como “memoria genética”, una memoria que nunca desaparece, son ideas donde “lo indígena” es imaginado como tradicional y milenario, de alguna manera ahistórico y esencializado. Se podría pensar que estos discursos niegan, olvidan, ignoran o trascienden los procesos transformativos inherentes que cualquier sociedad posee.

A través de esa lucha política de reivindicación de los “indígena”, Antonio y sus colegas han podido consolidar el cabildo muisca. Este es un ejemplo más en el que “el salvaje ha sido un argumento para una clase particular de utopía” (Trouillot, citado por Sarrazin. 2012, 157). Una utopía alrededor de la cual se crean discursos y prácticas que justifican la creación de formas de vida, organización social, educación, política, ideologías, relaciones interpersonales cercanas a lo que se cree que es “indígena”.

La trayectoria de vida de Antonio influencia la fuerza de sus discursos políticos indígenas. Considero que su paso por instituciones universitarias es relevante por dos cuestiones: primero, porque sus experiencias de vida en la universidad (estudió Antropología) le permitieron vincularse con el “mundo indígena”. Y fue a partir de esas experiencias donde “despertó su memoria indígena” (como señala en el siguiente fragmento). Es decir, esas experiencias originaron su reconocimiento como un miembro más de la comunidad indígena muisca. Y segundo, su capital educativo es superior al de los guanes. Lo cual indica una frontera social entre él y ellos. Veamos un poco de la trayectoria del “abuelo muisca” (como se le conoce);

“Yo soy de Chiquinquirá, nací en una vereda entre Chiquinquirá y Saboyá.... nuestros hermanos más cercanos eran los Kogui y los Arhuacos. Yo me fui a vivir en el 84 allá, a ver cómo era eso allá y cuando llegué, yo entendí todo... que yo pertenecía a eso, el indio que estaba en mí, se despertó. Y todo lo que hice allá fue mascar hayo... escuchar, caminar comer la comida de allá, caminar haciendo todo lo que ellos hacían. Yo empecé a practicar una cultura que me despertó en la memoria que tenía. En ese momento estudiaba psicología en la Nacional y llevaba 6 semestres... entonces decidí... me cambio a

antropología porque eso me va a convenir más... como yo me voy a dedicar a recuperar lo Muisca... Si digo que soy antropólogo me van a escuchar más, soy de la academia y además de la Nacional. Después me fuí a buscar otros pueblos indígenas a la Amazonía y todo eso fue moviendo en nosotros cosas... pero como teníamos un vínculo cercano con los Huitotos... ese *mambe* que es *ambil o ambira* que es el tabaco de acá, esa hoja en el sentido sagrado... la hoja de coca no es solo alimento, es un espíritu, una fuerza... tiene unos genes porque coincide con nuestros genes. Cuando empezamos a consumir la hoja de coca, eso despierta lo que tenemos en la memoria. El tabaco en la tradición, es la sangre, el espíritu... la hoja de coca significa palabra... cuando uno *masca* esa memoria se empieza a mover a despertar... eso aprendimos con los Huitotos...". (Fragmento discurso de Antonio en Reunión de cabildos, Guane.)

Antonio viene de un contexto social diferente al de los Guanes. Si bien nació en un contexto rural, desarrolló su formación educativa en una universidad. Ha vivido en diferentes contextos cercanos a "lo indígena" desde el norte del país hasta el sur. Es interesante observar como él mismo reconoce que ser antropólogo, pertenecer al círculo de la academia y a una institución prestigiosa, lo posiciona dentro de un estatus social que le brinda el poder de convencimiento para que individuos, instituciones, organizaciones, se unan, entiendan y/o acepten la lucha por la reivindicación del 'Pueblo Muisca'.

Por más de una hora, llena de repetitivos bostezos de los espectadores -algunos disimulados otros descarados-, Antonio tranquilamente estuvo narrando la experiencia que han tenido para la "recuperación de su cultura". Mencionó la importancia de volver a acercarse a los "lugares de origen" de los Muiscas, cerca de la Laguna de Iguaque. Resaltó los vínculos que tenía Ignacio (el otro líder muisca) con la UPTC (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia) y el Museo Arqueológico de Sogamoso, vínculos que fueron claves para visitar el Templo del Sol de Sogamoso y así inspirar su modelo de casa/bohío construido en un terreno colectivo cerca de Ráquira, Boyacá. Insistió en la importancia de desarrollar un sistema de pensamiento que, para el caso muisca, se conoce como "Pensamiento Chiminigagua". No dejó atrás la idea de recuperar semillas nativas, mantener hábitos alimenticios a base del maíz como la arepa y la chicha. Finalizado su discurso, les llega el turno a los guanes para hablar;

"Hicimos la reunión del cabildo, duramos 3 días *jartando* chicha, hicimos 5 clases de chicha, compartiendo sancocho. Hicimos el lanzamiento del cabildo, varios aquí inclusive el obispo, hicimos una misa campal, esto era fiesta y mandamos a hacer unos vestidos en algodón allá a las señoras de Charalá, mandamos a hacer unas camisetas del primer y segundo Cacique. Nos

ha tocado ir a Bogotá, a registrarnos al ICANH, a Bucaramanga pero nadie responde, nadie nos escucha... Se botan la pelota, los del gobierno... Yo le dije al Alcalde este... Que deje una vaina que diga ‘apoyo al estudio Guane’, eso no quedó... Le pedí el favor por ahí para un escritorio que no tenemos y le dije por ahí de segunda... ni de segunda, ni nuevo...

Hemos ido por allá al río a bañarnos, a dormir y defendiendo a los Butareguas porque eso es una cosa muy nativa, muy bonita, cuando fuimos ni tenían ni luz... Pero eso llegó todo lo que llaman desarrollo y se los tiraron... Eso nos ha dolido lo que ha pasado con nosotros y todavía ahorita con las últimas veredas que quedaron... Fuimos por allá a una vereda que todavía guardan cosas indígenas, en “Mogotes”, en “Chanchón”, en Socorro fuimos a rescatar hasta que los puros viejos... nos dieron las 5 de la tarde y nos tocó darles chicha, maíz tostado y arepa y casi emborracharlos para que estuvieran contentos y nos dieran confianza y nos dijeron donde era... un viejo veterano le dijo a un muchacho: “¡vaya y guéelos en tal y tal!” Y allá encontramos esa vaina casi a las 5 am. Los ricos han escarbado allá eso, han partido la tumba disque 3 veces buscando a ver disque qué hay... hemos visto pictogramas por allá. Entonces nosotros hemos venido haciendo un trabajo callados por años. 12 años nos hemos reunido mes a mes pero ahora toca cada 3 meses porque no tenemos apoyo... nos toca a nosotros comprar 3 libras de tripa por ahí... algo para hacer la sopa... pero ahí nos reunimos, tomamos chicha y conversamos y todo eso. Últimamente nos reunimos en las veredas ahí escondiditos... Tenemos miedo la comercialización de la cultura... [...] Cómo ve usted, nosotros no somos tan intelectuales, doctores y doctoras no somos...”.
(Fragmento discurso Luis María, líder Guane. 2014)

No se trata, para nosotros, de evaluar los méritos de una “cultura indígena propia” que soporte el esfuerzo por el reconocimiento de un Cabildo Indígena Guane. Se trata de reflexionar sobre las diferencias socialmente establecidas que delimitan fronteras sociales entre los guanes (los “aprendices”), los muisca (los invitados) y las integrantes del “Círculo de mujeres” (las espectadoras y anfitrionas). Como ya se observó, la educación se podría considerar como el primer factor que establece las fronteras sociales. Por un lado, vemos claramente a campesinos que han tenido un acceso muy limitado a la educación formal y cuyos recursos económicos en general son escasos. Son personas que se ven ignorados por las entidades estatales. Campesinos que son conscientes de las brechas sociales que los separan de los líderes muisca y las integrantes del círculo de mujeres, pues se catalogan como “no tan intelectuales” por no ser “doctores”. Aunque de alguna manera esta expresión se podría interpretar como irónica, pues ésta suscitó risas por parte de los guanes. Y por otro lado, observamos a líderes muisca profesionales que se apoyan en sus conocimientos académicos y

vínculos institucionales para un trabajo político. Y a su lado, no muy lejanas a ellos están integrantes del “Círculo de mujeres”, que también han pasado por universidades y defienden esos imaginarios de “espiritualidad/sabiduría indígena” que tanto respaldan estos líderes.

La religión también podría ser pensada como un indicativo de frontera social (Lamont, 1992). La presencia de la iglesia católica en los pueblos de Colombia hace parte del paisaje habitual y, esta región santandereana, no es una excepción. La iglesia católica tiene un gran influjo social, político y cultural en los habitantes de la Provincia de Guanentá. No en vano, los miembros de la comunidad religiosa como el Padre de Guane y el Obispo de Barichara (como lo menciona Luis María en su discurso) son invitados a diferentes eventos y encuentros para respaldar la toma de decisiones desde una perspectiva sacra. En ese sentido, para los guanes, el padre es pensado como un aliado. Mientras que para los otros (los líderes muisca y las mujeres) la comunidad religiosa católica no tiene un papel relevante en la toma de decisiones. Pues usualmente ellos no buscan el respaldo o la participación de las entidades religiosas en sus eventos.

Luis María (líder guane) menciona varias veces en su discurso -de manera directa o no- la cuestión de las fronteras de clase social. Es claro que se posiciona dentro de las clases populares en oposición con las élites. Se siente identificado con los butareguas³². Esos habitantes que -según él- son “muy nativos, tanto así, que ni tienen luz eléctrica”. Esta descripción plantea una idea importante: “lo nativo” es pensado como un antónimo del desarrollo y un sinónimo de lo “tradicional” y a la vez “popular”, lo anti-moderno y lo anti-tecnológico. También, el uso de categorías como “los ricos” son muy expresivas en términos de distinción social, pues en el relato se muestra que estos líderes guanes se reúnen “escondidos” en veredas con otros “pares” campesinos, como los butareguas, con los que pueden establecer vínculos íntimos gracias a su cercanía social. Sin olvidar que estas reuniones se hacen “a puertas cerradas” para evitar a los “tierra fuera”, los turistas, los “patiamarillos” ricos o todo aquel que esté en busca de su cultura como un medio de comercialización. Es un acto que refleja unas diferenciaciones de clase, no solo con los “de afuera”, sino también con aquellos “locales” de clases dominantes.

En la lucha por rescatar la ‘Cultura Guane’, se observa que los guanes no son los únicos interesados. Ya hemos visto que hay personas que llegan de contextos urbanos en

³² Habitantes de la Vereda Butaregua de Barichara

busca de “tradiciones”. En el siguiente fragmento se puede analizar cómo estos líderes han hecho un esfuerzo por reivindicar su cultura. Sin embargo, quedan boquiabiertos ante la fuerza política, social y económica de algunas élites de Barichara que se apropian de “su tradición”:

“Hicimos el encuentro de artesanías de barro donde se mostró a las últimas 8 mujeres que trabajan el barro... ¡Zoilita! hace 4 años fue... Llevamos a todas las viejitas, el padre nos prestó el carro y había una viejita chiquitica de casi 80 años y ella trabajaba el barro. Entonces la ancestral de Zoilita que se murió hace como un año y medio... Hicimos el acto, llegaron periodistas, hicimos un video. Quiñonez, la señora de la *Escuela Taller*... de pronto la mujer de Belisario Betancur, nos la secuestró y allá se la llevó a Barichara a trabajar en el negocio de ellos allá... entonces nosotros quedamos... Puede que esté aprendiendo cosas allá, pero lo cierto es que la tarea nuestra se nos atrasó...”. (*Fragmento discurso Luis María, líder Guane. 2014*)

Finalmente, podemos observar como los líderes guanes también tienen una conciencia ambiental que se materializa en la ejecución de proyectos que son muy parecidos a los que lideran las integrantes del “Círculo de mujeres”;

“Traemos semillitas, las intercambiamos, fuimos a Charalá a las veredas a traer algodón para acá para sembrar.... Hemos rescatado por ahí sembrado arbolitos, hay una red de viveros que tenemos con las veedurías ambientales porque esto se está deforestando. La palabra Guane significa arboleda y árboles casi ya no hay” (*Fragmento discurso Luis María, líder Guane, 2014*)

Aquí observamos un trabajo en conjunto con otros campesinos de la región. La presencia de las instituciones gubernamentales siempre es un determinante clave para que los líderes desarrollen proyectos en pro de la comunidad. De no ser así, sería muy difícil respaldar en términos económicos las iniciativas.

En diferentes círculos sociales, se manifiesta una lucha por la conservación ambiental y cultural de la región. Las mujeres del “Círculo”, como los líderes guanes, apelan a discursos en torno a la importancia de las semillas nativas, la siembra de árboles, los viveros comunales, sin embargo no hay una interacción o un vínculo cercano entre estos dos tipos de población.

De hecho, este encuentro fue una excepción. Pero, si bien estuvieron reunidos dentro del mismo evento, la principal interacción se dio entre los guanes y los muisca. Y aun así, se presentaron dificultades en establecer una comunicación horizontal entre estos líderes que, se

pensarían como iguales, pero son muy distintos socialmente. En este evento, las mujeres tuvieron el papel de “espectadoras” y también de “anfitrionas” porque, personas como Clara, fueron las que contactaron a los líderes muiscas y por tanto hicieron posible la ejecución de este encuentro.

La distancia social que los separa es el factor que dificulta consolidar las interacciones. En una lógica de afinidades socialmente constituidas, cada uno de estas personas tiene más facilidades para relacionarse con otras que le “son socialmente cercanas”. Es por esto que los líderes guanes tienen vínculos íntimos con los campesinos locales, pues comparten trayectorias familiares, escolares, laborales, económicas y sociales muy similares. Podríamos decir que pertenecen a una misma clase social campesina.

Sin tener necesariamente una consciencia muy clara de ello, tanto los locales como las mujeres del círculo recurren a discursos y prácticas que reflejan su propia posición social. Ante la poca interacción entre ellos, el capital cultural (Bourdieu, 2005) entra a ser un indicativo de distinción social, que cobra sentido a partir de un “ejercicio sensorial” de identificar elementos distintivos como: la forma de hablar/actuar, la transmisión de saberes, la vestimenta, conductas, comportamientos y habilidades. Por esta razón, tal vez los guanes identificaron esos elementos distintivos en la corporalidad de estas mujeres, y esto generó la formación de barreras sociales con ellas, y viceversa.

Aunque los guanes no conocen las prácticas “tradicionales” que realizan las integrantes del grupo de mujeres, posiblemente las asocian con aquellas personas “de afuera”, e inclusive “ricas”³³, que se apropian de los recursos culturales y “tradicionales” de la región. El caso del “encuentro de los dos cabildos indígenas” es interesante porque es un escenario donde convergen personas que en la cotidianidad, no llegarían a establecer un vínculo íntimo por sus trayectorias y condiciones de vida diferenciadas.

Para el “círculo de mujeres”, este encuentro fue el primer paso de una gran iniciativa pues como dice Clara:

“Los guanes están saliendo -por decirlo así- de sus cuevas a dialogar, buscar alianzas, quedan varios retos por afrontar y este encuentro fue un abrebocas de todo lo que va a venir”.

³³ Importante el caso que señala Luis María de la esposa de Belisario Betancur

Asimismo, el encuentro fue un primer acercamiento a aquellos locales, que al igual que ellas, buscan “tradiciones” y “tienen sembrado su corazón en esta tierra amarilla”. El reto será observar en un futuro si las guanes o baricharas son invitadas a formar parte del “círculo de mujeres”, y por supuesto si hay una correspondencia por parte de ellas.

Como conclusión, en esta PARTE I se analizó cómo los diferentes habitantes establecen y contradictoriamente intentan superar las fronteras sociales que dividen a unos de otros. En un principio, se describió el caso del “círculo de mujeres”, donde se mencionan discursos que buscan una integración con los locales, que difícilmente se logra por la distancia social que los separa. Las trayectorias de vida analizadas nos invitan a entender por qué un individuo pertenece a un colectivo y no a otro. La decisión de no invitar a las locales al “círculo de mujeres” o a los “tierra fueras” a las reuniones del cabildo guane, no responde a una decisión o voluntad individual, sino a unos dispositivos sociales que se han adquirido con el tiempo y brindan una exclusividad social que impide un vínculo cercano entre “impares sociales”. Por ejemplo, 1. En el caso de las mujeres del círculo, los dispositivos sociales serían; el origen urbano, los estudios académicos, el interés por un estilo de vida espiritual, el consumo verduras, tabaco, rituales, etc., 2. En el caso de los guanes sería; el ser “nativos”, el compartir lazos consanguíneos o cercanos entre las familias, el ser campesinos, el consumir chicha, *tripa*, guarapo y mute, etc.

Es evidente las diferencias sociales entre unos y otros, sin embargo se mostraron situaciones en donde los individuos sobrepasan las fronteras sociales; por ejemplo, las mujeres no invitan a locales al “círculo” y otros eventos, pero sí coordinaron el encuentro con el Cabildo Muisca. Por otro lado, los locales no se reúnen con los habitantes “de afuera” para idear proyectos ambientales o culturales, sin embargo, estuvieron abiertos a escuchar y aprender de la experiencia de líderes indígenas “de afuera”. El encuentro de cabildos evidencia un intento por ambas partes de interactuar con el “otro”. No obstante, esto no quiere decir que la distancia social que hay entre ellos se haya difuminado, pues claramente se manifestó la barrera social, cultural y educacional que hay entre los “indios” guanes, muisca y las mujeres de medicina.

Observemos otros escenarios y situaciones donde se reproducen modalidades de desencuentro o segregación entre los habitantes de Barichara.

PARTE II. Los niños, las fronteras sociales y los espacios segregados

Hemos visto cómo a raíz de la patrimonialización se han generado cambios en las interacciones sociales en Barichara, tras la llegada de sujetos “urbanos”. A la vez que se desarrollan diferentes formas de relacionamiento entre distintos sujetos sociales, se configuran procesos de distinción social, así como también se van conformando y segmentando diversos grupos sociales.

El Capítulo I y la Parte I de este capítulo, giraron en torno a los diferentes discursos y prácticas alrededor de la tradición y las economías emergentes del turismo y la migración. La “tradición”, el trabajo, el turismo, fueron escenarios y/o elementos para la observación del funcionamiento de las fronteras sociales. Pero ¿qué otros escenarios de la vida cotidiana revelan procesos de distinción social entre estos múltiples sujetos que hacen parte de la realidad social de Barichara?

La educación es otro de los escenarios. Barichara cuenta con instituciones educativas públicas, dos en el Sector urbano y seis en el rural. Además tiene otras tres instituciones privadas; Instituto Geo von Lenguerke, Fundación Reserva para la Infancia y el Instituto Técnico para el Desarrollo Rural. Cada una de estas instituciones posee su particular forma de enseñar, unas son más tradicionalistas/convencionales, otras por su parte proponen una alternativa diferente a la educación de los niños y niñas. A partir de las siguientes descripciones de situaciones sociales se mostrará brevemente las diferencias educacionales que existen entre algunas de estas instituciones. Esto con el fin de perfilar el tipo de estudiante que ingresa en una institución y no en otra, pero más importante aún se analizará cómo “el estar” en una institución, e inclusive en un salón de clases en particular, da cuenta del establecimiento de divisiones sociales.

En esta ParteII, encontramos diferentes individuos interactuando los unos con los otros, entre ellos están dos personas que ya han sido descritas en otros capítulos, como es el caso de Clara (*Capítulo II, Parte I*) y Mariela (*Capítulo I*). Solo que esta vez, las dos mujeres se enfrentan al reto de educar a sus hijos. Las variaciones en las decisiones, opiniones, ideas, creencias, acciones que se van a analizar, se deben pensar como el resultado de procesos sociales que se han incorporado a lo largo de la vida de las personas. Los hijos de estas dos mujeres van a desempeñar un papel importante dentro del análisis, porque son ejemplos

concretos de cómo se pueden construir fronteras sociales desde la infancia/adolescencia, a partir de elementos mundanos como la comida, el consumo electrónico, la forma de hablar, las prácticas y hábitos, etc.

Ema y Lía son las hijas de Clara. Ema está en 4° en la Fundación Reserva para la Infancia. Una iniciativa sin ánimo de lucro que sufraga el 50 % de sus gastos a partir de donaciones. Es un colegio privado, ubicado a las afueras de Barichara, que trabaja el desarrollo de una educación de conciencia ambiental centrada en las habilidades emocionales, sociales y comunicativas de los niños. “El Colegio comenzó hace 15 años en la sala de la casa de Tatiana Ángel³⁴, su directora, con seis niños y niñas y tres maestras; hoy son 80 estudiantes desde párvulos hasta 9° grado de secundaria, 15 maestros y 60 familias vinculadas”³⁵. Las directivas del colegio quieren convertirlo en una “eco-escuela”. Para esto se han iniciado procesos ambientales como la creación de viveros de árboles nativos, que implica la reforestación en los alrededores del colegio y la creación de un huerto orgánico. Todo esto con la participación de los niños, quienes ayudan en el sembrado y cuidado de las plantas. También el colegio posee una granja en donde los niños se relacionan con los animales. Toda esta interacción con la naturaleza se realiza con el ánimo de respetar los procesos naturales.

Fundación Reserva es un espacio donde todas las prácticas giran en torno al tema del cuidado ambiental. Este tipo de educación alternativa llama la atención de algunos habitantes, sobre todo aquellos que tienen una conciencia ambiental. Por ejemplo, dentro del círculo social de Clara, la mayoría de personas tienen matriculados a sus hijos en este colegio. En otros círculos sociales, como el de los campesinos/habitantes rurales, también existen varias personas que ingresan a sus hijos en este instituto, sin embargo personas de bajos recursos consideran que la pensión es de elevados costos, veamos el siguiente ejemplo;

“Me tocó sacar a la niña de ese colegio porque la pensión estaba muy cara y les pedían muchos materiales y ella nunca usaba eso... ahora la metí al Aquileo, como ese es público... Reservas me gustaba porque les enseñan a cuidar el campo, a cultivar a sembrar palos... a cuidar el agua que es tan escasa por acá, pero tocó sacarla” (*Beatriz, empleada doméstica, habitante rural*).

³⁴ Nació en Barichara. Estudió Sociología en la Universidad Nacional.

³⁵ Tomado de: <http://www.fundareservabarichara.org/#!/colegio-fundareserva/c1m60> Ultima consulta: 05/11/14

Estas personas quieren controlar, guiar y elegir el tipo de educación que quieren para sus hijos. No obstante, al ser una institución privada, muchas personas como Beatriz no puede afrontar los pagos del servicio educativo.

Ahora bien, Ema al igual que su madre y otros compañeros del colegio, se inclinan por consumir una dieta vegetariana. Del menú del colegio, a Ema sólo le gusta el pollo y las pocas veces que le dan pescado, de resto pide que le sirvan vegetales y legumbres. En el siguiente apartado voy a analizar un acontecimiento donde se puede ver cómo las personas realizan distinciones sociales en base a los hábitos alimenticios.

I. El Mute Santandereano:

El “Encuentro de Nonos y Niños, en torno a oficios y saberes tradicionales” fue un evento coordinado por la Alcaldía Local de Barichara y auspiciado por el Ministerio de Cultura que se llevó a cabo el diez de Junio del 2014. Estuvieron reunidos en la capilla de Guane, los niños y niñas de cuarto grado de tres escuelas de la región; el Instituto Técnico para el Desarrollo Rural, la Fundación Reserva para la Infancia y la Escuela de la Vereda de Butaregua. Fue un evento más bien pequeño, al cual asistieron algunos padres, madres y familiares, quienes fueron a observar los documentales en los que sus hijos (o parientes) eran los protagonistas. Una vez finalizado el evento, a cada niño se le ofreció un almuerzo. El menú era igual para todos: ¡Mute santandereano! Los niños de la Fundación Reservas almorzaron al frente de la capilla de Guane. Mientras tanto Clara y yo, visitábamos el “quiosco de las plantas medicinales”, espacio dedicado para que los niños reconstruyeran los saberes medicinales de “los abuelos de esta región”. Tres niños del Instituto Técnico, al tiempo que comían la sopa, instruían el nombre de las plantas y su procedimiento medicinal a todo aquel que se acercara a preguntar. Después de escuchar a los niños, Clara se fue a saludar a su hija, al regreso dijo: “Pobre Ema está más triste con esa sopa... me hizo una cara: ¡aaaa nooo mamá!, me va tocar tenerle lista comidita en la tarde porque debe llegar con hartito hambre” *Clemencia*: “Y tú comiste sopa?” *Clara*: “¿Yo? Nooo eso no me gusta” (*se retira con cara de desagrado*).

Mientras tanto, la mamá de uno de los niños del quiosco –el más grande y gordito- le entregaba a su hijo la segunda porción de mute. La señora también se sentó al lado a comer y mirando con indiferencia, reaccionó al comentario de Clara de la siguiente manera: “Es que

los niños de Reservas son digamos como... consentidos, caprichosos... les enseñan muchas cosas sobre cuidar la naturaleza y esas cosas y se vuelven quisquillosos con la comida”.

Clara procura consumir una dieta vegetariana. Si tiene que elegir alguna carne, prefiere el pollo criollo, aquel que no lo “engordan” con purina, pues solo come maíz y se demora un año aproximadamente en pesar 6 libras. Como tardan tanto tiempo en crecer, Clara y sus hijas comen muy rara vez pollo criollo. Por lo cual, reemplazan la proteína animal por la de los vegetales, legumbres y semillas. Sus hijas a veces hacen caso omiso a sus consejos nutricionales al comprar salchichas o gaseosas:

“Por las niñas hubo un momento en el que ella, sobretodo Lía: ‘¡ayy quiero comer normal como todo el mundo, quiero anilina!’... cuando vivíamos en la finca nos decía tengo ganas de anilina, de porquerías... de chatarra pues ella misma decía... No nos volviste a comprar carne, ni pollo y yo no... eso sí no... pollito sí es criollo les compro de resto... y de carne qué delicia las puedo invitar a comer carne pero sería a La Puerta que Pilar prepara un Lomo 3 quesos y, ahí sí, digo yo, ‘camine vámonos a comer carne’, qué delicia un lomo pimienta [...] No... eso sí que se la coman por fuera yo no les digo no coman, pero no les compro...”. (*Fragmento conversación Clara*)

En estos casos, se podría pensar que su hija siente que sus hábitos alimenticios son poco comunes o raros en comparación con lo que ella piensa que es “comer normal”. “Lo normal” para su hija, puede ser interpretado como aquellas cosas que hacen y consumen sus amigos y compañeros, cosas de fácil acceso que se encuentran en los supermercados y tiendas como *mecato* y comidas rápidas. Sin embargo, es interesante observar cómo sus hijas definen el límite de comer “lo normal”, pues, dependiendo de cada situación, eligen, defienden o ignoran los hábitos de su madre. Es claro que sí tienen que elegir entre el mute o los germinados/vegetales de su madre, “lo normal” sería escoger el segundo.

Es evidente que el mute santandereano no entra dentro de la lista de “comidas normales que quieren comer y que todo el mundo come”. En “lo normal”, selectivamente se están eligiendo las comidas rápidas, gaseosas y dulces. Comidas que directamente las asocian con lo: bueno/delicioso/adictivo. Sin embargo, el mute santandereano, una comida tan común, popular, típica y ‘normal’ para la población local, es relacionada con lo malo/desagradable.

Estas son situaciones que muestran las diferencias sociales en los criterios de elección de lo que es considerado como “normal”. Criterios que revelan fronteras sociales que dividen –por ejemplo- “lo popular” (el mute) de lo “refinado” o “culto” (lomo 3 quesos). O lo

“delicioso” (comidas rápidas) de lo “desagradable” (el mute). Todo hace parte de las distinciones sociales que, en este caso, involucran temas referentes a los procesos culturales y sociales del comer.

Otro aspecto importante para rescatar sobre los discursos alimenticios de Clara, es el hecho de que ella olvida por momentos las ideas sobre alimentos transgénicos y le da prioridad a su gusto. De elegir una dieta carnívora, ella prefiere el lomo en vez del *mondongo*. Pero no cualquier lomo, prefiere el acompañado con salsa 3 quesos que preparan en uno de los restaurantes más refinados de comida gourmet en Barichara. Muy probablemente, el lomo puede provenir de una res cuya dieta no haya sido del todo orgánica, sin embargo no demuestra inconveniente u omite esta probabilidad, pues el consumir un lomo 3 quesos responde a un deseo de saciar sus gustos culinarios.

Las preferencias y aversiones alimentarias de las personas, responden a procesos sociales donde cada quién tiene un punto de referencia que sirve de guía para elegir que se va a consumir. Unos alimentos son compartidos, otros son exclusivos. El consumir el mute santandereano puede significar una distinción social frente aquellos que no lo consumen. La mujer del quiosco inmediatamente asocia a los niños que no consumen el mute con apelativos como “consentidos” y “caprichosos”. De alguna manera está delineando una frontera social con aquellos que sienten aversión por este plato. En síntesis, como señalan Contreras y García, “[...] Las prácticas alimentarias marcan diferencias sociales en la medida en que constituyen una vía para clasificar y jerarquizar a las personas y a los grupos [...]” (Contreras, Jesús y García, Mabel, 2005: 215).

Es por esto que, algunos productos son “populares”, otros son de “élites”, otros no necesariamente son de “élites”, pero evocan a todo un estilo de vida (como es el caso de los vegetarianos). Pero no es porque estos alimentos tengan una condición intrínseca, más bien es porque alguien o varios los consideran así. Argumenta Bourdieu que, “[...] no existe ningún producto ‘neutral’ o fabricado que se acomode por igual a todos los usos sociales posibles, no es menos cierto que pocos de ellos, sin lugar a dudas, son perfectamente ‘unívocos’ y es muy raro que de alguna manera pueda deducirse de la cosa en sí misma el uso social que de ella se hace [...]” (1988, 18). Es el uso social que se les da, bien sea al “mute santandereano” o el “lomo 3 quesos”, el que le da valor social a estos. Por tanto, la comida es una afirmación de *refinamiento estético* (Bourdieu, 1988). A la comida se le atribuyen símbolos, signos, ideas,

valores, juicios que son producto de lo que Bourdieu llama “condicionamientos de clase y de *habitus*”, que revelan distancias y cercanías sociales entre individuos en torno al “comer”.

Este tipo de situaciones sociales se pueden relacionar con otras situaciones que ya vimos en la Parte I. Como por ejemplo (IV) “el encuentro de guanés y muiscas”. En ambas situaciones, se encuentran reunidas personas “socialmente diferentes” que se les dificulta superar las barreras sociales y culturales. Personas que comparten un mismo espacio y momento pero viven realidades muy diferentes.

II. Los del campo, los del pueblo y los de afuera

Al igual que la comida, el colegio también es otro entorno en el cual se manifiestan diferencias sociales, y más aún cuando existe una multiplicidad de estudiantes que provienen de contextos sociales, culturales y económicos muy distintos. A continuación voy a presentar el caso de la otra hija de Clara y el hijo de Mariela, dos estudiantes del Instituto Aquileo Parra que perciben de maneras muy distintas la división de salones de clase según el tipo de habitante. Al mismo tiempo, iré mostrando cómo sus madres les ofrecen alternativas a sus futuras vidas, ya sean escolares o laborales.

La hija de Clara, Lía, también estudió en Reservas para la infancia hasta el grado 7, pues en aquel entonces era el grado más alto en la cobertura educacional. Después ingresó en el Instituto Técnico Aquileo Parra, el único colegio público con educación secundaria completa. Se aburrió del colegio por la forma “anticuada” de enseñanza de los profesores. Su mamá no dudó ni un segundo en retirarla del colegio y como alternativa la inscribió en un colegio virtual. “Yo siempre he tenido problemas con las instituciones, con la forma de educación tradicional... y acá los profesores son echados pa’ la antigua, todo con regaños y la misma *chachara* de siempre... todo de memoria, no construyen un pensamiento crítico ni reflexivo... consciente en los chicos” (*Conversación Clara*).

A la niña tampoco le gustaba el colegio porque estaba dividido según el tipo de estudiantes. Ella dice que;

“Lo bueno de vivir acá es que uno conoce a mucha gente de todo lado, entonces cuando entré al colegio me pareció horrible porque los de afuera estábamos en un salón, los del pueblo en otro y los del campo aparte. Y eso no me gustó, y me quejé a la administración del colegio y después logré que mi curso estuviera unido”.

Es interesante ver cómo ella misma se clasifica y es clasificada como una integrante del grupo de “los de afuera”. Por un lado, ella acepta que es “de afuera” y, por otro lado, las directivas encargadas de crear esas divisiones tienen, por así decirlo, identificados a los estudiantes que no entran dentro de la categoría de baricharas urbanos o rurales.

Según la administración del colegio, la población estudiantil posee una gran heterogeneidad porque “acuden niños(as) desde los 4 años hasta jóvenes de 20 años, tanto de la población rural como urbana, así como de poblaciones cercanas y de otras regiones del país, procedentes de diferentes condiciones socioculturales, económicas, religiosas, opinión política o filosófica”³⁶. Esta heterogeneidad implica cambios en la dinámica estudiantil que tienen que ver con diversas formas de comportamientos, creencias religiosas, rendimiento académico, expectativas de vida, prácticas culturales, consumo.

A raíz de esta diversidad, el colegio ha implementado la estrategia de dividir y organizar a los estudiantes en tres cursos diferentes según cada grado. Isabel –ex alumna del colegio, de padres baricharas, criada desde que tenía 2 años en Barichara– explica la división;

Isabel: “Octavo 1... todos los “1”... sexto 1... los niños si son de papás... no tan adinerados pero sí tienen cómo darles a sus hijos un buen estudio. Los cursos “2” todavía pueden darles una educación pero no es tanto... Y los 3 ya son gente como del campo... Eso lo dividen como para que no haya una discriminación o que no se fomente el *bulling*. Esa estrategia ya estado hace uff desde que yo estaba en sexto, hace como 11 años...

...Todos los cursos conviven hacen actividades cada mes como en la piscina o hacen desafíos y todos los cursos participan. Sí? Es como para que no se fomente el *bulling*, si porque digamos que él tiene una camisa “vel rosita” y el otro de una marca cara... eso es más que todo. O sea yo lo sentí así... Pues yo siempre estuve en todos los uno... octavo uno... en mi época no se vio tan marcado eso porque había compañeros en sexto dos y obviamente los papás tenían capacidades económicas para educarlos.

Clemencia: Pero la educación es diferente? *Isabel:* No, es igual... Eso en mi época no había tanta importancia porque habían muchachos del campo que estaban en sexto 1. Es que eso es ahorita que se está marcando porque hay que ¡los iphone!... y hay personas que no tienen recursos que solo vienen con el desayuno y no tienen los papás para darle pa una empanada o algo...”

Isabel menciona dos aspectos importantes. En primer lugar, da pistas en términos cronológicos sobre cómo la presencia de “niños de afuera” altera la dinámica social en el

³⁶ Tomado de: <http://institutotecnicoaquileoparrabarichara.blogspot.com/> Instituto Aquileo Parra Barichara. Ultima consulta (20/09/14)

pueblo. Hace 11 años, Isabel cursaba 6° y empezaba a percibir sutilmente los posibles conflictos que podría suscitar la división de estudiantes. Ella reconoce que un determinante clave que estimula el *bulling* entre estudiantes y que, por tanto, puede justificar la separación de los diferentes alumnos, es el consumismo actual de la tecnología. Los celulares inteligentes, las computadoras, las tabletas, etc., dan prestigio y, de alguna manera, status social. Es en esta lucha de posesiones materiales, donde se manifiestan diferencias simbólicas y materiales a nivel individual y colectivo que determinan procesos de inclusión y exclusión social.

Se podría pensar que esta estrategia surgió para disminuir el *bulling*. Sin embargo, Aida (integrante de la junta de padres de familia del colegio) dice que la división de los salones según los estudiantes, se hace para facilitar las actividades extracurriculares y los trabajos en grupo. Por ejemplo, para evitar que un niño del campo tenga que caminar largas distancias hasta el pueblo para cumplir con la responsabilidad de hacer un trabajo en grupo.

Es importante aclarar que la separación de salones no es algo inquebrantable, el estudiante tiene la posibilidad de cambiar de salón cuando lo crea conveniente. Por tanto, esta libertad para decidir en cuál curso estudiar, se puede interpretar como una forma de crear alianzas, amistades entre diferentes estudiantes. Si bien existe esta “libertad”, no todos los niños están dispuestos a cambiar de salón. Pues los salones están “marcados” en términos sociales, culturales y económicos. Se podría pensar que cada salón recrea las divisiones sociales estructurales de una sociedad. Divisiones que funcionan para agrupar a “unos” y segregar a “otros”.

Aunque Lía ya no estudia en el Instituto Aquileo Parra, todavía conserva algunas amistades. Las más cercanas son con los hijos de amigos y conocidos de su madre que también emigraron a Barichara. Pero también conserva amistades cercanas con jóvenes locales que provienen de familias prestigiosas o renombradas por sus apellidos, como los Vesga (familia del Alcalde de Barichara), o los Atuesta (familia comerciante y productora de pan artesanal). Otras amistades -no tan cercanas- son con otros jóvenes baricharas que viven en el casco urbano pero no son necesariamente descendientes de familias prestigiosas del pueblo.

Si se analiza a través de una perspectiva de clase, en donde las condiciones materiales desempeñan un papel importante para la distinción social, observamos que la niña establece consciente o inconscientemente relaciones íntimas con jóvenes cuyos padres tienen mayor facilidad para satisfacer el deseo de consumir ciertos productos exclusivos como celulares

inteligentes, tabletas, accesorios y ropa de empresas importadas de moda, etc. La posición social tiene un papel relevante dentro de las interacciones/amistades de los jóvenes. Pero si bien el compartir condiciones económicas similares es un aspecto que posibilita el establecer ciertas amistades, no se pueden olvidar otros factores que, por supuesto, están ligados con la posición social, como por ejemplo los gustos musicales, la adscripción a las llamadas “tribus urbanas”, la cercanía entre familias, entre otros. Sin embargo, es interesante observar cómo las divisiones sociales que se establecen desde la institución también se manifiestan “afuera de las aulas”, por supuesto no de manera drástica porque también se observan ciertos matices en las interacciones sociales de la niña. Pues, su círculo social no sólo se integra por jóvenes que entran dentro de la categoría de los “de afuera”, sino también por aquellos que son considerados como los del pueblo.

Ahora observemos desde otra perspectiva las divisiones sociales en los salones estudiantiles.

III. O estudia o trabaja el campo

El hijo menor de Mariela perdió en el periodo pasado unas materias y así fue como su mamá relata la discusión que tuvo con él;

Mariela: “Le dije que si no se ponía las pilas lo cambiaba de salón... y me dijo: ‘ayy no, mamá, yo no quiero con los de estrato 1000...’, y le dije entonces: ‘pásese con los del campo’. Y me dijo que a él sí le gustaba con los del campo. Porque le gustaba hacer los trabajos con ellos... Y como los muchachos eran del campo tenían que hacerlo en mi casa o mi hijo los hacía y ellos lo exponían, como ellos se iban a medio día... Pero es por el grupo que tiene, un grupo de amigos que no se despegan... Ellos viven acá... Y el compañero el más amigo el año pasado, se pusieron las pilas y el muchacho iba perdiendo y pasó...”

Clemencia: “Y su hijo menor ya sabe qué quiere hacer cuando salga del colegio?”

Mariela: No, todavía no. Le dije el otro día cuando salga del colegio pa que se vaya pal campo a trabajar con su papá a sembrar yuca y: ‘por qué mami?’... Con ese puntaje, pa la universidad, ni lo dejan entrar. Dese cuenta que a su hermana pa entrar a la universidad le tocó sacar 4.5, su hermano sacó 4.1 y le tocó repetir, y Usted, con 3.7, quédese por fuera, mejor ni vaya... No me contestó nada. Me dijo: ‘Mi puntaje va a ser bueno, yo si voy a entrar de una’. Él es un miedo que se lo lleven pal campo a trabajar-. A mí me toca así asustarlos. El que me pierda una materia o dos, lo saco para el campo a trabajar... Saben que es pesado y por eso se asustan”.

Hay varios aspectos importantes por analizar en esta conversación que tratan aspectos sobre distinciones de clase social (Bourdieu, 1979). En primer lugar, es claro que el niño está en el salón de los habitantes del pueblo. Por tanto aquellos que considera como los de “estrato 1000” son los que integran el salón de los niños que percibe como los “ricos”. Siguiendo esta lógica, entraría los niños “de afuera” y los niños “ricos” baricharas. Es indudable que no se siente identificado con ellos, pues se indisponen al pensar que podría compartir el salón de clase con ellos. Por otro lado, está el salón de los estudiantes del campo, una mejor alternativa a las amenazas de su madre por su poco rendimiento académico. Sería una mejor alternativa porque, como describe su madre, al niño “le gustaba trabajar con los del campo”. Entonces si tiene que elegir, el niño preferiría cambiarse al salón de “los del campo”. Sin embargo, le resulta difícil contemplar el cambio de salón porque ya tiene establecidas ciertas alianzas y amistades con compañeros que son “del pueblo” y viven dentro del casco urbano.

En un principio, el niño mostró empatía por los niños del campo, pero cuando su madre le habla sobre su futuro, siente miedo de no poder ingresar a la universidad y, por ende, convertirse en un campesino. Él marca fronteras sociales que fijan una distancia social con los que considera como “estrato 1000”. Para el caso de “los del campo”, el niño muestra una aparente cercanía pero paradójicamente señala una distancia, pues no quiere que su futuro sea en el campo.

La experiencia de sus padres trabajando en el campo, es una de las razones por las cuales no quiere ser campesino. Según su madre, el niño reconoce que es un trabajo duro, que les dejó pérdidas económicas a sus padres por los problemas de sequía y la mala remuneración. Es un niño que viene de un contexto social particular donde las condiciones económicas familiares son bajas. Por tal motivo, esto ha hecho que el niño sueñe un “mejor” futuro económico lejos del campo. Deseo que también es el de su madre, que encuentra en la educación formal la única posibilidad de ascenso social para su hijo.

En conclusión, se analizaron en este capítulo, una serie de desencuentros entre habitantes socialmente distantes, a partir del análisis de situaciones y elementos como la comida, la educación, la tradición, las reuniones sociales, etc. En este Parte II, Observamos cómo la selección de alimentos muestra divisiones de clase social. Existen alimentos que son “populares” y otros “refinados”. Por ejemplo, a partir del “mute santandereano” se observaron algunas diferenciaciones. La “mujer del quiosco” identifica a los niños de Fundación Reservas

para la Infancia, como “consentidos” y “quisquillosos” por rechazar la sopa. Unas diferenciaciones que responden a las distancias sociales que existen entre la mujer y ciertos niños/padres de dicho colegio que tienen otros hábitos sociales y culturales alrededor de la comida. Y en sentido contrario, Clara también se distingue de personas como “la mujer del quiosco”, por no compartir posiciones sociales similares. Es por eso que, el campo de la comida también revela las cercanías y distancias sociales entre las personas según la posición que ocupan en el espacio social.

Por otro lado, en escenarios como el colegio, se mostró cómo los jóvenes son conscientes de que las condiciones materiales y la capacidad de consumo son el reflejo de divisiones estratificadas que marcan fronteras entre los niños rurales, los urbanos y “los de afuera”. A nivel institucional, pero también subjetivo, se han creado espacios segregados que reflejan las oposiciones sociales. Desde temprana edad, los niños también tienden a relacionarse con aquellos que comparten las mismas o similares condiciones socioeconómicas.

Los mecanismos de distinción social funcionan como marcas a partir de las cuales las personas refuerzan o confrontan las desigualdades sociales. Los desencuentros que se analizan en este Capítulo II, son el resultado de unos procesos complejos de diferenciación social. Existe una voluntad de habitantes -como las integrantes de círculo de mujeres- de movilizar procesos y relaciones sociales con algunos locales. Sin embargo, las diferencias sociales, culturales y educativas de estos habitantes de “afuera” los alejan de sus vecinos “locales”.

Capítulo III

Lo popular y la élite. Conflictos, paradojas y segregaciones en el espacio social y físico.

Alrededor del patrimonio cultural se inculca una idea de solidaridad, una convivencia armoniosa entre los miembros de una misma comunidad que comparten un conjunto de bienes, prácticas y saberes que los identifica. Pero el patrimonio suele ser un escenario de conflictos sobre divergencias en torno a la “cultura”, la “tradición”, la ruralidad. Cada individuo y/o grupo social intenta imponer su propia visión acerca de lo que considera que “es” y debería “hacerse” respecto a la “tradición”, la “cultura” y la idea de “vida en un pueblo”. Y estas múltiples visiones desencadenan en ocasiones en conflictos.

Antes de iniciar la descripción de los conflictos derivados del proceso de la patrimonialización, considero pertinente aclarar el tipo de dinámica social que se vive cotidianamente en Barichara. Esto con el fin de que el lector se haga una idea general de cómo transcurre el “diario vivir” en este pueblo.

En Barichara, a excepción de las temporadas turísticas, pareciera que el control del tiempo fuera pactado y sacralizado por los habitantes, pues de 12 a 2 pm las tiendas de artesanías, miscelánea, droguerías, supermercados, etc., se cierran. Por tanto, el que no sepa de este “acuerdo social”, por lo general debe esperar hasta las 2 de la tarde para realizar sus diligencias. Cuando cae el sol, los habitantes se encierran en sus casas dejando las calles desoladas. Después de las ocho o nueve de la noche, es poco usual ver a transeúntes deambulando las empinadas calles, lo que sí se ve con seguridad, son diferentes gatos emprendiendo sus habituales caserías nocturnas.

La “magia” de Barichara no solo se le atribuye a la *belleza* de sus casas, calles, paisajes, sino también a la tranquilidad. Una tranquilidad casi utópica comprendida en dos sentidos. Primero, el pueblo se podría considerar como ‘tranquilo’ porque, por lo general, es un pueblo silencioso, apacible, poco bulloso. No existen cantinas, bares, discotecas. De hecho, todo bar/restaurante que genere fuertes ruidos (ya sea por la música o conflictos que se suelen dar entre borrachos –sí es el caso-), es clausurado. El único espacio público para la diversión nocturna es el Mirador. También, están otros espacios de entretención –pero no alteran la dinámica apacible del pueblo- como lo son: el billar, los tejos y alguna que otra tienda donde

venden cerveza, y por supuesto algunas casas -que no son tiendas- pero venden “guarapo para los obreros y chicha para el pueblo”. En otro sentido, el pueblo es ‘tranquilo’ en términos de seguridad. Pues muy rara vez se escuchan rumores de robos, abusos sexuales, violencia por enfrentamientos generados por el alcohol o las drogas, etc.

De acuerdo con este panorama, las guías turísticas/patrimoniales aluden también a ese carácter de “tranquilidad” y “silencio”. Barichara entonces se convierte no solo en un territorio “tradicional”, sino también en un “rincón de silencio”. Una vez que migran a Barichara los “nuevos pobladores”, algunos de ellos, llegan con un *imaginario urbano* sobre lo que piensan, imaginan, creen que es la “vida rural”, la vida en un pueblo. Con el paso del tiempo, se dan cuenta que existen ciertas prácticas culturales locales que guardan coherencia con ese *imaginario urbano*. Otras por el contrario, contradicen o no encajan con ese imaginario. Esto sucede por ejemplo, cuando habitantes “de afuera” se encuentran con una Barichara diferente a la que aparece en las guías, postales, reseñas, anécdotas y fotos turísticas y/o de visitantes. Y es aquí donde inicia esa lucha de intereses sobre las prácticas culturales que se realizan y deberían realizarse en este pueblo. Una lucha de intereses que compete a los múltiples habitantes de Barichara, ya sean locales o “de afuera”.

Muchos de los conflictos tienen su origen en la existencia de la dicotomía entre dos conceptos: “cultural tradicional” y “cultura popular”. Como señala Viana Díaz; “Al cabo de más de un siglo, lo tradicional no sólo es valioso sino que tiene un precio. Lo popular no sirve ya como sello [...] Se le sigue dando este apelativo a las producciones que las masas crean o sólo consumen, y aunque en ese proceso puedan seguir actuando muchos de los resortes y características que hacen que sea algo tradicional, lo meramente popular no interesa. Únicamente lo tradicional parece tener un valor y un precio en el mercado” (Díaz, 1999, citado por Cote, 2012: 35). Pero ¿qué permite que un elemento popular adquiera la cualidad de tradicional? Lo tradicional es “un punto de vista que también es un dispositivo que tiene utilidad en general” (Lenclud, 1987). En ese sentido, aquello que divide las prácticas “tradicionales” de las “populares” en Barichara, responde a un trabajo de selección donde se escogieron ciertos elementos que se “patrimonializaron” y otros no. Esto es importante, porque es el centro del conflicto. En las siguientes situaciones sociales, se exploran los desacuerdos, divergencias y/o malentendidos sobre la forma como se ha venido pensando e instaurando la “tradición”, “la cultura” y “ruralidad” en este municipio.

Desde un plano general, entre los habitantes “de afuera” que tienen alto capital cultural y económico, y la población “común” -que por lo general no tiene alto capital cultural y el económico varía según cada caso-, se vienen presentando “choques culturales”, como los ha denominado varios funcionarios de la Alcaldía (entre ellos Darley Bueno). Estos “choques” se pueden interpretar como tensiones o conflictos por las diferentes concepciones y prácticas del espacio, el patrimonio cultural, la ‘tradición’, las manifestaciones culturales, entre otros.

Hay que tener en cuenta que los conflictos se desarrollan y se formulan bajo la oposición: habitantes de “afuera”/habitante local, “tierra afuera”/“patiamarillo”. Pero la procedencia regional, por ejemplo, la condición de “ser de afuera”, no es la causante de los conflictos. Más bien, las tensiones se desencadenan por asunto relacionado con la clase social. Pues, son las prácticas de ciertos habitantes de “afuera” o también al revés “las de ciertos locales”, las que generan tensiones, “malestares” sociales -no por ser de “afuera” o de “adentro”-, sino por “estar” en cierta posición social.

En los siguientes apartados, demuestro cómo los individuos utilizan el “gusto” como un arma para reforzar fronteras simbólicas y materiales (Lamont, 1992) entre unos y otros, y cómo estas fronteras revelan una permanente interacción conflictiva entre habitantes “socialmente diferentes”.

I. “Que se escuche solo el ruido del viento...”

Dentro del grupo élite de Barichara, representado por algunos habitantes “de afuera” y por supuesto por algunos locales, se encuentran varios individuos con gran capital económico, cultural, social y poder político, que se convierten en gestores culturales y mecenas. Estos individuos promueven la “cultura local” por medio de la creación y/o apoyo a fundaciones que salvaguardan las artesanías/oficios locales. Como por ejemplo, la *Fundación José María Delgado (Papá Chepe)*, creada por Jairo Delgado, quien era bogotano pero descendiente de padres baricharas. Delgado se distinguió por apoyar a talladores de piedra locales a través de la creación del *Festival de Talla en Piedra* y la *Fundación Tierra Viva*.

Además de apoyar la “cultura local”, estos individuos son gestores, patrocinadores, coordinadores y/o espectadores de eventos de “etiqueta” en los que la población local, por lo general, no participa. Es el caso de eventos como: *El Festival de Música Barroca de Barichara*, *Encuentro Internacional de Poetas*, *El Festival Internacional de Cine de*

Barichara (FICBA), *El Festival de Cine Verde (Festiver)*, y demás eventos culturales de iniciativa privada. Estas élites han hecho de Barichara un escenario para la realización de eventos culturales de alcance nacional e internacional, que han venido a engrosar el perfil cultural, tradicional, turístico y exclusivo del municipio.

De manera recíproca, por lo general, los habitantes “de afuera” que hacen parte de estas élites, no suelen asistir a eventos como las *Fiestas de la Solidaridad y del Retorno*, *el Día del Patrimonio Cultural Patiamarillo*-, y demás eventos culturales de carácter popular que son importantes para los locales, especialmente para los campesinos.

Se podría pensar que el patrimonio material e inmaterial es la base/el fundamento para la consolidación de este tipo de eventos distintivos que, claramente, están trazados por divisiones sociales de clase. Cada persona, desde su propia posición social, se apropia de ciertos bienes, espacios y eventos “patrimoniales” que van acorde con su *habitus* (Bourdieu, 1988).

Es un acto muy significativo, en términos de distinción social, que un habitante “de afuera” asista a eventos de música clásica o también llamada música culta/europea, y no participe de las fiestas populares locales. Se está generando una distinción entre “lo culto”, “lo popular”, “lo refinado”, “lo ordinario”, etc. De igual manera, es un acto significativo porque permite pensar que el patrimonio funciona como un recurso para movilizar diferentes nociones en torno a la “tradicición”, “la cultura” y todo lo que es “ideal” para la vida pública de un pueblo patrimonial. Para el caso de estos habitantes “de afuera”, lo “ideal” sería el fomento de estos eventos “cultos”.

Hanne es una de esas habitantes “de afuera” que sin duda sale dichosa de su casa a contemplar un festival de cine o un concierto de Jazz. Y no duda en salir de Barichara o encerrarse en su casa cuando empieza la bulla, el alboroto y la muchedumbre de las fiestas populares de los *patiamarillos*.

Esta berlínesa, llegó a Colombia en el año 1964, gracias a su ex marido colombiano. Estudió cartografía en Alemania pero nunca simpatizó con la elaboración y el análisis de mapas. En la Universidad Nacional de Colombia, encontró el gusto por la filosofía. Una experiencia que la llevó al campo de la pedagogía en el Colegio Andino de Bogotá. Vivió 33 años en Bogotá. En ese entonces, en las épocas de vacaciones, Hanne acostumbraba a viajar a su finca en Silvania, Cundinamarca.

En el año 1988, fue su primera visita a Barichara:

“Mi ex marido y yo nos enteramos que Isabel Crooke que éramos amigas... estaba viviendo acá... Vinimos a visitarla. Qué Isabel está en Barichara? Dónde queda eso? Ay ayayay [...] La visitamos una segunda vez y como llevados de la mano mirando casas... nosotros teníamos una finquita en Silvania, Cundinamarca, o sea no había ninguna necesidad de nada y casualmente ésta casa estaba a la venta... estaba cerrada, no tenía ventanas, aquí no había piso, no había luz... pero sin embargo... me encantó por la vista”. (*Entrevista Hanne Neumann*)

Hanne realizó su sueño. Después de recibir su pensión, se quedó a vivir en la tranquilidad del “pueblito más lindo de Colombia”. Pensionada desde hace varios años, se dedica a regar sus plantas, cuidar de sus perros, escuchar música clásica mientras saborea su té servido en vajilla de porcelana. Cuando está en casa, Hanne le gusta dejar su ventanal abierto para divisar la inmensidad del Cañón del Río Suárez. Cuando cae el sol, acostumbra a caminar por el pueblo en compañía de su perro adoptado. En su recorrido, se sienta a conversar con algún amigo o conocido que también llegó para quedarse en este pueblo.

Ella también acostumbra a participar de esos talleres que intentan revivir las “tradiciones” locales y ancestrales, como es el caso del “Taller de elaboración de tambores ceremoniales” programado por *Soma* (*Ver Capítulo II*), y los diferentes cursos de cerámica y cocina de la *Fundación Escuela Taller Barichara*. Pero en eventos como el *Día del Patrimonio Patiamarillo*, Hanne no sale de su casa a degustar la “cultura gastronómica” de la región.

Esta mujer, junto con Isabel Crooke y otros pocos, fueron los primeros extranjeros que a finales del siglo XX, llegaron a poblar Barichara. La “estética del lugar”, representada por su tranquilidad y la inspiración que suscita las calles, casas y paisajes, fue uno de los motivos por los cuales estos habitantes (pensionados, artistas, artesanos, escritores, terapeutas, entre otros), quisieron quedarse. Pues, según Hanne; “el sonido del viento, los pájaros, los insectos, las lagartijas son como los de una sinfónica”.

En la actualidad, el pueblo aún conserva esa tranquilidad que cautivó a los primeros migrantes de la década de los años 1980. Por supuesto, este estado de serenidad varía según el sector del pueblo. Seguramente en el año 1988, Hanne no contemplaba la posibilidad de que el sector de su hogar se convirtiera en un escenario de ocio y entretenimiento para turistas y residentes. Para su desgracia, existen varios individuos que alteran el estado de quietud y

armonía del que tanto disfrutaba. Su casa está ubicada cerca a los miradores, puntos de encuentro de turistas y residentes que, al igual que ella, quieren contemplar las montañas del Río Suárez... sin embargo esta contemplación no se hace al son de Jazz o clásica, como le gusta a Hanne, sino al ritmo del reggaeton, vallenato o carranga.

Hanne, como varios habitantes “de afuera”, no tolera la “bullá” en los miradores. Con frecuencia, estos habitantes apelan a demandas legales y recurren a agentes policiales para intentar resolver un problema que refleja una discordia entre prácticas sociales diferentes y a la vez distintivas.

“Cuando empezaron a llegar los extranjeros... hubo una época, como en el 2004, que un extranjero demandó al municipio para se callaran las campanas de la iglesia... Desde ese entonces, los Baricharas llaman a los extranjeros “tierra afuera”. Entonces se ganaron el odio porque la gente los detesta. La gente dice que “los tierra fuera” le piden mucho al pueblo y nosotros hemos sido así siempre, somos de feria, de baile, pues no somos bullosos como los *costeros*... pero tampoco no le exijan tanto, porque nosotros también tenemos derecho a escuchar música... Ellos quieren es un total silencio” (*Diana. Local, Guía y encargada del punto de info. Turística del Mirador*)

La intolerancia de estos habitantes hacia las fiestas, verbenas, bazares, comparsas populares, como también los ruidos espontáneos de música proveniente de carros/casas de visitantes/residentes, se puede interpretar como una lucha de clases sociales, donde entran en pugna los diferentes ideales y prácticas sobre la ruralidad, la vida en un pueblo o campo. Estas situaciones conflictivas usualmente se generan bajo la oposición: local/afuera. Como si fueran dos divisiones innatas. Pero esta oposición, aunque está formulada bajo esos términos, en realidad revela diferenciaciones de clase social entre los habitantes de Barichara. Por supuesto, el uso de la categoría de “tierrafuera” tiende a alimentar ese imaginario social de (todos) los habitantes “de afuera” son “elitistas”, “conflictivos”, “exigentes”.

En ese sentido, no se puede pensar que el “pedir mucho” (expresión utilizada por Diana -La guía-), es una cualidad propia de los habitantes “de afuera”. Del mismo modo, que el “ser de feria de baile” tampoco es una cualidad innata de los *patiamarillos*. En realidad, existe un conflicto entre personas socialmente diversas. Veamos el siguiente caso opuesto, donde la “figura” del *patiamarillo* es presentada como un “aliado de la tranquilidad” y por el contrario la del *tierrafuera* como un “ruidoso que no respeta el -silencio local-”. En el siguiente caso, se

narra las implicaciones sociales de llegar a un pueblo “tranquilo”, “tradicional” y además de filiación conservadora.

Más allá de una oposición patiamarillo/patiafuera

“Yo trato de llevármela bien con todo el mundo para no tener problemas, porque estoy contenta con mi local y es que el que no cae bien acá en el pueblo, el barichara lo saca del pueblo. El “Gallineral” (*bar/restaurante*)... Isabel³⁷ pidió que le entregaran la casa porque estaban haciendo mucho ruido, gente tomando hasta tarde cerveza, fumando... y lo cerraron, y por qué fue? porque Esperanza, la vecina de al frente del “Gallineral”... *-Hace una pausa y añade:-* la que viene todos los días a visitar a sus hermanas en esta casa de enfrente... y se sientan a escuchar todo el día el canal religioso en la tv. Ella... iba y le llevaba a Isabel todos los chismes de la bulla... y es que hay gente que llega acá y no sabe cómo es la cosa acá... A las 11 de la noche, uno no puede hacer ruido porque los vecinos se quejan, hay que sabérsela llevar con la gente porque si no, uno no disfruta Barichara”. (*Fragmento conversación con Daniela -artesana- Ver Cap. I*)

Barichara es un pueblo que no ha tenido cambios fuertes a nivel político ni religioso, pues históricamente ha sido un pueblo de supremacía conservadora. Personas como Daniela son conscientes de las implicaciones que tiene llegar a un pueblo conservador. “La noche se hizo para dormir y el día para trabajar”. Esto no es un problema para ella. De hecho disfruta, como muchos otros habitantes “de afuera”, la tranquilidad y la dinámica de “vida” en este pueblo. No obstante, aquellos que se aburren de la quietud o no están acostumbrados y no saben de la dinámica social dentro del pueblo, pueden llegar a hacer prácticas que desestabilizan “la cotidianidad”. En varias conversaciones con habitantes se mencionaba que las personas que llegan con ideas “muy liberales”, no encajan en el pueblo.

Sea o no una cuestión de prácticas liberales vs conservadores, es usual ver a los habitantes del pueblo (sean locales o “de afuera”) estar precavidos con los arrendatarios nuevos que llegan de otras ciudades o pueblos, pues no saben si sus comportamientos van a alterar el orden social apacible del pueblo.

La oposición habitante de afuera/habitante local se vuelve frágil en el sentido en el que no existe una condición o característica inherente y unánime que defina y difiera a estos dos tipos de habitantes. Más bien, hay que reconocer la existencia de *discursos circunstanciales*

³⁷ La misma Isabel Crooke que fue una de las primeras migrantes de los años ochenta, junto con Hanne.

que se suelen presentar bajo la idea de “nosotros somos así”, como si fuera un asunto universal.

Antes de finalizar con este caso, me parece importante resaltar un aspecto que menciona Daniela. Los habitantes locales y los que ya llevan viviendo varios años, presentan una mayor cohesión social y sentido de *familiaridad*. Pues se observan habitantes, como por ejemplo, Isabel Crooke (Inglesa/residente por más de 20 años) y Esperanza (residente barichara) que crean alianzas para tener el control social sobre acontecimientos que generan incomodidad. Este tipo de situaciones recuerdan aquella investigación que realizó Norbert Elías en una comunidad suburbana donde “[...] los residentes antiguos tenían un mayor potencial de cohesión y la activación de este mismo era a través del control social [...]” (1993; 86). Si bien la investigación de Elías responde a un contexto muy diferente a éste, ya que analiza tensiones sociales entre individuos “socialmente homogéneos” que se diferencian los unos de los otros por el tiempo de estadía en el territorio, su trabajo tiene aportes importantes para este caso. Porque permite pensar que el criterio de “antigüedad” puede ser una razón, una cualidad “en común”, o en términos de Wittgenstein (1953), un “parecido de familia” que comparten ciertos habitantes de Barichara y, a través de la cual, se reafirma un sentido de pertenencia al territorio, que ayuda a generar procesos de cohesión social entre personas “socialmente diferentes”. Pero precisamente los criterios son confusos: una misma persona puede ser “antigua” y “patiafuera”. Otra, puede haber vivido toda su vida en Barichara sin ser reconocida como “antigua”, porque no posee un perfil dominante o público.

Para esta situación en particular, la cohesión social de “antiguos residentes” funciona como un mecanismo para resolver “inconvenientes sociales”. El bar “El Gallineral” (descrito por Daniela), es un ejemplo de un “inconveniente social” para algunos habitantes. Y la forma de solucionarlo se da a partir de dispositivos de exclusión social. En este caso, la propietaria (Isabel Crooke) anula el contrato de arrendamiento, obligando al arrendatario a entregar el local. Entonces, “[...] La exclusión y la estigmatización [de ciertos habitantes “de afuera”] resulta ser armas poderosas que son empleadas por los [locales y habitantes antiguos] para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio [...]” (Elías, 1993; 86).

Tanto el caso de Hanne como el que describe Daniela, son dos casos opuestos donde habitantes -que entran dentro de la categoría de “afuera”- cumplen un rol diferente. Por un

lado, en la narración de Daniela se observa la figura del habitante de “afuera/nuevo” como “el generador de ruido”. Por su parte, Hanne entra dentro de ese imaginario social de los “de afuera” como “exigentes del silencio” e “intolerantes a las fiestas populares”.

Más allá de los imaginarios, las prácticas (aquellas que desencadenan el conflicto entre los diferentes habitantes) funcionan como mecanismos de distinción social. Como dice Bernard Lahire (2006) “–aquello que ‘hacen los individuos’– responde a unos principios de *socialización diferenciada*”. Un individuo “hace lo que hace” porque lo aprendió/adquirió de otros. Es en este proceso de aprendizaje y adquisición de prácticas, donde los individuos empiezan a distinguirse socialmente. Hay unos que se diferencian de otros por la forma en que conciben “la vida de pueblo”. Las nociones de tranquilidad, ruido, gustos musicales son marcas de distinción social. Tanto Hanne como su círculo social, valoran el jazz sobre carranga, el *Festival de Música Barroca* sobre las *Fiestas de Retorno*. Esta valoración no responde a la condición de “ser de afuera”, más bien responde a ese principio y proceso de formación de grupos de personas sociales distinguidas. En este caso, a la música se le atribuye un valor simbólico de distinción entre lo “culto” y lo “popular”, lo “vulgar” y lo “refinado”, “lo bulloso” y lo “armónico”.

Así pues, el perfil social de Hanne es el de una pensionada, con un alto nivel educativo y cuya posición social puede ser superior y privilegiada en comparación con otros habitantes. Su perfil social es uno de los muchos ejemplos que existen de habitantes “de afuera”, que llegan con un imaginario urbano/ciudadino de lo que consideran que es la ruralidad; “un pequeño universo de tranquilidad”, “rincón de silencio”, “paraíso intacto”. Son imágenes que idealizan y homogenizan una realidad social que por supuesto se sale de sus márgenes paradisíacos una vez que la persona se adscribe a cotidianidad de Barichara.

Observemos la problemática desde el otro lado de la frontera social. Desde el perfil social de una barichara. Aunque es una narrativa de vida singular, da cuenta de procesos macros de identificación, diferenciación social a partir de prácticas y elementos culturales que son compartidos por la mayoría de *patiamarillos*, sobre todo los de clase popular.

II. La carranga, chicha y guarapo: a cada uno su patrimonio

Patricia nació en Barichara. Su infancia la vivió en el campo, lejos del pueblo, en la vereda “Guanentá”. Cosechaba desde muy temprana edad la comida para el autoconsumo de ella y su familia. Los domingos, como de costumbre en los pueblos de Colombia, salía junto con su madre a vender las verduras en la plaza de mercado. Como muchos baricharas, Patricia también le tocó ayudar a sus padres a sembrar y recoger tabaco, para después colgarlo a la sombra de un caney. Al mismo tiempo que sembraba y recogía el tabaco, Patricia asistía a la primaria en una de las escuelas del campo. Tarde en su adolescencia, validaba el bachillerato en el Colegio Aquileo Parra, en el horario nocturno. Mientras tanto, en el día, trabajaba como empleada del servicio en una casa familiar:

“Yo, a la señora Nelsy, una señora de acá... si le trabajé uff... Yo terminé mi estudio allá con ella. Yo duré 5 años con ella, trabajando en casa de familia, y ahí me preparé, terminé todos los estudios. Cuando ya terminé mi bachiller, la señora Nelsy me dejó trabajar acá en las artesanías, ya llevo 2 años”.

Ahora, trabaja como empleada en “La troya”, tienda de artesanías ubicada en la Calle Real. Trabaja todos los días. Cuando la dueña contrata a otra empleada, Patricia puede descansar medio tiempo los días sábados y domingos.

A Patricia, como a muchos de sus familiares, amigos y vecinos, le gusta la música de “carranga”. Especialmente la que toca Juan Prado –cantante *patiamarillo*- que es muy solicitado para animar serenatas, fiestas, cumpleaños y demás ceremonias. *Las fiestas del Retorno*, que se llevan a cabo en Octubre, son un evento que disfruta junto con sus amigos y familiares;

“Es lo único que uno más disfruta aquí... Son las ferias, la navidad, que son las presentaciones que hacemos todos los barrios y el pueblo y, por ahí, cuando es mitad de año que a veces traen una orquesta... Y ahí es la alegría de uno de salir y disfrutar en el parque”. (*Conversación con Patricia*)

Patricia solo menciona los eventos y festividades populares. Estas celebraciones las programan y coordinan la Alcaldía Local y las Juntas de Acción Comunal de barrios y veredas, para que los baricharas, y en especial los campesinos, disfruten al ritmo de la carranga, acompañados por una arepa de maíz *pelao*, mute santandereano y por qué no... de chicha y guarapo.

“Cuando son las ferias, lo que más me encantan son las carrozas, las comparsas todo eso donde pasan las reinas de las veredas... Eso es muy lindo, esos concursos me encantan mucho... Pero en la noche me gusta salir a raticos, pero así hasta tarde, hasta la madrugada ¡No!”.

Personas como Patricia acostumbran a asistir al *Día del Patrimonio Patiamarillo*. Un día especial en el cual se convoca a todos los *patiamarillos* para que se reúnan en el parque central a celebrar el patrimonio material e inmaterial del municipio. Es una fiesta que se celebra el último domingo del mes de Enero. Si bien todos los domingos es común observar campesinos y habitantes rurales en la plaza de mercado, la iglesia, la barbería, alguna tienda, o simplemente en el parque, en este domingo de fiesta, la gente del campo se mueve velozmente en dirección hacia el parque. Algunos caminan cargando pesados costales, ollas y leña. Otros se transportan en camionetas de carga. En la esquina al lado de la iglesia, la que colinda con la Alcaldía Local, usualmente ubican varios toldos en donde mujeres de veredas muelen y amasan el maíz para preparar arepas, tortas, empanadas y chicha. Los que no tienen toldos, improvisan rústicos fogones hechos especialmente para el sancocho de gallina, la carne oreada y el mute santandereano.

Da la sensación de ser una celebración campesina. Cuando no está sonando la música carranga, un funcionario de la Alcaldía suele mandar saludos a los campesinos, a las juntas comunales de las diferentes veredas como: El Caucho, Paramito, San José Bajo y Alto, y grupos vulnerables como el de los adultos mayores “La amistad”. Igualmente el funcionario que está a cargo del micrófono, anuncia en repetidas ocasiones frases tales como: “Esta es una celebración de la identidad *patiamarilla*”, “El maíz como alimento primordial de la cultura guane, de nuestra identidad cultural que queremos rescatar”.

En este día, la comida -particularmente el maíz- es el protagonista. Los habitantes se olvidan, por el momento, de los oficios y artesanías tradicionales, para darle al maíz su papel principal dentro de la identidad cultural guanentina. A través de estrategias gubernamentales, al maíz se le atribuye un valor simbólico que busca la apropiación de los locales a tal punto de (intentar) afianzar procesos de identidad cultural. A raíz de este valor simbólico, entra a operar el valor económico, y es allí donde los turistas y algunos habitantes “de afuera” (aunque la presencia de este último en este tipo de eventos es poca) se convierten en los espectadores y consumidores de ese elemento cultural que es el maíz, un elemento que no solo es un alimento, sino que en este caso constituye un símbolo, una representación de “cultura”.

Hay que tener en cuenta que esta es una fiesta donde se celebra el patrimonio de Barichara. Y si bien es una celebración que se puede rastrear en algunas guías turísticas en la sección de “Fiestas regionales”, no es la principal atracción turística cultural de Barichara. Por tanto, esta fiesta no tiene el mismo papel protagónico que tienen algunos eventos y elementos culturales dentro del proceso de la patrimonialización. Como lo es por ejemplo, los oficios artesanales, los talleres de piedra, papel artesanal, cerámica, e incluso los festivales de cine como Festiver. Personalmente, no he visto la primera guía patrimonial/turística que indique a Barichara como un “paraíso de maíz y música popular”.

Los diferentes elementos patrimonializados dejan ver los procesos de distinción social entre los habitantes que tienen posiciones sociales diferentes y desiguales. Y según las situaciones que acabamos de observar, la principal distinción entre “locales” y habitantes “de afuera” es la apropiación diferenciada del patrimonio, la cultura y el espacio. La poca asistencia de habitantes de “afuera” al *Día del Patiamarillo* es la muestra de la distancia sociocultural que los separa de los “locales”. Y por otro lado, la inasistencia también nos permite comprender que existen múltiples elementos patrimonializados que están marcados por líneas divisorias de clase social.

En resumen, esta celebración y otras (como por ejemplo “*El día de la Virgen de La Piedra*” o las “*Ferias y Fiestas del Retorno*”) son espacios generalmente apropiados por los locales, particularmente por las clases populares. En estos espacios, se manifiestan prácticas culturales que también se presentan en la cotidianidad, fuera de los bazares, fiestas, peregrinaciones, verbenas y demás eventos. Son prácticas cotidianas que se pueden apreciar, cuando un obrero, en su jornada laboral, pisa la tapia al ritmo de la carranga, o cuando una señora prepara *chicha para el pueblo y guarapo para los obreros*. O cuando un anciano barichara sube y baja las lomas del pueblo para sentarse en las sillas del parque junto con otros más a conversar sobre política, la crisis del campo, la economía y los viejos tiempos. Estas mismas prácticas tan comunes en el diario vivir, se reproducen en estas fechas especiales que, más allá de funcionar como estrategias de gobierno que motiven proyectos económicos de turismo cultural, sirven para el entretenimiento y goce del pueblo.

El gusto por este tipo de eventos y en especial por el género musical de la Carranga, es algo que Patricia ha adquirido desde que estaba pequeña y lo comparte con sus amigos, familiares y vecinos baricharas. Un gusto que sirve como marca de distinción social en

relación con aquellas personas como Hanne que no comparten (o incluso rechazan) este tipo de prácticas culturales. De acuerdo a las conversaciones que tuve con Patricia y otros baricharas, pareciera que los locales no contemplan otras opciones de entretenimiento público en el pueblo diferentes a las de estos eventos culturales. Personas como Patricia, no parecen despertar ningún interés por otras programaciones culturales como por ejemplo: los festivales de cine (Ficba y Festiver), los diversos festivales musicales como el de Música Barroca, o cursos de la Escuela-taller. Este desinterés puede interpretarse de diferentes maneras. Puede ser por falta de conocimiento de los eventos, pero también puede ser por la misma razón por la cual personas como Hanne no asisten a los eventos populares: la distancia socialmente constituida que separa a las clases populares de las dominantes.

A raíz de los constantes cambios que ha tenido el pueblo, puede que a futuro el *Día del Patrimonio Patiamarillo*, más allá de ser un evento de ocio y entretenimiento, se convierta en un evento de carga política donde las masas sociales protesten ante la oleada de nuevos pobladores que están y van a seguir arribando a la provincia guanentina. Una migración, que como hemos visto en otros capítulos –especialmente en el I-, ha conllevado a unos cambios sociales, culturales y económicos importantes. Como lo es el aumento desmesurado de los precios de la tierra. Queda como reto para futuros estudios observar la trascendencia de estos eventos culturales en Barichara.

Antes de finalizar este capítulo, presentaré un último caso donde se manifiestan conflictos sobre el uso y las prácticas en las casas del casco urbano. En Barichara, pasa un fenómeno interesante para entender la forma cómo algunos locales –y me refiero a aquellos que tienen o han tenido un vínculo con el campo- se han relacionado con la tierra, el hogar y los animales. Todavía existen casas que conservan una fusión entre campo/pueblo. Casas que tienen un uso a la vez residencial y agropecuario.

III. Viviendo entre animales

En la madrugada, inclusive antes de las 4 de la mañana, se escuchan cantar gallos por las calles de Barichara. Por los lados del barrio La Loma, justo en los senderos de árboles, se ve una que otra vaca comiendo pasto a la luz del día. También, en esas tiendas que al fondo conservan grandes solares, se alcanzan a ver algunas gallinas picoteando el piso. Así transcurre la cotidianidad de varios habitantes quienes han convivido toda su vida junto con

los animales. Sin embargo, por problemas de salubridad, muchos han tenido que eliminar las cocheras para cerdos. Pero el asunto va más allá de la cuestión de la salubridad, pues hay un conflicto por el uso del espacio. Muchos de los habitantes “de afuera” vienen de contextos urbanos donde animales como las gallinas o las vacas, no hacen parte del entorno familiar. Por tal razón, para algunos de estos habitantes, es impensable que, en el casco urbano de Barichara, exista este tipo de interacción entre animales y humanos.

Habitantes como Cathy, no toleran la fusión de campo/pueblo. Observemos en primera instancia su perfil social haciendo hincapié en sus prácticas y concepciones sobre el espacio.

Cathy y su esposo Carl son una pareja de austriacos que llegaron a Barichara en el año 1997. Al igual que Hanne, llegaron a Barichara a visitar a su amiga Isabel Crooke. De joven, Cathy era azafata, la primera vez que voló tierras colombianas fue en el año 1969. Pero se instaló en Bogotá unos años más tarde alrededor del año 89;

“Desde el 2008 venimos todos los inviernos... De Noviembre a Abril. Barichara lo conocimos por Isabel. Yo vine con ella cuando compró el lote y me dijo: ‘¿Por qué no vienes aquí? ¿Por qué no compras un lote también? Y nos venimos acá cuando estemos viejas, jajaja’, y le dije: ‘No sé, no conozco a nadie acá... Vamos a ver...’ Y cuando llegamos me pareció simpático... y como no tenía ningún plan ni nada y tenía una platica en el banco... Y dije: ‘Pues si, por qué no?’ Y el lote donde ella compró era del arquitecto Pedro Tasco y le pregunté que si no sabía otro lote... Y abrimos una puerta que estaba toda caída... Y abrí el portón y vi la vista, la iglesia y las torres y todo y dije: ‘Uy, esta vista sí está buena...’. (*Conversación con Cathy*).

Cathy y Carl viven a pocas cuadras del centro histórico de Barichara. La casa, es similar a la de Hanne en cuanto a que tiene varios cuartos de huéspedes y un patio amplio. En su patio están sus plantas y un pequeño lago, en donde se reúnen por la noche diferentes sapos a “parlotear”. Al igual que Hanne, esta pareja disfruta de la música clásica y el Jazz. Cuando están en el pueblo, invitan a sus amigos y conocidos –entre ellos el expresidente Belisario Betancur – para disfrutar de una buena cena en compañía de la mejor ginebra: “Hendrick’s”, hecha con pepino cohombro y pétalos de rosa.

A estos dos austriacos, se les puede ver a menudo en la *Escuela-Taller Barichara*, en alguna exposición de arte o simplemente cenando algún plato de gastronomía internacional en compañía de Dalita Navarro (esposa de Betancur) o cualquier otro amigo o conocido que frecuente el restaurante “Las cruces” de la misma Escuela. Además de “consumir” arte y

gastronomía internacional, dentro de escenarios como la Escuela-taller, Cathy ha sido una de los habitantes “de afuera” que ha valorado los cursos que se dictan en esta. Considera que son oficios bastantes significativos en cuanto a la cultura de la región, pero también es consciente de por la poca presencia de los locales en estos talleres;

“Yo hice cursos de cerámica... iba gente como nosotros todo el tiempo y el resto de gente de aquí no va. Yo les he sugerido que a la gente ‘de afuera’ les cobren... Y si uno viene ‘de afuera’, con gusto paga cualquier pendejada, que si para los otros es gratis... Los costos hay, de todas maneras, para pagar profesores... Todo... Así que es normal que uno pague algo... y con gusto uno lo hace sabiendo que es ayuda a una buena cosa...”.

Antes de continuar con la trayectoria de vida de Cathy, considero importante hacer un paréntesis para entender por qué los locales no asisten a una escuela que es pensada para “ellos”. La poca asistencia³⁸ de los locales a la *Escuela-taller* se puede interpretar de la siguiente manera, como lo hace Andrea Cote:

“La *Escuela-Taller* tiene un enfoque muy *elitista* en la artesanía que promociona, por lo que la gente del pueblo no se siente identificada. Por otra parte, los baricharas están en desacuerdo con que un espacio que era utilizado por la escuela local, hubiera sido dado en comodato a los Betancur, y que hoy estas instalaciones se aprovechen para la realización de eventos de ‘*etiqueta*’ en los que la población local, por lo general, no participa”. (Cote, 2012; 108).

En ese sentido, la *Escuela-Taller* creó una barrera social, un “choque” entre clases sociales. Su directora (Dalita Navarro de Betancur) pudo consolidar el proyecto de la escuela a partir de ideas filantrópicas que buscaban generar oportunidades laborales a los locales mediante la elaboración de oficios “tradicionales” de la región. Pero paradójicamente, los destinatarios (los locales) no se apropian de estos espacios que son pensados para “ellos”. Pues los locales consideran que estos espacios están destinados para las élites o personas de altos status sociales. Si bien, no pude profundizar sobre las tensiones que puede generar este tipo de escuelas, debo decir que, personalmente, escuché a la mayoría de habitantes “de afuera” con los que interactué, decir que se sentían gratificados de poder participar en los diferentes talleres de la *Escuela-taller*³⁹.

Ahora bien, de Cathy hay que saber que hace muchos años es pensionada. Ahora se dedica a hacer bufandas como un pasatiempo que termina siendo un obsequio para sus amigas

³⁸ En la siguiente cita también se puede deducir la inasistencia de los locales a eventos como: *El Festival de Música Barroca*.

³⁹ Para mayor profundización en el tema, recomiendo consultar (Cote, 2012)

de Alemania y Austria. Por gusto, también prepara mermeladas y dulces de cítricos que dispone a vender a comerciantes locales que trabajan en supermercados o tiendas de turismo. Situación que puede llegar a ser paradójica por la forma en que Cathy concibe el turismo en Barichara:

“Debería haber un turismo de más alto nivel... porque el turismo de ahora es de masas... Vienen, esos buses grandes entran... Dejan toda la mierda acá y se van... Vienen muchachos con sus carros a poner todo el volumen con su música como locos... Pero acá, a nadie le importa, el Alcalde ya tiene sus votos y no hace nada... En los pueblos de Europa, hay un retén en la entrada del pueblo para que no entren carros...”. (*Fragmento conversación con Cathy*).

En cierto sentido, Cathy critica el turismo de Barichara porque no depende económicamente de éste. Y aunque sus mermeladas pueden terminar siendo consumidas por las “masas del turismo”, en realidad también van dirigidas a un público que guarda similitudes sociales con Cathy, como lo son los habitantes o turistas “élites”. En ese sentido, la venta de mermeladas puede ser interpretada como un pasatiempo, una práctica de su agrado que a la vez deja alguna ganancia y/o ayuda extra para la economía familiar. Por supuesto, este proyecto es posible gracias a que ella ha creado alianzas y negocios con otros habitantes – como por ejemplo con Daniela (*la artesana*. Ver Cap. I).

Sobre los cambios de uso residencial de las casas, Cathy ha notado una variación paulatina desde su llegada a Barichara;

“Cuando yo compré aquí, en el año 97... ¡Pastando vacas y cerdos en esta casa...! Había un techito donde estaba el agua y de resto todo era potrero... la mayoría de gente tenía en sus casas criaderos de cerdos... el señor de la plaza que pela maíz... no recuerdo el nombre, tiene una casa yendo a La Loma al lado del spa La Nube... y esto, hace 5 años, hemos visto que tenía vacas y pollos. Y todavía están ahí. Y eso es prohibido. Al lado tienen un spa ¡Imagínate! Todo el olor, el ruido y uno en un spa...”.

Cathy se incomoda con la presencia de gallinas y vacas dentro del pueblo, especialmente si están cercanas a su propiedad o algún hotel/spa de alta categoría. No obstante, el ruido nocturno que generan los sapos que habitan en el lago de su propiedad, no parece ser una molestia para ella. De hecho, Cathy los considera como una fuente de control de proliferación de insectos/plagas, y a su vez, disfruta de la melodía de sus sonidos; “una vez estábamos viendo un concierto de la Filarmónica de Viena y al momentico empezaron a cantar los sapos, jajaja, iban al ritmo de la melodía”. Por el contrario, sus vecinos no

contemplan el sonido de los sapos de la misma manera que ella lo hace. Varios vecinos se han quejado con ella, algunos llegan a acostumbrarse y otros siguen quejándose, como lo afirma Cathy. Este podría representar un caso de conflicto cotidiano, donde diferentes habitantes exigen ideas distintas sobre la tranquilidad.

Los diferentes usos y las prácticas de las viviendas familiares, revelan procesos de distinción social. Ante la presencia de animales domésticos como las vacas, gallinas y caballos, habitantes “de afuera” como Cathy recurren a discursos referentes a “lo antihigiénico” que directamente se relaciona con “lo antiestético”, “lo popular”, “lo prohibido”, y “de bajo nivel”. Observemos los puntos de vistas de dos locales sobre esta problemática;

“Los hoteles a veces son muy abusivos porque la gente se queja que el gallo del vecino lo despertó... entonces va y le dice a la vecina que por favor vaya y mate a ese gallo o lo venda porque está jodiendo a los huéspedes porque no los deja dormir... como a las 4:30 y, pues, eso es pedir más de lo que es...”
(*Conversación con Diana Rojas. Guía turística a cargo del Punto de Información Turística*)

“El que viene de afuera no le gusta el ruido: el que viene de afuera tiene la vecina que tiene un solar lleno de gallinas y a veces da malos olores. Porque acá hay una mezcla y de ahí salió la tipología de la vivienda que es una mezcla de campo/pueblo. Todavía hay ese tipo de casas, tienes los caney y los corredores cercados... habían casas donde había caballeriza, todavía hay una casa donde tienen establos y hay vacas ahí y todo ese cuento. Y eso está aquí en el barrio más elitista (se refiere al Barrio La Loma). El que le vendió todos esos predios a esa gente... igual los tiempos van cambiando y los procesos se aceleran... Cuando viene gente que digamos que ha tenido otro intercambio cultural con otros grupos y eso lo empieza a transmitir. Se da ese fenómeno que usted ya está conviviendo con un vecino que le está transmitiendo un montón de comportamientos y conocimientos que de manera natural iba a tener pero aquí se hizo de manera artificial”. (*Entrevista Darley. Arquitecto y Funcionario de la Alcaldía Local*).

Como resultado de constantes quejas por parte de estos habitantes, a los baricharas que conviven con animales dentro del pueblo, les ha tocado ingresar en un proceso de diálogo y asimilación de esos discursos y prácticas. Tanto así que ya no existen casas con criaderos de marranos. De los anteriores fragmentos hay que resaltar la visión “evolucionista” del funcionario de la Alcaldía sobre esta coyuntura. Pues afirma que la desaparición de ciertas prácticas (tales como convivir con animales) es una cuestión inevitable con el paso del tiempo.

Existen otros baricharas que se rehúsan a abandonar sus costumbres de convivir con animales, como en el siguiente y último caso:

Humberto es Barichara. Con su acento *golpeado* dice que no es capaz de tutear a la gente. De hecho si escucha a algún barichara diciendo “tú” o “cómo estás”, no duda ni una vez para insultarlo y ridiculizarlo: “No tuteo, me da asco, y a la persona de Barichara que sea raizal y la veo tutear inmediatamente le digo en la cara lo ridículo que se ve”. Es el presidente de la Junta de la *Casa de la Cultura*. Lo han reelegido, y lleva 12 años en ese cargo. Con el apoyo de empresas privadas y gestores culturales como Zenaida Acevedo (bogatana), Humberto ha abierto las puertas de *La Casa de La Cultura* para la realización de actividades culturales: exposiciones de arte, encuentros de poesía, conferencias. Este se podría interpretar como un ejemplo de cooperación entre personas “de afuera” y locales;

“La señora Zenaida Acevedo, la profesora de la U. Nacional, llegó desde el año pasado (2013) y me está apoyando últimamente. Por eso, logramos 12 exposiciones al año porque, antes, solo podíamos hacer 3 o 4 al año, y ahora 12... Aunque, pues, por el apoyo de ella, porque si no era muy difícil traer a los artistas. Porque ellos tienen que traer y financiar las obras en la *Casa de la Cultura*, porque la casa no aporta nada... Solo da un aporte de 100.000 pesos para el catálogo y lo que es la promoción de las exposiciones. Entonces pues, gracias a esa señora, hoy en día, esta casa tiene movimiento. Y claro, ella trae artistas de Bogotá, y para el 2014 logramos... vamos a tener una exposición en Marzo de un Checoslovaco. Ella hizo contactos con la República Checa y trae la exposición. Además hemos traído el *Encuentro de Poesía*, trajimos la Coral Metropolitana de Bogotá... pero organizan más bien empresas privadas que se han aprovechado de Barichara para traer eventos”.

En su trabajo, también orienta a cualquier persona que necesite alguna información turística sobre el municipio. Antes de vincularse a la *Casa de la Cultura*, Humberto trabajaba como profesor en el bachillerato rural de 3 veredas del municipio.

Humberto cuenta que, desde que era un infante, su madre y sus vecinos tenían cocheras en las casas. “En todas las casas de Barichara habían cocheras, toda la gente del parque de los alrededores finos, estrato 0 estrato 1000 tenían cocheras”. Pero, señala que la gente dejó de tener cocheras porque era muy difícil “combatir las moscas”. Sin embargo, él dice con sarcasmo;

“Entre más vive uno en la mierda, más vive uno... Eso es regla general, una persona que traga mierda y mugre gozan de una plena salud. El que se revuelca en la mierda dura... Pero vaya usted a andar en cuna de

cristal, ayyy.... Que come un pollo de purina se enferma, osteoporosis, cáncer... Esos son los contrastes de la vida. Aquí, hay gente que bebe guarapo pero para ellos por Dios... Pero toda esa salud no se quejan de nada. Y uno bebiendo agua bendita le duele la cabeza, la úlcera, los males, la tensión”.

Humberto vive en el Barrio Bellavista. Un Barrio que surgió hace 30 años como primera solución a la crisis de vivienda para las clases sociales de bajos recursos. Bellavista no es como los otros barrios, cuyas casas son “coloniales”, este podría ser un barrio de otro pueblo, pues las casas conservan estructuras, rejas y ventanales con barrotes de hierro. Bellavista fue un proyecto de autoconstrucción. Los baricharas -entre ellos muchos de profesión obrera- fabricaron los ladrillos y construyeron 60 casas. Actualmente, en este barrio, aún se pueden encontrar los pioneros de su construcción, así como sus familias. Es pues un barrio familiar, donde los vecinos se conocen los unos con los otros y es poca la presencia de los habitantes “de afuera”. Es por esto, que Humberto no ha tenido -en su casa- ningún problema de convivencia con un habitante “de afuera”. Este barichara piensa que al igual que la diabetes (enfermedad muy común en la región), el carácter también se hereda a través de los genes. Por eso, si llegara a tener algún roce con un “tierra fuera”, no dudaría en callarlo;

“Pues sigue habiendo gente con carácter. Yo, en mi casa, mi papá tiene gallinas, pollos... Mejor dicho, el día que alguien me diga toca que mate los pollos... compro 20 más, ese es mi carácter. Y que le apague el volumen compro 3 equipos más, y le subo bien duro el volumen. Y le digo ¡hijueputa a mandar allá a Petro! Y le grito... No me dejo imponer cosas y digo ‘hijueputa’ delante del que sea del Doctor... Y esa es mi forma de ser, le digo, no me da pena, es mi carácter, mi personalidad, es mi forma de ser. Y es que así somos acá son personalidades, caracteres heredados”.

Es inevitable no relacionar el caso de Humberto con una afirmación que realiza Daniela (*La artesana. Ver Capítulo I*) sobre el uso cotidiano del “tierra fuera”. Veamos primero de qué se trata su afirmación;

“El pati afuera se utiliza sobre todo en tono de desprecio, disgusto... en el diario vivir no se utiliza porque los patiafuera ayudan a la economía del pueblo... compran cosas en la tienda, mercan, mueven dinero. Por eso son como por así decirlo ‘aceptados’ pero cuando les sacan la piedra les dicen ‘patiafuera’”.

Existe una analogía entre esa afirmación y la situación de Humberto. En su “diario vivir”, en las relaciones laborales que establece con personas como la profesora de la

Universidad Nacional, Humberto trasciende e ignora la categoría de “tierra fuera”. Pues en esas situaciones, la personas “de afuera” no es vista como una “amenaza”, sino más bien como un “apoyo”. Sobre todo se observa que su uso social se manifiesta en situaciones de conflicto, intolerancia, discusión, como señalaba Daniela. Entonces, es un concepto que cobra sentido –por ejemplo- cuando un barichara entra en conflicto con un bogotano. Son situaciones cotidianas que podrían presentarse por cuestiones mundanas ligadas a temas de convivencia entre habitantes (e inclusive entre los mismos baricharas). Pero no es lo mismo una situación de conflicto entre conocidos, familiares y/o “vecinos de siempre”, que otra entre “desconocidos”, “impares sociales”, “locales/foráneos”, “nuevos vecinos”.

A modo de conclusión, en este capítulo se analizaron, a partir de casos singulares, algunos de los conflictos que surgen en este pueblo patrimonial. Usualmente, los habitantes consideran que es una tensión entre tierraferas/patiamarillos. Un problema que se desata por la forma en que se concibe la tradición, la cultura, la ruralidad. Si bien el problema surge por la “presencia del otro”, de aquel que migró hace unos años a Barichara, no se puede afirmar que -por ejemplo- dentro del grupo de *patiamarillo*, todos comparten una unánime e innata forma de pensar y actuar en el espacio físico. Dentro de un mismo grupo, existen divergencias. En ese sentido, se mostró que, más allá de ser un conflicto entre estos dos tipos de habitantes, es un conflicto que involucra múltiples dimensiones ligadas en particular a la existencia de diferencias sociales.

Observamos el caso de Hanne y Cathy, dos extranjeras que llegaron a Barichara en busca de “tradiciones”, lugares de descanso, etc., y se encontraron con ciertas prácticas -populares- que no parecen responder a ese *imaginario social* sobre lo que es “auténtico o tradicional”. Por otro lado, observamos el caso opuesto descrito por Daniela, acerca de personas “de afuera” que encuentran en Barichara el lugar ideal para el “ocio” y el “entretenimiento nocturno”. De otros habitantes, como por ejemplo Patricia o Humberto, es común escuchar frases como “la Carranga es la tradición de nosotros” o también “nosotros convivimos con nuestros animales”.

En ese sentido, existen varias formas de entender y actuar en torno a las nociones de tradición, cultura, ruralidad. Y estas variaciones no difieren únicamente por la condición de ser “local” o “de afuera”: para entenderlas, se requiere analizar en detalle la posición y trayectoria social de cada habitante. Las situaciones conflictivas reflejan, en muchas oportunidades, una

lucha de poderes e intereses entre personas que ocupan posiciones distantes en el espacio social. A los habitantes se les puede ubicar dentro de grupos sociales segmentados y jerarquizados. Por ejemplo, algunos habitantes de “afuera” podrían ser clasificados como miembros de “élites” o grupos sociales “dominantes” (como el caso de Hanne y Cathy). Los integrantes de éstos, comparten gustos y estilos de vida distintivos que actúan como “marcadores de status”. Y de esta manera, se facilita la integración entre ellos y la exclusión de los otros que no comparten estos mismos elementos (Bourdieu, 1988; Lamont, 1992). A través de las prácticas sociales, se pudo observar: las desigualdades en términos de los capitales cultural y económico, las diferentes nociones sobre tradición y ruralidad, la reproducción de las diferencias de clase a partir del establecimiento de fronteras sociales y, por último, la convivencia forzada entre diferentes y distintivos individuos.

Conclusiones

En la década de los 70, empezaron a consolidarse varios proyectos políticos - nacionales y departamentales-, así como también acuerdos internacionales en pro de la preservación del patrimonio cultural (Cote, 2012). En ese entonces, Barichara perdió el anonimato en el país tras su declaratoria como Monumento Nacional. Actualmente, es posible conversar con ancianos baricharas que aún recuerdan los primeros cambios que trajo la declaratoria; 1) la difusión de Barichara en los medios de comunicación, 2) la pavimentación de la vía y 3) la incipiente migración de colombianos y extranjeros que buscaban una casa en el centro histórico del pueblo. Esos proyectos políticos permitieron consolidar a Barichara como un destino turístico nacional e internacional.

La patrimonialización, y su relación con el turismo, posibilitaron el ingreso de nuevos actores a Barichara. La llegada de personas foráneas, principalmente provenientes de ciudades y con importantes niveles de capital cultural y económico, ha generado cambios sociales, culturales, económicos y demográficos. Uno de los cambios más significativos es el aumento en los precios de los víveres, así como también los de la finca raíz. Desde el 2014, inclusive antes, se vienen desarrollando diferentes proyectos urbanísticos que han influido en la valorización de las tierras en Barichara. En algunas campañas publicitarias de estos proyectos, se describe a Barichara como un pueblo de “valorización y tranquilidad”. *Bagari* o *La Pradera*, son algunos de los complejos residenciales en desarrollo. Los compradores (sobre todo personas de “afuera”) pueden -o van a poder- disfrutar de los privilegios y lujos de los conjuntos cerrados: (piscinas, plazas comerciales, seguridad privada, zonas sociales, parqueaderos, tanques de reserva de agua, etc.).

Estos cambios refuerzan las diferencias y desigualdades sociales entre las diferentes personas que hacen parte de la realidad de Barichara. La continua migración de personas socialmente diferenciadas, afianza esos procesos internos de diferenciación social que se presentan bajo la oposición: *patiamarillo/patiafuera*.

En Barichara, los tres principales actores que dan forma a la realidad social son los llamados “*patiamarillos*” (habitantes locales), los “*tierrafueras*” (nuevos y/o habitantes “de afuera”) y los turistas/viajeros. Como ya lo he mencionado en diferentes ocasiones, éstos no constituyen conjuntos o tipos de personas “homogéneas”. A partir de la interacción entre ellos, se pudo observar tres modalidades de relación que permitieron entender las lógicas de

distinción social. Las modalidades son: la integración (los encuentros), la segregación (los desencuentros) y el conflicto (las tensiones).

La “integración” se genera en aquellos espacios o encuentros donde interactúan habitantes “de afuera” y “locales” que poseen distintos niveles sociales. Especialmente, se analizaron algunos encuentros que están constituidos sobre la base de “lo tradicional”. Encuentros que son posibles cuando, por ejemplo, una persona “de afuera” busca a algún local, para aprender de sus oficios “tradicionales”. Estas interacciones están marcadas por relaciones jerárquicas donde la figura de habitante “de afuera” es representada como la del “patrón”, “comprador” y/o “mecenas”. En ese sentido, la presencia de “nuevos” pobladores genera cambios en las percepciones de la estructura jerárquica social y, mientras sucede esto, se reafirman fronteras sociales pero, por otro lado, paradójicamente también se intentan superar las barreras sociales hacia la búsqueda de una integración social, alianzas y amistades entre sujetos que ocupan posiciones distantes en el espacio social. Entonces, las fronteras sociales no son rígidas, a veces se pueden prescindir, ignorar e invisibilizar, para dar lugar a encuentros o “amistades” que pueden llegar a ser íntimos o pasajeros, frágiles (por la misma existencia de la frontera social), y que posiblemente se constituyen a partir de las nociones de tradición. Lo interesante de estas situaciones sociales es que cuestionan y contradicen esas estructuras sociales que tienden a dividir a “unos” y “otros” según sus orígenes sociales.

En cuanto a la “segregación”, observamos diferentes situaciones donde usualmente no hay interacción entre los habitantes “nativos” y “de afuera”. Como sucede por ejemplo, en algunos colectivos sociales -como el Círculo de mujeres o el Cabildo Guane-. También en las divisiones institucionales -salones de la escuela-, eventos exclusivos como lo son -*Día de Patrimonio Patiamarillo*, *Festival de Música Barroca*, etc. Pero incluso, estas lógicas segregativas o de desencuentros también se manifestaron en situaciones donde están presentes los diferentes habitantes. Como sucedió en ese (des)encuentro entre las integrantes del círculo y los líderes guanes que, a pesar de que estuvieron reunidos por una misma causa (reivindicar la cultura indígena guane), existen muchos obstáculos ligados a factores sociales y culturales que dificultan establecer futuras interacciones “íntimas” entre ellos. Bajo esa modalidad de relación, pudimos observar varias situaciones sociales que revelan la existencia de un “mundo” atravesado por múltiples fronteras sociales que no surgen de voluntades individuales sino de diferencias socialmente constituidas.

Por último, se analizaron algunas interacciones que conllevaron a una serie de tensiones y conflictos que parecen inherentes a los contextos patrimoniales. Pues existen divergencias en la forma de pensar y actuar la tradición, la cultura, la ruralidad y la “vida en un pueblo patrimonial”. Estas situaciones de conflicto se suelen formular como un problema dual entre tierraferas/patiamarillos. Sin embargo, no es posible contemplarlo bajo esta fórmula pues dentro de cada grupo existen unas diferencias sociales, culturales y económicas que dificultan entenderlos como grupos uniformes y “herméticos”. Se debe pensar que más allá de ser “patiafuera” o “patiamarillo”, cada habitante comparte similitudes o diferencias sociales con los otros habitantes. Cada situación social analizada, intentó determinar de qué manera se expresan esas diferenciaciones sociales en los discursos y prácticas de los habitantes.

Los conflictos se podrían pensar como las situaciones detonantes donde la categoría de tierrafuera funciona como un concepto que manifiesta un descontento, rechazo o molestia social. La ambigüedad y malentendido que puede suscitar su uso, requiere analizarlo bajo situaciones específicas que describen problemáticas de distinción social que revelan una pequeña pero importante realidad de Barichara.

Entonces, por un lado la patrimonialización crea encuentros y relaciones entre personas socialmente “heterogéneas”. Estas interacciones están marcadas por diferencias sociales que, indican que más allá de ser un pueblo patrimonial de consenso, unidad y fraternidad, también es un espacio de fronteras sociales y luchas materiales y simbólicas entre diversos grupos.

En cada una de estas modalidades, las fronteras sociales funcionaron como ejes analíticos, a través de los cuales se pudieron observar, cómo las personas delimitan y/o trascienden las distancias sociales que las separan de otras personas. Estas barreras, estuvieron marcadas por varios criterios de distinción que llegaron a ser un poco ambiguos y paradójicos, porque sus usos sociales no fueron evidentes. Pues así como existen diferencias entre los “patiamarillos” y “los patiaferas”, también hay semejanzas compartidas que hacen pensar que existen maneras simultáneas de ser identificado como un “local” o un “forastero”. Ante esta ambigüedad, los criterios fueron analizados bajo ciertas situaciones sociales que fueron *circunstanciales* y acontecieron en un tiempo y espacio particular. De los principales criterios de distinción social, que permitieron reflexionar sobre las distinciones sociales de los habitantes de barichara, pude destacar los siguientes:

- Antigüedad (tiempo de estadía): es un criterio que sirve para unir o desunir a los diferentes habitantes. La “antigüedad” puede ser una característica en común, de algún modo, ese “parecido de familia” del que habla Wittgenstein (1953) que es compartido por algunos habitantes “de afuera” y los “nativos”. Y es por esto que algunos baricharas, como Mariela (*ver cap. I*), consideran que “ya no se les puede llamar como “tierrafueras” porque llevan muchos años en el pueblo”. Sin embargo, en otras situaciones, es posible encontrar que el criterio de “antigüedad” no influye en las diferenciaciones: un habitante puede ser “de afuera” y “antiguo” sin dejar de ser reconocido como un migrante.
- Lugar de nacimiento (Región/país): en un sentido literal, el uso del concepto de “tierra afuera” alude a una distinción con aquellas personas que son “de afuera”, es decir no nacieron en Barichara. Sin embargo no aplica para todos los casos. Se escucha decir que a los santandereanos no se les suele reconocer como “tierra fueras”. No obstante, hay santandereanos, bumangueses por ejemplo, que los han tildado de “tierra fueras” (en estas situaciones, priman otros criterios de distinción: como el de clase o posición social).
- Posición social: Dependiendo de las diferencias en los capitales culturales y económicos: de las disposiciones, las condiciones de existencia, los bienes y las prácticas, así como las creencias, gustos, consumo y educación, se configuran distinciones sociales que se suelen presentar bajo a dicotomía de “patiamarillos” y “tierrafueras”. En esta investigación, el habitante “de afuera” tiende a tener una posición social privilegiada⁴⁰ en comparación con la población “común”. Razón por la cual, en ciertas circunstancias, el uso del “tierra fuera” cobra sentido para resaltar las diferencias en las posiciones sociales.
- Nociones de tradición, cultura y ruralidad: se formula la distinción (patiamarillos/tierrafueras) cuando se presentan conflictos o desacuerdos por los diferentes ideales y prácticas en torno a la “tradición”, “cultura” y “ruralidad”. Los pueblos patrimoniales se enfrentan al desafío constante de redefinir el significado de la tradición, la cualidad de sus manifestaciones culturales y el devenir de su cotidianidad. También, en estos contextos, entra en juego la dualidad: cultura popular/cultura tradicional. Y es allí cuando suceden las mayores tensiones, pues personas socialmente diversas reclaman elementos “populares” o al contrario “élites” que son identificados como propios o convenientes para la región. En este reclamo es

⁴⁰ Por ejemplo, la mayoría ha recibido educación superior

donde se manifiestan las distinciones, desacuerdos y malentendidos por la forma de pensar y “hacer” en un contexto patrimonializado.

Los distintos actores sociales presentes en Barichara poseen “*habitus de clase*” diferentes. Esta diferencia es la que permite entender las tensiones y conflictos alrededor de manifestaciones culturales (ya sean populares o élites). Sin embargo, las tensiones no son los únicos efectos de la patrimonialización: en el ámbito de la “tradición” se da un acercamiento entre los distintos habitantes a manera de un “intercambio” de saberes y prácticas.

Como reflexión final, la oposición habitante de afuera/habitante local no es evidente. Pues no existe una condición unánime e intrínseca que reúna y separe a estos dos tipos de habitantes. Es a partir de ciertas situaciones donde la distinción o la marca del “tierra fuera”/ “patiamarillo”, cobra un significado social especial que intenta expresar las disimilitudes entre personas que alguna vez compartieron un mismo tiempo y espacio. Existe una imposibilidad de encontrar una ‘verdad absoluta’ sobre las distinciones sociales presentes entre “patiamarillos” y “patiafuera”. Lo que existe es una serie de procesos y situaciones particulares donde uno u otro criterio entra a primar en la distinción.

La observación de las situaciones sociales y trayectorias de vida permitieron entender la complejidad de las lógicas de diferenciación social en contextos patrimoniales y turísticos como Barichara. Esta tesis es una invitación a seguir explorando las implicaciones socioculturales que suponen estos procesos de patrimonialización.

Bibliografía

Arrieta Urtizberea, I. (2010). "El campo patrimonial y museístico: un espacio cultural conflictivo", en: *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LXV, no 2, pp. 303-336.

Blokland, Talja. (2003). *Urban bonds*, Cambridge: Polity Press.

_____. (2005). Memory Magic: How a working-class neighborhood became and imagined community, and class started to matter when it lost its base. En: *Rethinking class: culture, identities and lifestyles*. Editado por Fiona Devine, Mike Savage, John Scott y Rosemary Crompton. Houndmills: Palgrave Macmillan.

Bosa, Bastien. (2015). “It’s a family thing! The contribution of Wittgenstein to conceptual work in the social sciences”, en: *Sociologie Théories & méthodes*, vol. 6, no 1, pp 61-80

Bourdieu, Pierre. (1979). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

_____. (1997). *Capital cultura, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v. 2005

Bustos, Roberto. (2004). "Patrimonialización de valores territoriales, turismo, sistemas productivos y desarrollo local", en: *Redalyc. Aportes y Transferencias*, vol. 08, no 002, pp. 11-24

Contreras, Jesús y García, Mabel. (2005). *Alimentación y cultura, perspectivas antropológicas*. Barcelona; Ariel, S.A.

Cote, Luz Andrea. (2012). *El patrimonio como espacio de conflicto: tensiones en la construcción del patrimonio cultural inmaterial en Barichara – Colombia*. (Tesis de Maestría). Universidad de Barcelona, España.

Cunin, Elisabeth. (2003) "De la política urbana a la política turística: *Capítulo 2: Cartagena: pensar la alteridad en una situación de mestizaje*". En: *Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.

Duque Calvache, Ricardo. (2010). *Procesos de gentrificación de cascos antiguos en España: El Albaicín de Granada*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Granada. España.

Elias, Nortbert y Scorsen, John. (1993). "A Theoretical Essay on Established and Outsiders Relations", en: *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*.

Hobsbawm E. & Ranger T. (1983). *The Invention of the Tradition*. Revista *biTARTE*, nº 18 (Agosto 1999), pp. 39-53. Cambridge: University Press.

González González, María Jesús. (2006). *La sostenibilidad de los centros históricos en los albores*. *Anales de Geografía*. (26), P. 49-6. ISSN: 0211-9803.

García Canclini, N. (1999). "Los usos sociales del patrimonio cultural", en: *Andalusia & Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, Andalucía: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 16-33.

Gluckman, Max (1968) University Press, "Análisis de una situación social en el país zulú moderno".

Lacarrieu Mónica. (2010). *Ciudades imaginadas e imágenes para el turismo: retos y desafíos ligados al rol del turismo en la producción de imágenes/imaginarios urbanos*. *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales Centro de Estudios de América del Norte*, El Colegio de Sonora. Vol. II Número 1, Agosto.

Lahire, Bernard. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires; Manantial.

Lamont, Michèle. (1992). *Money, Morals, and Manners. The culture of the French and American upper-middle class*. Chicago: University of Chicago Press.

Lamont, Michele and Molnár, Virág. (2002). The study of social boundaries in social science. *Annu. Rev. Sociol.* (28), p. 167–95. Department of Sociology, Princeton University, Princeton, New Jersey.

Lenclud, Gérard. (1987). “La tradición no es lo que era...”. *Laboratoire d'anthropologie sociale*. TERRAIN 9 octubre 1987. URL: <http://clasesbosa.blogspot.com/2009/01/la-tradicin-no-es-lo-que-era-grard.html>

Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo ¿Nuevas hordas viejas culturas?* Barcelona: Ariel Antropología.

Sarrazin, Jean -Paul. (2012). New Age en Colombia y la búsqueda de la espiritualidad indígena. *Revista Colombiana de Antropología* (48), p. 139-162.

Silva, Heriberto. (2001). *Retazos históricos de mi pueblo Barichara*. Barichara: Cooperativa Multiservicios Barichara.

Talja Blokland. (2005). Memory Magic: How a working-class neighborhood became and imagined community, and class started to matter when it lost its base. En *Rethinking class: culture, identities and lifestyles*. Editado por Fiona Devine, Mike Savage, John Scott y Rosemary Crompton. Houndmills: Palgrave Macmillan.

Van Der Hammen, María Clara. Lulle, Thierry. Palacio, Dolly. (2009). “La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso de Bogotá”

Villaseñor Alonso, Isabel y Zolla Márquez, Emiliano. (2012). “Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura”. En: *Revista Cultura y patrimonio*, Año 6, núm.12, México.

Wittgenstein Ludwig, 1961 [1953], *Les investigations philosophiques*, Paris, Gallimard.

Whyte, William, Foote (1971). *La sociedad de las esquinas*. México, Diana

Fuentes digitales y otros:

Alcaldía de Barichara; Programa institucional de la Administración Municipal de Barichara. Barichara competitiva, Social e Incluyente
URL:<http://www.youtube.com/watch?v=fNXF1kXkB0Y>

Blog Instituto Aquileo Parra Barichara URL:
<http://institutotcnicoaquileoparrabarichara.blogspot.com/>

Fundación Reservas para la Infancia, Barichara. URL:

<http://www.fundareservabarichara.org/#!colegio-fundareserva/c1m60>

Proyecto Urbanización Bagari. Facebook URL:

<https://www.facebook.com/urbanizacionbagari>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. “Red turística de pueblos patrimonio de Colombia, un viaje en el tiempo” URL:

<http://www.pueblospatrimoniodecolombia.travel/barichara-santander>

Plan de Desarrollo Municipal. “Barichara competitiva, social e incluyente” (2012-2015). Alcalde Iván Alonzo López Vesga.

Bagari Urbanización-Barichara. URL:

<https://www.facebook.com/pages/Bagari-Urbanizaci%C3%B3nBarichara/1421008301479121?fref=ts>